

HABITAR LA CIENCIA

RELATOS PARA UNA PEDAGOGÍA DEL ASOMBRO



Frank Edison Guerra-Reyes
Edison David Díaz-Martínez
Eric Oswaldo Guerra-Dávila



HABITAR LA CIENCIA



HABITAR LA CIENCIA.

RELATOS PARA UNA PEDAGOGÍA DEL ASOMBRO

Frank Guerra · Edison Díaz · Eric Guerra

Prólogo de Andrés Hermann



Edita

Editorial

Universidad Técnica del Norte
Av. 17 de julio, 5-21.
Ibarra-Imbabura-Ecuador
Tel. +593(6) 2997800
editorial@utn.edu.eco
www.utn.edu.ec



Revisores académicos externos

Elizabeth Yolanda Pérez Alarcón, PhD.
eyperez@uce.edu.ec / Universidad Central del Ecuador



Margoth Iriarte Solano, PhD.

miriarte@utpl.edu.ec / Universidad Técnica Particular de Loja

Revisión de estilo

Edwin Daniel Hernández Martínez, MSc.

Diseño y diagramación

Luis Gabriel Guerra-Dávila

Estudiantes auxiliares de investigación

Daniel Mateo Garcés Echeverría
Ambar Lisette Obando Alay
Deisy Yajaira Paspuel Quinchuquí
Nadia Yulissa Rosero Echeverría

© de los textos: Frank Edison Guerra-Reyes, PhD., y
Eric Oswaldo Guerra-Dávila, MSc., 2025
© de las ilustraciones: Edison David Díaz-Martínez, MSc., 2025

© de esta edición: Editorial Universidad Técnica del Norte, 2025

1ª edición, digital: diciembre de 2025
DOI: 10.53358/libfecyt/MCWS5644

ISBN: 978-9942-572-26-4

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la previa
autorización escrita de la Editorial Universidad Técnica del Norte.

Autores

Frank Edison Guerra-Reyes, PhD.

Docente-investigador Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología
Grupo de investigación de ciencias en Red (e-CIER)
Universidad Técnica del Norte
feguerra@utn.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3253-6419>

Edison David Díaz-Martínez, MSc.

Docente-investigador Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología
GISC Cultura, imagen, sociedad y conocimiento
Universidad Técnica del Norte
eddiazm@utn.edu.ec
<http://orcid.org/0000-0003-0486-5194>

Eric Oswaldo Guerra-Dávila, MSc.

Docente-investigador del Instituto Superior Tecnológico ITCA
eoguerra@itca.edu.ec
<http://orcid.org/0000-0001-5231-7585>



Sumario

Prólogo.....	9
Nota del autor.....	15
Saffi y sus encuentros con la sabiduría.....	19
Amaru o los desacuerdos con la inteligencia.....	45
W.A.L.T.H.E.R. Aventuras con la inteligencia artificial.....	91
ÑawiPi y el último relato de un maestro.....	127
Bibliografía.....	167



Prólogo

La educación al igual que los mitos, la fantasía y el despertar de la conciencia, constituyen un viaje hacia el interior del ser, la posibilidad de que los seres humanos, podamos cuestionarnos e interpelarnos, para construir, saberes sociales y trascendentales, el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y reflexivo. El libro “Habitar la ciencia: relatos para una pedagogía del asombro”, del pedagogo y escritor Frank Guerra-Reyes, se presenta como un tratado fundamental para el acto de educar, que combina las ciencias de la educación con el misticismo, aspectos que permiten la construcción de una pedagogía del asombro y una didáctica basada en las narrativas y saberes sociales y ancestrales, para lograr así aprendizajes profundos y significativos.

En un mundo, que en la actualidad se ha consolidado como un espacio líquido y fragmentado, se requiere de tratados de ciencias de la educación que aborden la pedagogía del asombro, que permitan movilizarnos hacia el ejercicio crítico y fantástico de explorar las diferentes dimensiones de la enseñanza, propuestas por los diferentes pedagogos contemporáneos, los mismos que se han enfocado en el trabajo epistemológico, científico desde la comprensión del funcionamiento de la estructura del cerebro, así también colocar en el centro al educando, desde sus necesidades cognitivas, éticas, praxitivas y afectivas.

Incitamos a nuestros lectores y sobre todo agentes de la educación, a leer y releer este libro: “Habitar la ciencia: relatos para una pedagogía del asombro”, la experiencia será gratificante, ya que a partir de su didáctica del storytelling, su primer autor, propone narraciones cautivadoras, envueltas en paisajes futuristas, míticos de la cosmovisión andina, así como imágenes poderosas que ponen en relieve la conjugación creativa de artista-ilustra-

dor Edison Díaz Martínez; así como el sustento analítico generado en la formación en ciencias aplicadas del joven investigador Eric Guerra-Dávila. Tres voluntades, saberes y experiencias que nos brindan un nuevo escenario en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la cuarta revolución industrial o era digital.

La travesía de Saffi, el protagonista, nos muestra que la búsqueda del conocimiento como un viaje colectivo y conectado. A lo largo de estas páginas, la educación se reconfigura como un proceso de co-creación, donde el maestro y el alumno se convierten en peregrinos de exploración y adquisición de un saber social, profundo y trascendental. Este enfoque de pedagogía humanista, contextualiza la enseñanza, enfatizando que tanto la enseñanza como el aprendizaje son un acto de conexión y empatía, que va más allá de la teoría y transmisión unidireccional de los contenidos científicos.

Sin duda, que este libro, ayudará a educadores a comprender desde el aprendizaje vivencial y experiencial; la importancia de dar el paso de una pedagogía transmisiva y enciclopedista, hacia una pedagogía crítica y dialogante, que al igual que Saffi nos invita a trabajar en acciones formativas fundamentales, tales como “leer para saber” y “leer para habitar”, con el sentido de entender que la educación no puede ser una simple acción de acopio de datos, sino un camino de comprensión profunda de integración de saberes científicos y sociales, que coloca la construcción de una nueva colonialidad del saber, desde las epistemologías periféricas y del sur.

La tecnología se presenta, como un actor y aliado clave en el libro: “Habitar la ciencia: relatos para una pedagogía del asombro”, en especial con la emergencia de la inteligencia artificial, que desde la perspectiva de una pedagogía reflexiva, no sólo se debe limitar a la comprensión del trabajo análogo del pensamiento computacional con el pensamiento humano, sino como un recurso que permitirá optimizar procesos educativos, así también potencializar la enseñanza de manera colectiva, conectada y expandida.

En este sentido una de las principales preguntas que deberá guiar este tratado de pedagogía humanista y futurista es: ¿Cómo podemos preparar a las nuevas generaciones para navegar en un entorno cada vez más complejo y cambiante? “Habitar la ciencia” nos ofrece una respuesta: cultivando el asombro, la curiosidad y el pensamiento crítico. A medida que nos adentraremos en estas páginas, te invitamos a abrir tu mente y corazón. Permítese ser parte de esta travesía educativa, donde cada relato es una puerta

a nuevas posibilidades científicas y cósmicas. Que el asombro sea tu guía y que la curiosidad nunca se apague. Porque al final, educar es un acto de amor y de esperanza, es sembrar semillas en el vasto jardín del conocimiento y la construcción de sentidos entre los seres humanos.

Andrés Hermann

Poeta, ensayista y catedrático universitario

**Autoridad académica de la Universidad de Seguridad Ciudadana y
Ciencias Policiales**





Nota del autor

Una travesía entre sabiduría, inteligencia, tecnología y praxis docente

Cuando se abre un libro desde la mirada fenomenológica -esto es, suspendiendo juicios previos para atender a la experiencia tal como se da- no se ingresa en un simple compendio de historias, sino en un laboratorio de la conciencia donde lo vivido se transforma en posibilidad pedagógica.

Este texto integra mitos andinos y del orbe, autómatas ancestrales y contemporáneos. No obstante, no deja de lado la participación de pedagogos, psicólogos, sociólogos, filósofos y otros pensadores. Se reflexionó, además, con la sabiduría de los abuelos y la gente que vive la cotidianidad.

Se invita a atravesar estas páginas con el asombro del primer día de clase y con la decisión de quien sabe que cada encuentro humano -en la escuela o fuera de ella- es en potencia, el comienzo de un nuevo mundo.

Las cuatro narraciones académicas que siguen invitan a las y los futuros docentes de Educación General Básica y a los docentes en ejercicio a practicar justamente este giro: pasar del «leer para saber» al «leer para habitar» los sentidos que emergen en el contacto entre ciencia, pedagogía, filosofía, mito y un misticismo que no huye de la razón, sino que la expande.

1. Saffi y sus encuentros con la sabiduría

Saffi, el protagonista dialoga con un yachac y con sabios de la antigüedad, descubre que los libros, la escuela o la procedencia cultural son apenas umbrales. Al cabo, la sabiduría se revela en los gestos cotidianos y en la diversidad humana que puebla las aulas. En clave vivencial, esta travesía evidencia la intencionalidad de la conciencia: todo conocimiento apunta siempre a algo o a alguien, y es en ese vínculo donde se hace verdadero.

2. Amaru o los desacuerdos con la inteligencia

Montado sobre el mítico Amaru, el personaje retrocede siete millones de años y, a la vez, atraviesa nueve meses para «renacer». Aquí la inteligencia se devela pluriforme -desde las siete razas míticas hasta los diálogos con filósofos, científicos y psicólogos- recuerdan que toda definición es histórica, situada y provisional. La experiencia de la temporalidad y del cuerpo vivido late en este cuento: la mente no se explica sin la carne que la sostiene ni sin las épocas que la moldean.

3. W.A.L.T.H.E.R: aventuras con la Inteligencia artificial

El utópico 2084 se presenta como atmósfera regentada por la inteligencia artificial. En ese escenario, la figura de Pandora resurge con fuerza para denostar la sabiduría humana. Cuatro figuras pintorescas se acompañan al protagonista: dos autómatas ancestrales, Talos y TikTok, un soldadito de plomo cojo y una supercomputadora con apariencia de lagartija que traer bajo su piel a Umiña -la diosa ecuatoriana de la salud y la fertilidad- convergen con voces disconformes de filósofos, antropólogos, sociólogos, pedagogos y otros académicos. El relato pone en escena la tensión entre emancipación y control tecnológico, invitándonos sobre lo dado a discernir qué “beneficio” esconde dependencia y qué “limitación” guarda una promesa de humanización.

4. ÑawiPi y el último relato de un maestro

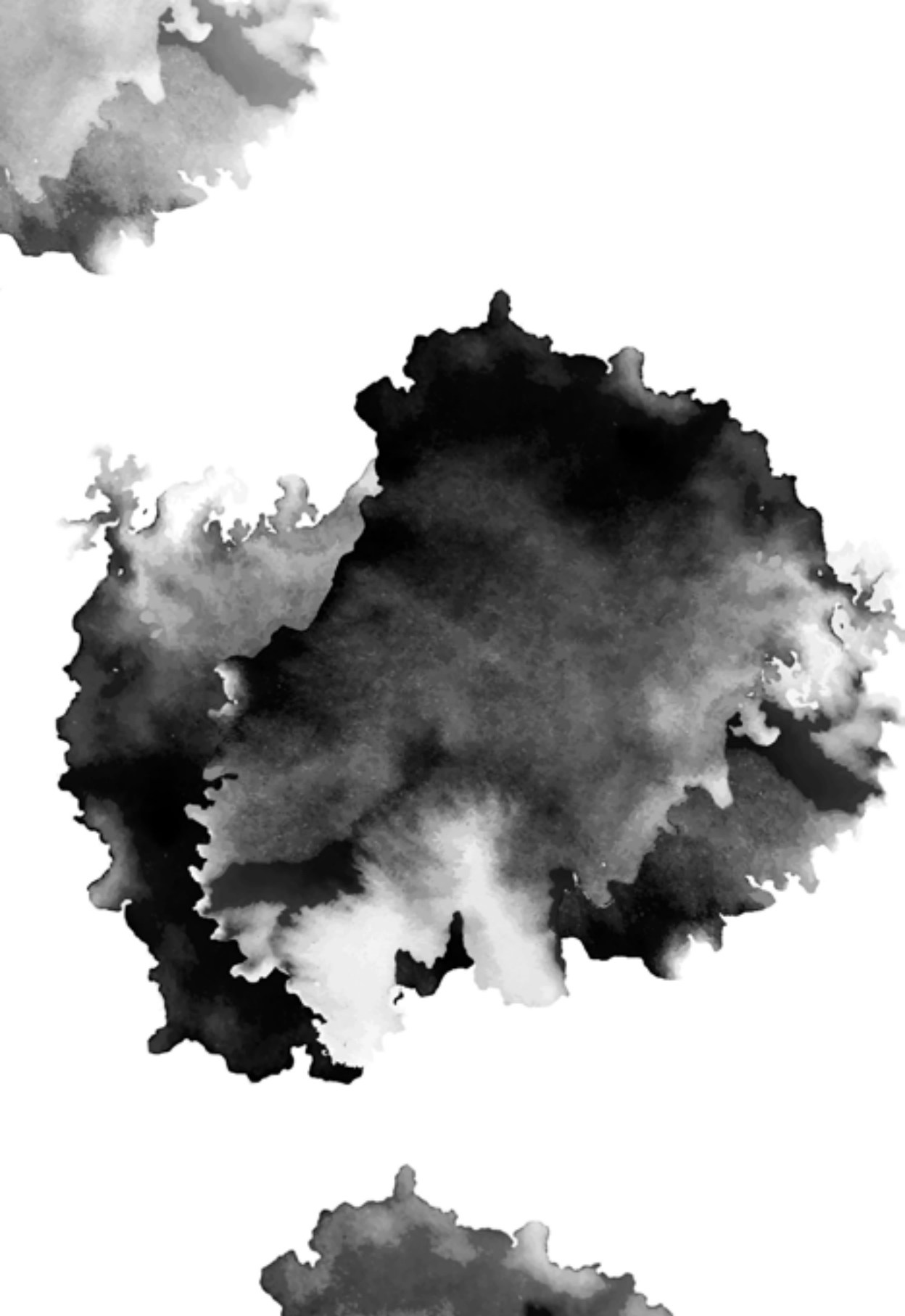
En el ocaso de su carrera, un docente entra con su nieto en la Relatividad de Escher, se nutre de Montessori, Steiner, Feuerstein, Lipman y de luminarias ecuatorianas, y enfrenta el desaliento ante un sistema que se resiste a cambiar. El encuentro generacional reactiva la intersubjetividad y muestra que la escuela futura se gesta en la escucha empática y en transmisión de experiencias significativas más que en la mera acumulación de contenidos.

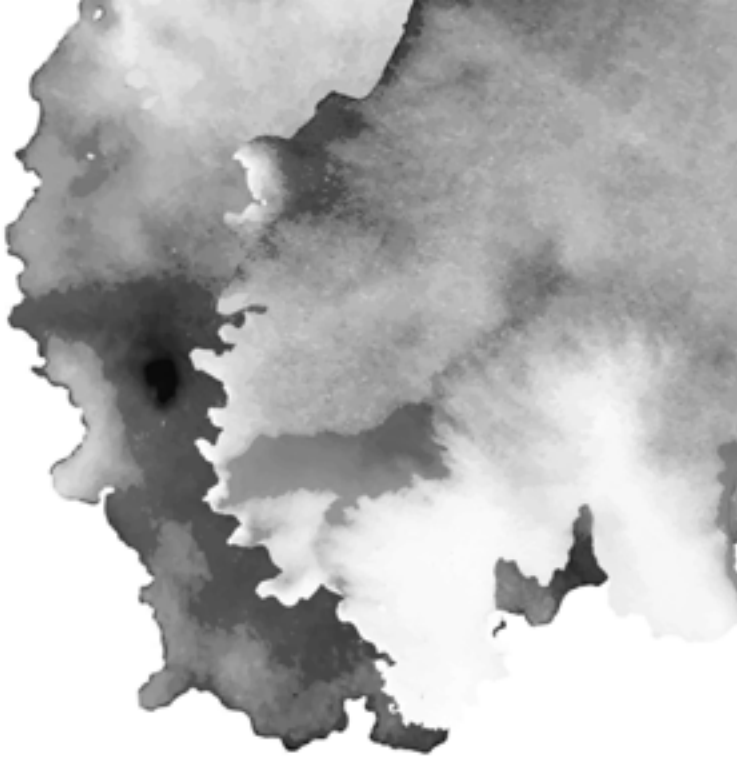
Cada una de las cuatro narraciones académico-científicas que componen este libro se presenta con notas de pie de página. Estas notas funcionan como guiños que enlazan el relato con una serie de saberes pedagógicos, científicos, filosóficos o míticos que lo sustentan. Sin embargo, en el tercer cuento -ambientado en un futuro presidido por la inteligencia artificial- la estrategia se invierte de manera intencionada: las notas son abundantes, extensas y en ocasiones intrusivas, representando la contaminación informativa que mantienen en la actualidad los jóvenes en redes sociales y entornos digitales sobrecargados de estímulos. Esta saturación intencionada,

es un gesto narrativo y didáctico, invitando a la reflexión sobre la dificultad de construir sentido en medio del exceso.

A su vez, cada historia está ilustrada por la mano sensible de uno de los grandes maestros del dibujo. Su arte no solo ornamenta la palabra: la expande. La colaboración entre el narrador -pedagogo y el ilustrador- artista- ambos formadores de juventudes en sus respectivos campos- se convierte en experiencia vivencial: un encuentro entre subjetividades que, sin pretender imponerse, se entrelazan para revelar nuevas dimensiones del mundo. A esta dupla creativa se suma la mirada analítica y rigurosa de un joven investigador, cuya labor de búsqueda de referentes académicos, sistematización de fuentes y cuidado en los detalles técnicos sostiene y fortalece el corpus narrativo. Escritura, trazo e investigación confluyen así como lenguajes complementarios de acceso a lo real, recordándonos que toda acción educativa auténtica nace del diálogo, la escucha y el respeto por la mirada del otro. Este gesto colaborativo revela también una enseñanza para el futuro docente: educar no consiste en imponer significados, sino en crear las condiciones para que otros los descubran.







Saffi y sus encuentros con la sabiduría

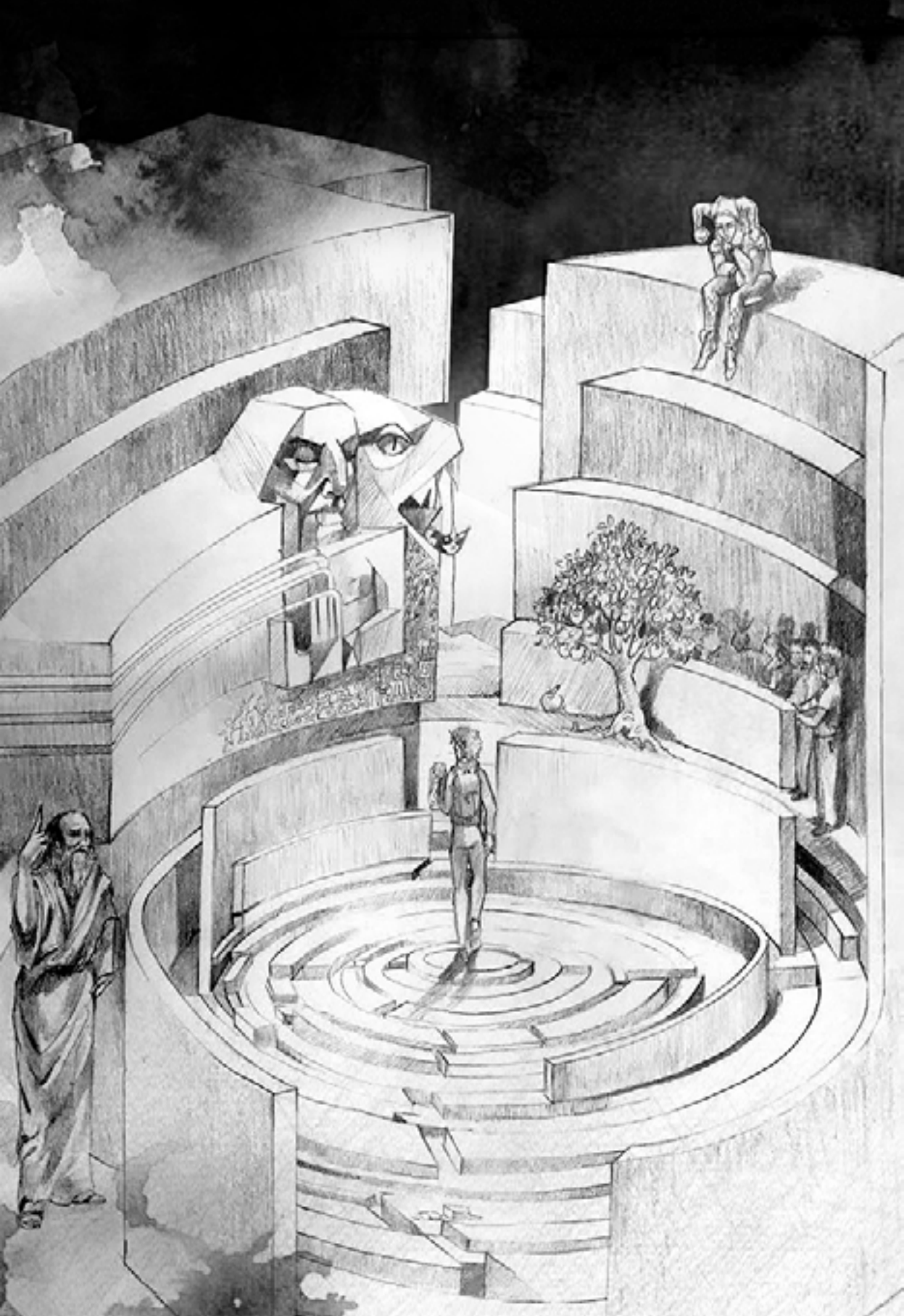




Por unos parajes en tinieblas, un hombrecito merodea con una linterna en su mano derecha. Al llegar a un pequeño valle, percibe que no está solo. Visualiza, aunque no con tanta claridad, muchas personas reunidas en varios círculos concéntricos. Se acerca discretamente para presentarse.

— Hola a todos, me llamo Saffi. Busco a Sofía. En palabras de mi abuelo, ella lo sabe todo. En el entorno en que se encuentra, resuena algo parecido a un cuchicheo. De pronto, un hombre, al que parece no importarle la naturaleza del advenedizo, le suelta una pregunta.

— Acaso la sabiduría ¿es saberlo todo?



Saffi entorna los ojos para divisar a su inquisidor, al tiempo que escucha decir. ¡Es el yachac¹! Siente que éste le observa con una mirada profunda, como adivinando sus pensamientos. Dime runa², insiste: - ¿Te parece acaso que Leonardo da Vinci, un sabio nacido del sol, lo sabía todo? Si hubiese sido así ¿Acaso valió la pena el fuego que consumió su ser? La tradición sostiene que conocía hasta los misterios insondables del conocimiento de la época que le tocó vivir. No obstante, apenas entendió la esencia del alma y los misterios de su existencia. Al final de sus días dejó muchas de sus obras e inventos inacabados.

— No deseo la genialidad de Leonardo, mi anhelo me guía hacia la luz de Sofía. – Expresa inquieto.



-
- 1 Yachac, hombre de sabiduría en la cosmovisión indígena de Ecuador.
2 Runa, ser humano en Kichwa.

De momento, deja que su pensamiento rescate un retazo de vida impregnado de su abuelo. Con la mirada perdida recuerda que le hablaba en metáforas y enigmas, como si la vida que le esperaba fuese un pergamino esperando ser descifrado. Sus manos, curtidas por el tiempo y el trabajo de zapatero remendón, aún guardaban la ternura con la que acariciaba sus mejillas, mientras le contaba historias de mundos olvidados y sabios errantes. Una tarde, que caminaban juntos por la montaña, bajo el crepúsculo que teñía el cielo de un color violeta, su figura se diluyó en su memoria. Los lugareños decían que se fundió con el viento; otros, que se sumergió, acompañado de un hombre enigmático, en las entrañas del volcán Imbabura, desvaneciéndose en el misterio del cosmos.

Él ya no está. Hace muchos años que desapareció con un tal Empédocles³. Ahora, divaga al recordar las frecuentes amonestaciones de su abuela: — no sé ¿en qué mundo vives? Despierta ya ¡por favor! Vives en una permanente fábula. Y lo peor, como una copia de ese viejo descuidado.

En una fracción infinitamente pequeña de tiempo cruzó por su cabeza la idea que quizás él heredó el mismo delirio. No obstante, en momentos como este, echa de menos su presencia. Su anhelo por las palabras lo llevó a las plazas, donde los ancianos compartían historias de formas de vida largamente olvidadas, tratando de dejarle lecciones en cada una de ellas. Aprendió el significado del amor y la pérdida antes de que, sobre todo, aprendiera sobre la paciencia. No obstante, también se dio cuenta de que la memoria corrompe la sobriedad ya que su experiencia no siempre es igual a la comprensión.

— Si tuviera la experiencia de Matusalén⁴. – Reconoce, ante al auditorio, para salir al paso.

— Entonces, ¿la sabiduría se alcanza en la vejez? – cuestiona enseguida el yachac.

De momento, duda otra vez. Pero... definitivamente se aferra a su idea. Después de todo, su abuelo Matusalén, sabía muchas cosas. Cuando cierra los ojos, aun escucha su voz pausada narrando historias fascinantes: nevados que preñaban longas⁵, gigantes ahogados en lagunas profundas,

3 Empédocles, según un pasaje literario relatado por Bertolt Brecht, este filósofo presocrático, desapareció de forma misteriosa cuando su caminata era acompañada por sus discípulos. Se menciona que discretamente se alejó del grupo y nunca más apareció.

4 Matusalén, según una narración religiosa, fue la persona más longeva. Se dice que llegó a vivir casi 1.000 años.

5 Longa, en su sentido ancestral, significa muchacha, adolescente. No se usa con senti-

tierras habitadas por árboles prodigiosos, guaguas diablos, procesiones fantasmas, diosas sanadoras o el diluvio universal originado desde Ecuador.

En su niñez, casi a diario recorría expectante varios kilómetros para llevarle el almuerzo estofado por su abuela. Él, a guisa de reconocimiento, le contaba una nueva historia o sencillamente repetía otras, con mayor inventiva: escenarios más coloridos, personajes fabulosos, ríos melodiosos, magos encantadores, brujas voladoras, nigromantes avezados, animales sorprendentes, objetos alucinantes; en fin, tiempos deliciosos.

Guarda con mucho cariño los libros que le regaló su abuelo. Esos que los había encuadernado con el cuero de aquellos zapatos no reclamados. No le dejó herencia monetaria pero sí cuatro artilugios. Y sus queridos libros, constituyen su primer legado. Si bien el tiempo amarilló sus páginas, éste aparente deterioro no pudo diluir la riqueza narrativa contenida en sus páginas. Tampoco olvida la taza de chocolate recién hervido, la bolita de queso que acompañaba con los biscochos que un cliente le proveía cada semana. Manjares de la memoria que acompañaban las tardes de lluvia.

Cuando el insomnio le arrebatara su descanso, como si de un juego solemne se tratara, lo busca entre las páginas. Es allí donde su magia no lo suelta y expande su mundo con la fantasía que en ocasiones la rutina laboral quisiera atrapar.

Ahora que casi cumple los 27 años, cuando ha concluido sus tareas, en apariencia serias, cuando ha terminado su jornada laboral, sabe que es su momento. Busca el segundo hallazgo-regalo. No puede ni quiere olvidar ese momento maravilloso experimentado a sus ocho años. Su abuelo, como quien no está enterado, lo invitó a una excursión al volcán Imbabura. Ya en sus faldas, lo condujo hacía unos matorrales. Le dijo ¡mira! Por allá. Ves esa lagartija escurridiza. Sin pensarlo la siguió para alcanzarla. No pudo, más en el trayecto divisó un mazo de cartas. Su abuelo, al tanto de lo ocurrido, le instó a poseerlas. Son tuyas, le había dicho. No olvida esa mirada cómplice, esa luz en todo su cuerpo. Solo él sabía de la fortuna que le encargaba. Era el artilugio para soñar y viajar sin moverse. Desde ese día abre y reabre una carta al día o en ocasiones más. Cada una cuenta una historia de tiempos idos, héroes ancestrales y criaturas sorprendentes.

do peyorativo o insulto.



Ya no recuerda cuántas veces ha desplegado las cartas en las que aparece el principito y Juan Salvador Gaviota. Pero sí que rememora aquellas en las que acompaña al Barón rampante y al Vizconde demediado; o en las que se aleja del Diablo de la botella o de la Llamada del Cthulhu; sin duda le inquietan dos enigmáticos personajes, aquel que perdió su sombra y el de arena; le acongoja la vida de Gregorio Samsa en su Metamorfosis y la criatura del Dr. Frankenstein; por memorables, las ocasiones en las que ha visitado la Casa tomada o ha buscado al Tiesto de oro.



Recapacita. Tal vez la sabiduría tenga que ver, además, con la luz. Esa puede ser la razón para que su abuelo le obsequiara una lámpara que se encendía con aceite de oliva. Al entregársela le recomendó guardarla muy bien, pues era la linterna de Diógenes⁶. Uno de sus tesoros más preciados, le dijo. Fue su tercer regalo. Le entregó con mucha pompa: este objeto mágico no solo iluminará tu oscuridad, sino que te revelará la verdad en medio de la sombra. Desde ese día, comprendió que su aventura no solo residía en los relatos fantásticos, sino también en la búsqueda de la luz, como fuente inagotable del conocimiento y la verdad.

Hasta ahora rememora la angustia camuflada en las expresiones de la abuela y su madre cuando retornó con ella a su casa. ¡Ay hijito! Dijeron casi en coro. Tu abuelo sí que es una cajita de sorpresas.

Frente a las mujeres de la casa, se guardó muy bien de referir el entorno del regalo. Sucedió al relatarle la alegoría de la caverna. Según Platón⁷, la sabiduría es como una luz y la oscuridad, la ignorancia. Solo hay que desatarse de la opresión de sus cadenas y la virtud brillará como una luz; había recalcado, con parsimonia.

— La sabiduría está relacionada, más bien con las virtudes. – Contestó con firmeza, luego de recuperar su recuerdo.

— O sea que la sabiduría es buena; y, la ignorancia, ¿mala? cuestionó enseguida el yachac.

Frunce el ceño, su mirada se torna evasiva, aprieta los labios, parpadea con frecuencia, mientras deja escapar un profundo suspiro, al tiempo que siente la rigidez de toda su musculatura debido al hartazgo que comienza a sentir.

Cuestiones como esta, son indiscutibles – se dice a sí mismo. Ya su madre, Atenea⁸, una mujer virtuosa, lo había ratificado con su propia vida. Así que no duda en responder.

6 Diógenes, es uno de los filósofos más polémicos por su forma de vida alejada de los bienes materiales. La anécdota que más suelen referir está relacionada a que caminaba con una lámpara de aceite (linterna) encendida durante el día en busca de hombres y mujeres que puedan considerarse virtuosos.

7 Platón, considerado el filósofo más importante luego de Sócrates, quien fuera su maestro. Se le asigna como fundador de la Academia, considerada una de las primeras escuelas.

8 Atenea, según la mitología griega es la diosa de la sabiduría y las artes manuales.



—Sofía es buena.

Entretanto, como si leyeran su mente, dos personas ubicadas en un círculo contiguo de aquel recóndito lugar, se dirigen a él.

—Saffi, eso que afirmas puede ser peligroso. Tuvimos que abandonar nuestra morada cuando encontramos a ese tipo de sabiduría.

Con esfuerzo divisa a dos figuras humanas, apoyadas en el tronco de un árbol milenario. La primera fue una voz femenina serena y dulce que le replicó: la virtud es elección, pero la sabiduría es experiencia.

Frente aquellas palabras, sintió tambalear su certeza. Comprendía que la sabiduría posiblemente no era solo el camino de la virtud, sino también de la duda, la búsqueda y el encuentro ficticio de certezas.

—Al localizarla comprendimos que el camino de la sabiduría era como una espiral. Cada nueva rotación ampliaba nuestras perspectivas. Tanto las buenas como las malas. De hecho, muchas personas piensan que nuestra curiosidad nos causó deshonor; y, que una serpiente, motivó nuestra desobediencia. Esta vez, reconoció que se trataba de un hombre, por el tono grave de su voz.



Con base en los comentarios expresados, infirió que pudiera tratarse de los personajes que, según algunas narraciones religiosas, fueron expulsados de los cielos por seguir las recomendaciones de un ser malvado.

Esta breve divagación atemporal lo llevó a meditar sobre el mundo animal y las misteriosas dualidades asignadas por la cultura humana. Pensaba en la serpiente Kaa, sigilosa y traicionera que engaña a Mowgli en El libro de la selva, o en el lobo astuto, hambriento y peligroso que miente a Caperucita roja. Pero también recuerda a los búhos, guardianes de la noche y símbolos de sabiduría; el Gato con botas y el Gato de Cheshire como héroes que guían sabiamente a los protagonistas; están también los ciervos nobles y pacíficos que aparecen en Bambi, o como reflejos de pureza y bondad en la saga de Harry Potter. Concluye mentalmente que debían recurrir a un búho y no, a una serpiente.





— Entonces ¿la sabiduría tiene que ver con el tipo de objetos y seres que guíen tu camino? - Clama apresuradamente el yachac.

No había vocalizado nada. Pero en su entorno, surgió de inmediato un nuevo alboroto. Este fue opacado por la alerta, a viva voz, de uno de los presentes: hagamos silencio para escuchar a Hipatia⁹. Ella, por su parte, con voz serena, enuncia:

— Si deseas comprender la naturaleza del cosmos, sé respetuoso con los animales, pues ellos sienten sin palabras lo que los seres humanos apenas comprenden; sé discreto con las personas, porque no todas están listas para vivir con sabiduría. Más, no dudes, ni un instante, de la conciencia de los libros ancestrales. En sus silenciosas páginas descansa el conocimiento que trasciende el tiempo y la voz de los grandes pensadores de ayer, hoy y siempre.



⁹ Hipatia, una de las primeras filósofas de la historia. Se especializó en matemáticas y astronomía. Se cuenta que fue asesinada por motivos religiosos. Su figura también ha sido asociada con la biblioteca de Alejandría, considerada uno de los sitios de conocimiento y divulgación científica más importantes de la antigüedad.



Esta perspectiva le satisfizo por la afinidad con las creencias del progenitor de su padre. Entonces podía buscar en la biblioteca de Babel. Reiteradamente remarcaba que contiene la conciencia ancestral y eterna. Y lo que es mejor, en la contemporaneidad, está accesible por internet. De pronto siente la necesidad de visitarla. Con diligencia revisa su dispositivo móvil para iniciar las búsquedas.

De manera rápida es conducido a una de las infinitas galerías hexagonales que Borges¹⁰ había descrito. Aún más, el mismo le esperaba.

— Ten cuidado con lo que lees. - Fue lo primero que mencionó. Si bien, los libros son guardianes del tiempo, no todos contienen verdades. Algunos inclusive te conducirían a laberintos de sombras. No todo lo escrito merece ser leído, ni toda lectura conduce al saber. Procura ser discreto con lo que dejas entrar a tu mente.

Se desencaja de manera transitoria. Acaso ¿algo puede salir mal? Esta previsión resuena en su mente. En esa galería se encuentra con un hombre flaco y altivo de mirada febril que le dice: soy don Quijote de la Mancha. Ante este encuentro fortuito mira de reojo, Borges le pide que se

10 Borges, Jorge Luis. Escritor y bibliotecario, es considerado una de las figuras más relevantes de la literatura mundial. En su libro *Ficciones* incluyó el relato: la Biblioteca de Babel.

acerque. Tenga cuidado con el Quijote¹¹, caballero, si no quiere acabar como él. Tras la advertencia susurrada, tiembla ante el filo de una lucidez velada, capaz de perturbar a quienes se creen cuerdos. Retrocede. Dirige su andar por una esquina de la biblioteca. De pronto, siente que una luz de tonos fríos parpadea ante sus ojos. Otra vez tiene el celular entre sus manos. Todo indica que ha vuelto a la corriente monótona del día a día. Cree ver, por un instante, al otro lado de la pantalla, la silueta del ilustre personaje que se aleja sonriente.

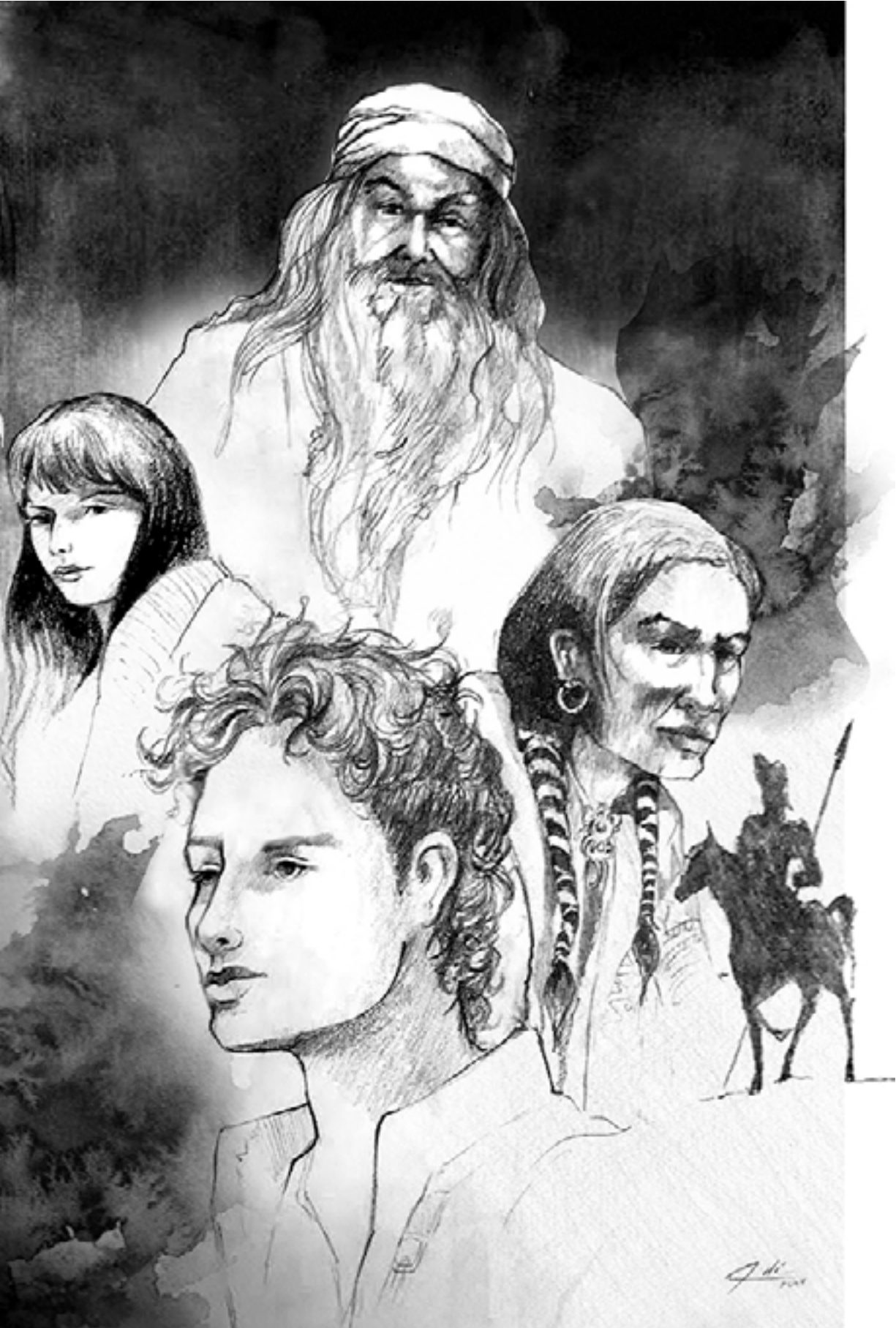
Ante la presencia de Borges, resuena en su mente los consejos sobre la luz. Éste la perdió en sus ojos al cumplir los 55, pero encontró espacios insospechados para su imaginación. Igual que en el Edipo Rey, a quien su ceguera física autoinfligida le abrió las puertas para la transformación espiritual. En ambos casos, nada que ver con el caos, horror y conspiración, narrado en el Ensayo sobre la ceguera o en Sobre héroes y tumbas. Infiere, al final, que la falta de luz no sería oscuridad de la existencia o incompreensión del contexto de los otros.

Continúa el jugueteo con su celular. Desliza otra vez sus dedos por la pantalla. Pero el lugar donde llega le inspira cierta sensación de desasosiego. Es otra galería. Concibe que no solo se ha desplazado, siente vértigo al enterarse de los que lleva puesto. Sobre su cabeza siente algo puesto. Se inquieta al no poder quitárselo. Es un sombrero que termina en una punta. Busca calmarse mientras reflexiona sobre la naturaleza de su encuentro con este nuevo fenómeno.

De pronto grita sin recapacitar en las consecuencias de su reacción. Posiblemente él también ha comenzado a delirar. O quizás forma parte de una realidad creada por alguien más. Aunque tarde, se da cuenta que no es cualquier sombrero.

Forcejea varias veces para sacarlo pero inmediatamente retorna a su cabeza. Durante un pequeñísimo espacio temporal lo tiene entre sus manos. Queda deslumbrado. Está seguro de que no le pertenece al sombrero loco. Si bien tiene una copa alta, ese la tenía cilíndrica, además de un ala ancha ligeramente curvada. Tampoco dispone de esa banda decorativa y los adornos coloridos que caracterizaban a ese personaje anormal de Alicia en el país de las maravillas. ¡Qué susto pasó! De seguro no se desquiciará.

11 El Quijote, personaje literario protagonista de la novela: Don Quijote de la Mancha. Fue escrita por el escritor español Miguel de Cervantes Saavedra.



Nada similar al del enano Tontín, cuyo sombrero tenía punta flexible y doblada, sin ala. Más bien, era como un gorro holgado. ¡Uf! otro menos de la lista. No acabará hecho un simplón.

Debido a que no tiene doble visera, tampoco se parece al de Sherlock Holmes. Si bien es de copa elegante y aspecto extraordinario, ni rastros con el Willy Wonka. No es verde como el de Peter Pan ¡No quiere ni imaginar que volará por los aires! Ni más faltaba.

Más bien, resulta algo parecido al Sombrero seleccionador. Dispone de una copa alta y cónica, con ala ancha y curvada. Esta confeccionado con una tela que parece más densa que una sombra, pero a la vez, más liviana que el aire. Esta adornado con bordados brillantes y varias gemas preciosas que cambian constantemente de colores.

Al tenerlo entre sus manos le pareció que tenía vida propia y que le susurró otra vez: ¡no me quites de tu cabeza! Siente emociones encontradas. De inicio intranquilidad, pero se convence al instante de que es un sombrero mágico y no cualquiera. Incluso más fuerte que el Yelmo de Hades. Él es distinto, pues constituye un símbolo de poder, un aliado silencioso, un guardián de los secretos de su abuelo. Su cuarto regalo enviado desde el lugar inmemorable y remoto en donde se encuentra.

En estos dislates se encontraba cuando súbitamente fue conducido por un túnel a otra galería hexagonal. Aparece una serpiente. Se sobresalta. Sabe que no debe estar allí. ¡Es la cueva de una hechicera! ¿acaso será Morgana¹²? O quizás la mismísima Mélusine¹³. Capta que puede estar en peligro. Parece un lugar antiquísimo, con millares de pasadizos infinitos. Su entorno aparece iluminado por esferas flotantes y fuegos fatuos. Recuerda que su abuelo comentó sobre un lugar en el que guardaban el conocimiento prohibido: la biblioteca de los grimorios¹⁴.

Escucha de pronto que los libros murmuran hechizos al tiempo que unos espectros comienzan a atraparlo entre las páginas encantadas de un libro. Justo en el momento que la última palabra maldita comienza a envolver su cuerpo; del sombrero que lleva puesto emerge un señor de

12 Morgana, una hechicera antagonista de Merlín. Según algunas fuentes literarias se menciona que fue su prima.

13 Mélusine, en el folclore medieval se la describe como una hechicera parecida a una serpiente y un dragón.

14 Grimorio, libro de conocimiento mágico. Algunos se refieren a cartas astrológicas, listas de ángeles y demonios, instrucciones para aquelarres, lanzar hechizos, invocar entidades malignas y benignas, elaborar talismanes, entre otras posibilidades cercanas a la fabulación sobrenatural.

larga barba blanca. Este lo arrastra por uno de los pasillos de la biblioteca. Retornan al lugar de los círculos concéntricos. Entre los personajes presentes, resuena otra vez un murmullo. El primero que reacciona es un niño. Expresa sorprendido: es Saffi y viene acompañado por Merlín¹⁵.

— No deberías haber estado allí – le increpa, de manera severa.

Saffi, aun recuperándose del hechizo que casi lo consume, responde confundido. Yo... yo solo buscaba un espacio de luz. En realidad una escuela de conocimiento ancestral. Los humanistas relacionan a las escuelas como espacios donde se encuentra la luz de la sabiduría.

— Entonces, has tomado el camino más peligroso, murmura cruzando los brazos. ¿Es necesario que vayas a una escuela para encontrar la sabiduría? – le increpa enseguida.



15 Merlín, se le considera como el mago más poderoso de la leyenda del Rey Arturo. Se narra que podía hablar con los animales, cambiar de forma y hasta volverse invisible. Podía controlar el clima y varios elementos de la naturaleza. Asociado con un hechicero bueno, pero a ser engendrado por un demonio.

La respuesta le parece obvia. En caso contrario ¿para qué existen las escuelas? Sabe que hay pensadores que la han cuestionado como institución que sofoca la creatividad, persigue el control social y perpetúa la desigualdad; pero también hay quiénes la valoran como espacio vital para el desarrollo pleno de los ciudadanos y las sociedades que integran. No obstante, no puede seguir el hilo de los acontecimientos. Está seguro de que tendrá que reflexionar sobre esto en otro momento. Algo insospechado ocurre en su entorno, aunque se tranquiliza al divisar cerca a Merlín.

Aunque también le resulta graciosa su apariencia. Son sus ropas. Con ellas, tal vez busca aparentar sabiduría. Pese al reciente suceso en el que casi pierde su esencia, aprovecha su disposición en busca de respuestas que le permitan dar con el paradero de Sofía. Si bien le muestra mucha gratitud por salvarlo, no deja de parecerle graciosa su vestimenta.

—¿Por qué vistes con túnica y sombrero? ¿Acaso tus ropas acreditan tu sabiduría? No es que no la aprecie Merlín; pero con ese sombrero chistoso y la túnica adornada con estrellas, pareces sacado de un teatro de marionetas.

— Y ¿cómo crees tú que debería vestir un mago? - recibe por respuesta.



Antes de que Saffi pudiera responder, un súbito resplandor ilumina la sala. De entre una niebla espesa emerge un hombre de rostro severo y ojos inquisitivos, vestido con túnica, casi con la misma apariencia que Merlín y el yachac. Es Sócrates, refieren varias voces incrédulas ante la súbita aparición. Alguien que no alcanza a divisar menciona que es el mayor de los sabios de la Grecia antigua. El filósofo interviene con ironía.

— Dime, joven, ¿realmente te molesta nuestra vestimenta?

— Bueno... no sé. No esperaba que luzcas así.

— Entonces, ¿la sabiduría depende de la ropa que lleva una persona o la que vista un grupo humano de una determinada etnia?

— Merlín, sonríe y añade. — Si Sócrates, el yachac y yo vestimos de forma parecida, quizás la magia y la filosofía no sean tan distintas.

Aprecia estas reflexiones. Probablemente entre la magia y la sabiduría haya solamente una delgada línea que impida su fusión. Como Gandalf, cuyo poder no residía solamente en la hechicería. Este mago-filósofo usaba pócimas y hechizos para el bien común. La magia sin filosofía posiblemente guía al caos y la ideología sin acción también sería vacía. Una nueva llamada de atención le saca de sus devaneos.

— Y dime muchacho.—refuerza Sócrates ¿acaso la mayéutica¹⁶ no es otra forma de hechicería que transforma la ignorancia en conocimiento? Has pensado que entre la sabiduría de Merlín y la mía pudiera haber coincidencias en conocimientos y prácticas ancestrales, aunque provenimos de distintos lugares del planeta.

Silencio total. Nadie quería exponer su ignorancia. Sabían que ese hombre se cuestionaba y cuestionaba a sus discípulos sobre cómo sabían que sabían lo que sabían. En la contemporaneidad, todavía se discute sobre ello.

— O sea que ¿el lugar de origen o la cultura a la que pertenece un ser humano lo hace más sabio que otros? – redirecciona la pregunta Sócrates.

Al escuchar este nuevo cuestionamiento, Saffi, se desatina. ¡Cuán difícil es encontrar a Sofía! Se le ocurrió que tanto el yachac, el mago y el filósofo, encontraron la sabiduría, porque pertenecen a otros pueblos más

¹⁶ Mayéutica, método filosófico desarrollado por Sócrates. Se basa en el diálogo y la interrogación que posibilitarían que una persona interrogada arribe por sí mismo a la sabiduría.

ilustrados. Aunque muy en el fondo de su ser, se dice asimismo que esta divagación no tiene sentido.

Le surge otra idea. Estos sabios posiblemente la descubrieron a través del consumo de ciertas sustancias que alteran su conciencia. O quizás todos eran producto de la inspiración de un genio maligno que habita en los espacios virtuales, universos paralelos o quizás sean producto de una cierta facultad de clarividencia humana.





¡Cuan ensimismado estaba! Apenas notó cierto sopor en el ambiente. Antes de caer rendido, escuchó con cierta modorra, que alguien sorprendido reconocía la presencia de Morfeo¹⁷. Después de una fracción de segundo. En realidad, no estaba al corriente de cuánto tiempo había transcurrido. El lugar se iluminó progresivamente. No había nadie más que él. Escuchó a lo lejos el piar de unos pajaritos. Eventualmente todo había sido una ensoñación o había formado parte de una realidad alterna. Solo de algo estaba seguro. ¡Había encontrado a Sofía! Quizás fue Lao Tsé¹⁸ quién le murmuró al oído que la encontraría al conocerse a sí mismo.

Sucedió de pronto. Saffi¹⁹ lo tuvo claro. Sofía, siempre estuvo con él. Permaneció con su madre primeriza al cuidarlo desde recién nacido. Fue compañera de su añosa abuela que parió doce hijos: diez los crio a punta de sacrificios; mientras que a dos los lloró, apenas nacieron. Caminó con Matusalén y otros abuelos. Susurra a los oídos de algunos padres que sonríen al ver a sus pequeños hijos curiosos alimentarse, vestirse y estudiar; aunque ellos no tengan nada. Madruga con el campesino analfabeto que labra la tierra, el mendigo que localiza tesoros en la basura que otros desechan y reflexiona junto al profesor que prepara su cátedra. Está en cada despertar, pero también en un último suspiro. Se ha metido con los errores de Juan, pero también en los aciertos de Pedro. Se aleja de los traidores, pero se equilibra con la bondad. Y, aunque no nos guste, abandonó al dictador tirano, pero decidió quedarse en los desvaríos de un demócrata.

17 Morfeo, de acuerdo con la mitología griega es el dios del sueño. Algunos refieren que en ese estado ingresaba en la conciencia de las personas para comunicarles algún mensaje.

18 Lao Tsé, erudito chino. Se le atribuye la elaboración del libro de sabiduría: Tao Te Ching,

19 Saffi, nombre que significa sabio, en griego.



J. Di





Amaru o los desacuerdos con la inteligencia

Pese al terror que estos animales le causaban, ahora volaba montado sobre el lomo de uno de ellos. No dejaba de inquietarle su aspecto. Además de alas de un ave rapaz, tenía la cabeza como la de un camélido; cuatro patas, dos como garras de gavián y las otras, regordetas, parecidas a las extremidades de una tortuga. Si con esta apariencia asombraba, su cuerpo de sapo, consumado en una cola de anaconda, aumentaba sus resquemores. Se quedó perplejo cuando le dijo que se llamaba Amaru¹.

Una brisa cálida que acariciaba su cara, le tranquilizó. Desde el aire distinguía ríos y cañadas, valles y montañas. De pronto escuchó en su mente que se sostuviera fuerte. Empezaría el descenso en un paraje cubierto de estepas y pantanos. Allí encontrarían a un ser esencial en la búsqueda iniciada. El descenso fue suave. A lo lejos, se escuchaba una música melodiosa interpretada por unos enanitos verdes².

Lo encontraron. Era un ser extraño, de pelo largo. De hecho, tenía el cuerpo cubierto de pelo, a excepción de la cara, las manos y los pies. Deambulaba por un sendero. Sin ansiedad, pero con un poco de insatisfacción. Saffi sentía lo mismo al empezar esta nueva aventura. Ahora, buscaba a Minerva³.

Como si el tiempo hubiese tallado un eco de memoria profunda en él había en su figura una humanidad antigua. Su estatura, contenida y humilde, no lo hacía pequeño, sino cercano a la tierra, como quien aún recuerda el ritmo de los primeros pasos sobre el polvo caliente del mundo. De un tono ébano, la piel parecía absorber la luz en lugar de reflejarla, como si la sombra de los siglos estuviera en su poro

Su rostro era un mapa sereno. En la calma de su expresión vivía el silencio de los sabios. Tenía los ojos separados, grandes y de color tierra mojada, como si todavía pudieran ver los horizontes prehistóricos de dónde venimos. Entre esos ojos, una frente amplia se extendía como un lienzo de intuiciones, y su nariz, firme y generosa, marcaba el centro de su identidad con la misma contundencia que el hueso milenario de Toumaï -el primer rostro humano que nos miró desde el pasado.

1 De acuerdo con la mitología andina, Amaru es la serpiente sagrada del mundo andino. Pero no es una serpiente cualquiera, es la portadora de la inteligencia.

2 Los Enanitos Verdes, fue una banda de rock argentina. Una de sus canciones es el extraño del pelo largo.

3 Minerva, diosa romana de la inteligencia, las artes, las ciencias y los inventos. Para algunos estudiosos es el correlato de la diosa griega: Atenea.



Era, en suma, un cuerpo no visto como objeto, sino que era sentido, no una persona, sino un instante encarnado del linaje que anduvo erguido por primera vez, soñó el fuego y le dio nombre a las cosas. Cuando lo veíamos allí, no veíamos una persona, veíamos el origen.

La figura apareció sin previo aviso, como si hubiera emergido del mismo polvo del tiempo. No caminaba, no flotaba, no llegaba... simplemente estaba. Su presencia no parecía desafiar las leyes de la física, sin las del olvido.

Entonces Saffí -quien ni siquiera había articulado pregunta alguna- sintió una voz que no había sonado, pero que había escuchado con total nitidez:

— Hola, me dicen el héroe de las mil caras, pero en este momento soy Toumaï⁴. Acompañaré sus exploraciones.

Qué raro se dijo así mismo. En el lugar no se escuchó ningún sonido semejante al lenguaje humano. Pero lo comprendió. Aunque asombrado, no sentía temor. Ese personaje aparecido invitaba de manera cálida a través de una clara sonrisa. Era como si el pasado se encarnase sólo para abrir una puerta invisible. No para enseñar como maestro, sino para todas las experiencias como testigo.

Inmediatamente continuo con su mensaje inaudible pero latente en el ambiente. Les dijo que tenían que desplazarse enseguida. Había un reencuentro con los albores de la humanidad. Su viaje iría hacia siete millones en el pasado

Amaru, la criatura ancestral que los acompañaba, agitó sus alas con solemnidad. Al elevarse, el aire pareció doblarse sobre sí mismo. Un zumbido sutil se filtró entre los huesos de quienes lo montaban, como si el viaje no fuese solo a través del espacio, sino también de la conciencia. En un parpadeo que duró una eternidad, la luz cambió de textura, el cielo se volvió más ancho y el sol ardía como si aún no supiera dosificarse.

Aterrizaron junto a un lago poco profundo, rodeado por árboles dispersos, como si la vegetación aún estuviera aprendiendo a habitar el planeta. La sabana africana se desplegaba ante ellos, inmensa, calurosa, vibrante. El suelo era de un ocre resquebrajado, y en el aire flotaba un olor áspero, mezcla de tierra caliente y vida primitiva.

4 Toumaï (Tumai), es el nombre con el que bautizaron al cráneo del homínido ancestral. Pertenecía al primer linaje humano. Era de la especie *Sahelanthropus tchadensis*.



A lo lejos, se movía una manada de criaturas. Pequeños seres, de andares torpes y miradas desconfiadas, que se desplazaban sobre cuatro extremidades, aunque de cuando en cuando intentaban la verticalidad. Saffi los observó en silencio. Sentía una extraña familiaridad. Se parecen a Toumaï pensó, pero no se atrevió a decirlo. Había algo sagrado en esa escena: la infancia de la humanidad alimentándose de lo que otros habían dejado. Se alimentaban como carroñeros⁵, sí, pero también pioneros. Dónde otros veían despojos, ellos encontraron sustento. Era un acto de inteligencia y de resistencia.

Su corazón latía fuerte. Prontamente azuzó a Amaru para que se acercara a la escena ancestral. Aunque no tenía claro si quería hablarles. La criatura andina no se esforzó. Se mantuvo silente y quieta con respeto ante la experiencia primitiva. Se mantuvo a cierta distancia contemplándolo todo.

Entonces Toumaï habló sin hablar:

— No somos mejores que ellos por haberlos superado. Posiblemente tenemos la misma naturaleza.

Palabras que movieron hondamente el espíritu de Saffi, al comprender que quizás el mismo era una parte en la larga espiral de encadenamientos. Trabazones atemporales que condujeron a la humanidad a ser lo que hoy era él, pensó, pero no dijo nada.

— No han desarrollado el lenguaje verbal. Aunque, a ratos, caminan sobre sus dos extremidades inferiores. ¿Consideras que hay resquicios de inteligencia en su ser? —Resonó en la mente de Saffi, sin que labio alguno se moviera.

Saffi no contestó con palabras. Algo dentro de él -algo anterior a su razón- supo que lo que veía no era solo una escena del pasado. Lo que ahora contemplaba no era otro. Eran ellos mismos. Lo que ahora estaba despierto. Lo que veía no era arqueología, era memoria. No era saber lo que le tenía miedo.

Y entonces, Amaru se movió.

5 El profesor George Schaller, supuso que la costumbre de comer carroña posiblemente estimuló, en primera instancia, la inteligencia. Después de todo, era una forma de resolver un problema de su alimentación.



Hasta ese momento había permanecido casi inmóvil, como un hilo de energía suspendido en el aire. Pero ahora, con la lentitud solemne de quien conoce el ritmo profundo del mundo, comenzó a ondular. No era una criatura voladora cualquiera. En verdad, nunca lo fue. Amaru era la inteligencia en movimiento.

Su cuerpo que semejaba un dragón andino estaba cubierto por escamas iridiscentes. Su sola presencia imponía sin ademanes o posturas forzadas. Por otra parte, Saffi, por su reciente viaje había descubierto su capacidad de alcanzar límites insospechados para la mente humana. Era como un espécimen interdimensional. En su deslumbramiento, apenas percibió que el ambiente se caldeaba.

Y entonces sucedió.

—¡No puede ser! —pensó Saffi, con el corazón encogido.

Toumaï de repente rompió la calma: se dio la vuelta y corrió, de alguna manera poseído por un impulso irreprimible: una figura pequeña pero espectral que se precipitaba hacia algún lugar en la sabana, en compañía de su miserabilidad y su alegría. Toumaï se dirigió hacia la manada que, a su manera, aún libraba una batalla perdida entre la bestia y esa chispa centelleante: era esa adolorida columna de mamíferos que yacieron durante demasiado tiempo permanecerán en mi cabeza.

—¡Toumaï! —quiso gritar Saffi, pero no pudo hacerlo.

Amaru por su parte reaccionó enseguida. Se impulsó de inmediato hacia la escena discordante. Y cuando Toumaï amenazaba de cerca con descubrir a los suyos, el hocico de Amaru se deslizó por su cuello, tratando de protegerlo, arrancarlo⁶ desde ese punto de colaboración entre el humano y el ser originario.

Pero era tarde. Muchos de los antropoides, alarmados por la intrusión, se lanzaron sobre Toumaï. Uno de ellos, lo tomó de la cabeza, otro lo sujetó con violencia del torso. Hubo un violento tironeo entre ellos, desgarrador, donde la compasión era un sentimiento completo, y donde la confusión era la ley. Amaru tiraba con toda su fuerza hacia el cielo; los otros hacia la tierra.

6 De este ancestro humano se encontró solo el cráneo, por ello la metáfora integrada sobre la decapitación de Toumaï

El silencio de la sabana fue sustituido por un crujido seco.

—¡Cómo pudiste! — atinó a sollozar Saffi, sin saber si hablaba a Amaru, a la especie, al universo o a sí mismo.



El cuerpo de Toumaï se quebró entre dos tiempos. La cabeza, aún con los ojos abiertos y la boca semicerrada como en un intento de palabra jamás pronunciada, quedó en manos de la manada⁷. El resto, sin vida, flotaba en el aire sostenido por Amaru. Un cuerpo sin rostro. Un rostro sin futuro.

Nada volvió a moverse por un largo instante. El viento, como si lo supiera, cesó.

Y Saffi supo que había contemplado algo más que la mera escena de una tragedia: había presenciado el costo de la huida hacia otra especie y la precariedad de un linaje recién nacido a la autoconciencia. Y concluyó que apenas había hecho los primeros pasos en su viaje.

La horda de antropoides enloqueció. Un rugido colectivo, ancestral y gutural, sacudió de pronto la sabana como un tambor de furia primitiva. Sus cuerpos se agitaron como una sola criatura desbordada por el instinto; los ojos encendidos por la violencia sin forma, sin nombre. Raudos, los movilizó la venganza. Amaru, sin humo y luz. En un solo movimiento recogió a Saffi – aún paralizado por la conmoción- y con delicadeza ancestral acomodó entre sus fauces el cuerpo mutilado de Toumaï. No hubo tiempo para duelo ni palabra. La tierra temblaba. Con un bramido silencioso, Amaru se elevó hacia el cielo, atravesando el aire espeso como si cortara la piel del tiempo mismo, mientras abajo la manada corría sin destino, devorada por su propia sombra.

7 Esta escena en la que Amaru, símbolo andino de sabiduría y transformación, arranca la cabeza de Toumaï -nombre dado al cráneo de *Sahelanthropus Tchadensis*, descubierto en Chad y considerado uno de los primeros homínidos más antiguos- no debe interpretarse como un acto violento gratuito. Desde una mirada fenomenológica, este gesto trasciende lo literal y representa una forma de purificación, semejante a los rituales religiosos en los que la muerte o la separación simbólica permiten el renacimiento espiritual. Al separar la cabeza, Amaru no solo interrumpe una cronología fósil, sino que dismantela una visión unidimensional del origen humano. En este contexto, la cabeza, donde se aloja el cerebro, tradicionalmente vinculado a la inteligencia desde enfoques psicológicos y neurocientíficos- es tomada como el receptáculo de un saber arcaico que, al ser removido, permite la emergencia de nuevas formas de comprensión. La decapitación no es, por tanto, una anulación del pasado, sino una confrontación con lo que aún permanece sin cuestionar en las raíces de la historia humana.

Larga fue la travesía. Durante la huida, Saffi lloró desconsoladamente. El peso de la escena presenciada se le incrustó en el pecho como un pedazo de tiempo astillado. No sabía hacía dónde lo llevaba la criatura alada, y en verdad, poco importaba. Antes de partir, Amaru le había advertido – con esa voz que no sonaba pero se sentía- que no revelaría la localización exacta del lugar al que dirigían. Solo una vaga insinuación había escapado de su silencio: “Asia Central”, dijo sin decir, como quien señala un misterio sin intención de explicarlo.

Y entonces, sin que Saffi pudiera comprender el cuándo ni el cómo, ya no volaban sobre la sabana. Todo había cambiado. Saffi, sin saber cómo, estaba sobre él otra vez. Pero ahora el vuelo no se dirigía al pasado. Ni al futuro. Ni al presente. Era un descenso hacia un lugar sin nombre. Un viaje que era hacia un sitio, sino hacia un estado. Las formas se disolvían, las fronteras entre dentro y fuera, arriba y abajo, se deshacían. Le parecía como si todo se pusiera húmedo, tibio, envolvente. Una caverna viva. Un latido.

Saffi, sentía que Amaru estaba envolviéndolo en espirales suaves como un manto. Cada vuelta parecía un mes, cada pulso una etapa. No había relojes, pero el cuerpo lo sabía. El mundo se plegaba en capas sutiles, y cada una parecía más interior que la anterior. Había aromas de agua, ecos de sangre, luces filtradas como a través de piel translúcida. Había sonidos que eran sonidos, y una música que no venía de fuera.

Parecía como un trayecto hacia su origen. Hacia el centro de sí mismo. No un regreso, sino un advenimiento. Saffi sentía que ya no era del todo joven, ni del todo humano, no del todo pensamiento. Era posibilidad. Era promesa. Y Amaru lo guiaba como ha hecho desde tiempos que nadie recuerda, desde las entrañas de la tierra hasta las primeras palabras.

Fue entonces cuando empezaron a manifestarse. No con cuerpos, sino como vibraciones provenientes del camino mismo incipiente: los Amauta Apachitas. No eran guías en el sentido corriente, sino más bien sabios andinos cuyo conocimiento no se transmitía en palabras sino en signos. Cada pensamiento emergente, cada emoción que se asentaba al corazón de Saffi, parecía ser descubierto por estos, sus nuevos guardianes y amos de su tránsito. Alcanzaban y se hacían manifiestos, como ecos de una sabiduría que siempre estuvo allí. Sus ofrendas no eran físicas, sino actos del alma. Y en cada giro de Amaru, en cada respiración del viaje, ellos dejaban huellas sagradas: puntos de orientación, de memoria, de compromiso.

Saffi comprendió que no avanzaba en soledad. Que sería custodiado durante su segunda estación que la sentía casi incorpórea por una sabiduría antigua, y que la travesía quizás buscaba su transfiguración. Sabía, sin saber cómo, que ese viaje duraría nueve meses. Que cada instante sería una transformación. Pero el destino... aún estaba velado. Como una verdad sagrada que sólo puede ser comprendida cuando uno se atreve a nacer de nuevo.

De pronto Amaru anunció que habían llegado a un nuevo espacio-tiempo: un tercer circuito. Era de noche. Pese a la insuficiente luz disponible, divisó una llanura con escasa vegetación. En el centro, luces iridiscentes proyectaban infinidad de figuras mandálicas. Se posaron sobre el círculo central. De manera inmediata, se abrió un sendero subterráneo. Descendieron hasta una sala iluminada con luz violeta. Les esperaba un ser incorpóreo que traslucía un aura dorada.



—¡Bienvenidos al Templo de los Misterios! Soy Manú⁸— les saludó con amabilidad- Acompañaré atemporalmente su búsqueda.

—¡Hola!—Respondieron en coro Saffi y Amaru.



8 Manú, es el guía principal. Mensajero de los dioses, según la literatura oculta. Según Rudolf Steiner, creador de la pedagogía Waldorf, arquitectura orgánica, agricultura biodinámica, eurytmia... esta interpretación considera otras formas de conocimiento, igual de válidas, aunque no compartidas por comunidades científicas, pero sí, por varios sectores de la humanidad contemporánea.



— Si bien, Minerva no reside en este lugar, aquí encontrarán indicios de otra historia evolutiva de las humanidades.

—¿Humanidades? – cuestionó inmediatamente Saffi.

—¡Si! De hecho, son siete. Pero llamémoslas razas-raíz.

—¿Razas-raíz? - redundó como un eco la inquietud de Saffi.



— La primera es la raza “Polar”. No tenían cuerpo físico. Fueron seres asexuados con forma ovoide. Lucían integrados como una nube energética. No pensaban en la forma que ustedes conocen. Por este motivo se les nominó: “Amśnasa”, sin mente.



— Los “Hiperbóreos”, emergieron después. Eran casi similares a la raza antes mencionada.





— La raza “Lemur”, constituye la tercera raza-raíz. Habitaban el continente de la Lemuria. Con ellos apareció el sexo. Pese a que habían desarrollado la imaginación, su memoria estuvo ausente. Tampoco habían desarrollado el lenguaje verbal. Con esta raza se dio el despertar de la mente, activado por los “Mânasa-putras”⁹.

9 Mânasa-putras, hijos nacidos de la mente. Reencarnados en la tercera humanidad.



— Según tú, ¿no eran inteligentes? Olvidas que la inteligencia¹⁰ es la capacidad para adaptarse al entorno. - acotó Saffi.

— De hecho, lo eran¹¹. Pero no en el sentido que actualmente se comprende.

— Para otros, la inteligencia es una facultad exclusiva de los seres regidos por un alma¹². - Insistió con ínfulas de erudito.

— Sigamos - replicó Manú, un tanto impaciente - Los “Atlantes”, fueron la cuarta raza-raíz. Con ellos comienza a hablarse de la facultad de pensamiento. Pero esa facultad, todavía dependía de entidades superiores.

10 Según Jean Piaget, epistemólogo, biólogo y psicólogo suizo, la inteligencia es la capacidad para adaptarse al entorno, en relación con la maduración biológica y la edad contada en años de la vida de una persona.

11 Según M. Sidorov, en su libro “Cómo el hombre llegó a pensar”, se expresa que el pensamiento humano surgió de la interacción entre evolución biológica, trabajo y vida en sociedad. No como un don natural ni divino, sino como una construcción histórica forjada mediante la producción de herramientas, la cooperación para sobrevivir y la necesidad de comunicarse. Pensar es, ante todo, una capacidad social nacida del hacer colectivo.

12 En concordancia con el Dualismo, un sistema religioso y filosófico que admite la existencia de dos principios vitales y contrarios; cuerpo y alma, materia y espíritu, bien y mal...





Adi
PILAT



— De ellos, evolucionó la quinta raza-raíz: “Aria”. Puede decirse que constituye el germen de la humanidad actual. Desarrollaron al menos siete sub-razas que indujeron la mejora responsable de la inteligencia humana... En su sociedad se asumía que la inteligencia deriva en responsabilidad por los actos morales, sociales y jurídicos.



— Ahora entiendo. Existen distintos niveles de inteligencia¹³ — acotó nuevamente Saffi.

— De acuerdo,— dijo sin mayores reflexiones Manú. Se podría decir que las otras razas-raíz, eran inteligentes de formas que la humanidad actual no comprende todavía. Eran UNO con la inteligencia del universo. Los “Etéreos”, constituirán la sexta raza. Pese a que están aquí desde los inicios del tiempo y el espacio, permanecen sin revelarse. En pocos años se espera su regreso al planeta. Son andróginos¹⁴, sin cuerpo físico y se desplazan astralmente. Su inteligencia se considera creadora. Finalmente, la séptima: la “raza del multiverso”. Son más sutiles y generarían hijos inmaculados, nacidos de su mente. Para algunos, serían los mismísimos Dioses.

13 Para Lev Vygotsky, psicólogo bielorruso, la inteligencia se desarrolla como producto de la historia y cultura de cada humanidad; y, se modifica por la interacción social, la actividad y el lenguaje.

14 Andrógino, que tiene o aparenta tener los dos sexos, con rasgos masculinos y femeninos.





De pronto, sin mediar ninguna anticipación, Manú expresó: solo hasta aquí los acompaño. Dijo ¡Adiós! y desapareció de improviso.

Saffi aun no salía de su asombro, cuando se percató que viajaban por las estrellas. Arribaban a otro paraje. A lo lejos, visualizó un planeta que semejaba una calavera humana. No obstante, le pareció todavía más inquietante que, conforme se acercaban a ese mundo, del cuerpo que Amaru llevaba sobre su hocico, emergía una cabeza¹⁵ con cuatro razas¹⁶: una roja, otra negra; una tercera, amarilla y como acople, una blanca. Ahora, comienza a entender porque Toumaï le dijo que era el héroe de las mil caras; y, además, por qué no se abandonó aquel cuerpo mutilado.

15 Platón, en su obra: Timeo, expresa que es en la cabeza donde reside la esencia, el intelecto y el alma del ser humano.

16 Según las tradiciones brahmánicas, hace 50.000 años comenzó el desarrollo de la civilización humana a partir de cuatro razas ancestrales: la roja, llamada, Rot; la amarilla, Amu; la negra Halasiu; y, la blanca, Tamahu.



—¡Impresionante! – expresó Saffi. «Si cuatro cabezas coronan el cuerpo, ¿sigue siendo el mismo ser?».

— Posiblemente soy uno con el todo. Coexisto como producto de la imaginación de otro ser que nos piensa: ¡La inteligencia divina! – Escuchó como respuesta.

— Esto comienza a tener sentido. — pensó Saffi en voz alta «¿Entonces, la inteligencia es un don divino?»

—¡Claro! La inteligencia fue distribuida primero a los aristócratas. —Manifestó Halasiu¹⁷.

— Por otra parte, los esclavos no podrían ser considerados humanos y, por tanto, limitados intelectualmente¹⁸. —intervino Rot.

— Facultad de la que también carecen los animales. - añadió el amarillo Amu.

— Y no solamente los esclavos, las mujeres, los negros, los rojos, los amarillos y los obreros latinos estarían dotados de poco seso. — precisó apresuradamente Tamahu—

Lo expresado por el blanco Tamahu, generó un ambiente hostil entre los presentes. Los ánimos se calentaron tanto que, entre las cuatro caras, comenzaron a salir impropiedades. Saffi se sintió ultrajado. Pero...

17 Según Platón, la inteligencia fue distribuida por Dios, en atención a la clase social de la que provenían.

18 Lo manifestado, según lo expresado por Aristóteles, discípulo de Platón.



—¡No! ¡Otra vez! —gritó Saffi, al constatar que Amaru, de un solo arañazo, descabezó al ser insolente. De inmediato, todo el entorno se cubrió de polvo de estrellas.

—¡Qué has hecho! — alcanzó a gemir furibundo, antes de desmayarse.

— Purifiqué el entorno.— resonó en su inconsciente.

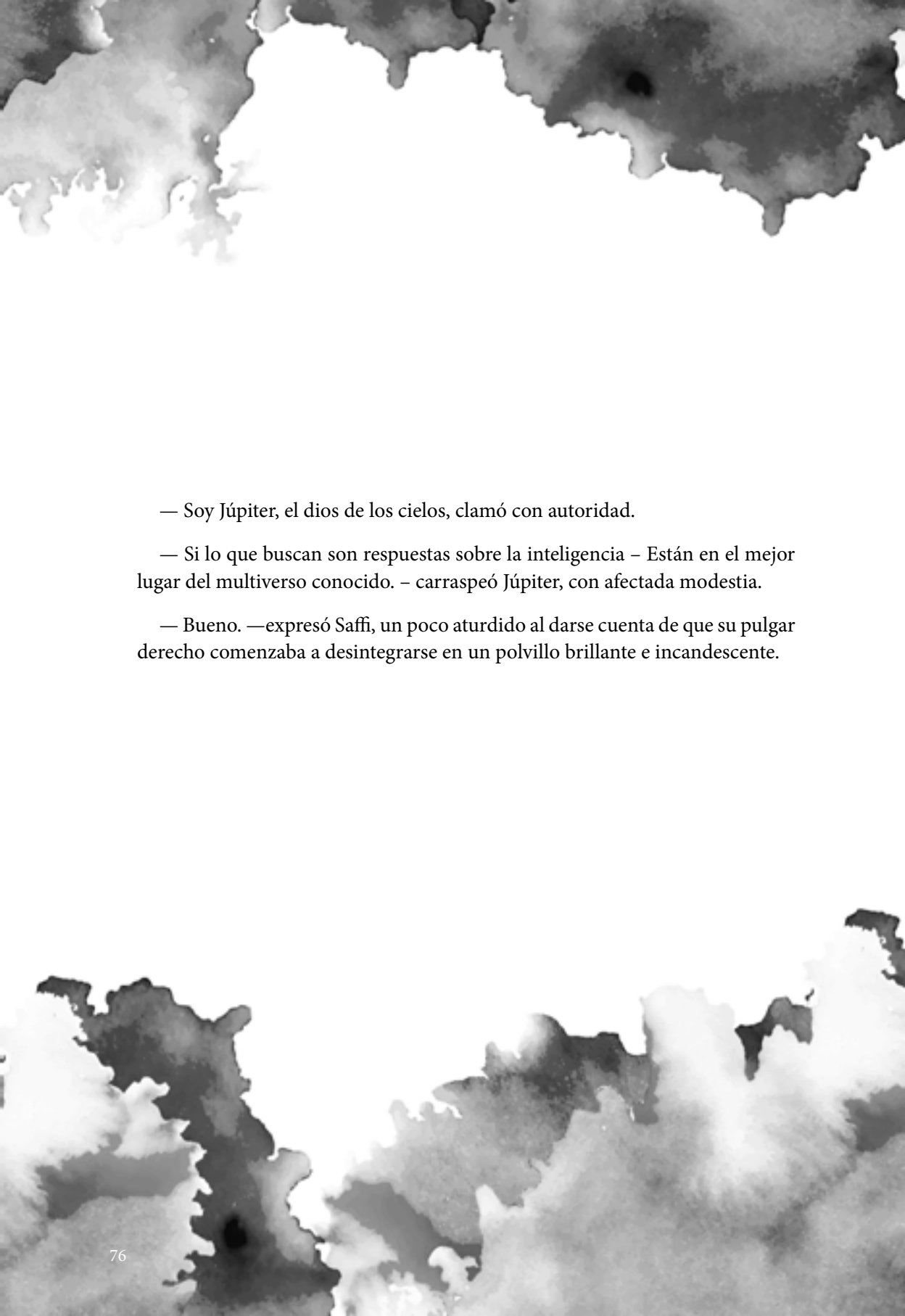
De nuevo en vuelo sobre el lomo de Amaru. Saffi dudaba sobre cuántos días y noches habían volado. Intuyó que pronto serían nueve meses desde el primer encuentro con la serpiente andina. Por otra parte, no sabía dónde estaba ni a qué lugar era llevado. Tampoco le apetecía preguntar. De reojo miró que la bestia, todavía transportaba el cuerpo acéfalo. Sus reflexiones fueron frenadas en seco. Amaru le comunicó que arribaban a la constelación de Capricornio: un cúmulo de estrellas deshabitada por humanos. Iban en busca de la cabra Amaltea¹⁹.

La encontraron escondida en una agradable cueva circundada por ríos con agua cristalina. Pero más que una cueva, semejaba un centro maternal. Este ser, mitad cabra, mitad pez, vestía de blanco. Su cabeza, estaba coronada por una cofia. Saffi se mordió la lengua para no reírse estrepitosamente al ver a este espécimen, vestido de esa manera.

Amaltea, sin reparos, apenas vio el cuerpo decapitado, comenzó a lamer las heridas sobre el cuello. Al instante, del cuerpo inánime, brotó otra cabeza. En simultáneo emergieron sonidos que retumbaron todo el universo.

¹⁹ Amaltea, según la mitología romana, era la cabra que amamantó a Júpiter, por encargo de Ops (Rea) la esposa del dios Saturno.





— Soy Júpiter, el dios de los cielos, clamó con autoridad.

— Si lo que buscan son respuestas sobre la inteligencia – Están en el mejor lugar del multiverso conocido. – carraspeó Júpiter, con afectada modestia.

— Bueno. —expresó Saffi, un poco aturdido al darse cuenta de que su pulgar derecho comenzaba a desintegrarse en un polvillo brillante e incandescente.



Entretanto Júpiter, ajeno a toda acción que no sea la suya, mediante un chasquido de sus dedos pulgar y corazón, proyectó holográficamente el sistema solar. En él, la Tierra, aparecía como una bola de cristal. En su interior, se reflejó la imagen de un ser vestido con una túnica sin mangas. Su cabeza, lucía un sombrero de ala ancha. En su mano derecha, un bastón coronado por dos serpientes entrelazadas. Además, en cada pie, sobresalían dos alas pequeñas.





— Les presento a Hermes, mi mensajero. Si hay alguien versado en conocimiento humano: es él. — expresó Júpiter.

— En primer lugar, hay dos corrientes contrapuestas. Unos dicen que la inteligencia es una capacidad heredada²⁰; otros, que es el contexto sociocultural²¹ el que la fija. —Intervino Hermes.

20 Según el Innatismo, una teoría del Desarrollo Humano.

21 Ambientalistas, constituye otra vertiente de la explicación de la Inteligencia Humana.

Parece que la transmutación empezó antes de lo previsto. – expresó Amaltea — a sabiendas de la contingencia de Saffi.

— Terceros expresan que es lo que miden las pruebas de inteligencia²². — continuó Hermes.

Al parecer, la única preocupada por lo que ocurría en el entorno de Saffi, era Amaltea. Enseguida apareció con instrumental médico. Luego, trajo a dos hombres, muy entrados en años, vestidos con ropa quirúrgica.

— Aunque antes, se había concluido que la inteligencia es la capacidad para adaptarse al entorno²³ heredada de los prehumanos. Este aspecto explicaría las diferencias intelectuales entre sexos, edades o entre los diferentes grupos étnicos. —continuaba imperturbable Hermes.

22 Según la teoría factorial, la inteligencia está constituida por una serie de rasgos, capacidades o factores que pueden medirse estadísticamente. En 1923 el psicólogo experimental Edwin Boring, propuso que inteligencia es lo que miden las pruebas de inteligencia. Entre los continuadores, de lo que se conoce como corriente factorialista, sobresalen: Francis Galton, Charles Spearman, Louis Thurstone, Philip Vernon, Donald Hebb, Joy Paul Guilford y Raymond Cattell, Hans Eysenck y Louis Guttman. Luego, Alfred Binet y Henry Simon desarrollaron el primer test para determinar el coeficiente intelectual.

23 Conclusiones a las que llegaron Charles Darwin y Herbert Spencer.





Entretanto, el cuerpo de Saffi continuaba desvaneciéndose. Un mar de emociones inundaba todo su ser. Por otra parte, Amaru, al percatarse del suceso, se inquietó.

— Lo manifestado tuvo sus contradictores. Hay quienes dicen que la inteligencia no surge de una construcción interna, sino de la naturaleza de las relaciones sociales que estructuran la cultura de un niño²⁴. —siguió Hermes.

— Más recientemente— intervino cortante Júpiter, cómo quien se percata que el expositor no es claro. La inteligencia sería la capacidad para aprender; puede ser interpretada también como la capacidad para resolver un problema o para generar productos útiles. Inclusive, puede constituir un verdadero potencial de aprendizaje²⁵.

24 Desde la descripción histórico-social propuesta por Lev Vygotsky. En correlación con lo dicho, Michael Cole, expresó que la inteligencia se estructura en concordancia con los tipos de actividad dominantes en las diferentes culturas. O, más determinantes, Gabriel Mugny y Felice Carugati, sostienen que la inteligencia solo puede entenderse como representación social.

25 Colvin define a la inteligencia como la capacidad de aprender. Para Howard Gardner, son múltiples habilidades (al menos de siete tipos) de las que disponen las personas para resolver un problema o elaborar productos relevantes en su contexto cultural. Finalmente, casi a finales de siglo, Reuven Feuerstein, caracteriza a la inteligencia como potencial de aprendizaje.



Pese a que Saffi casi se volvía una figura transparente, sentía múltiples emociones y sensaciones encontradas. Una mezcla entre alegría e inquietud. Calor y frío.—Por lo visto, casi todos, habrían considerado que la inteligencia reside en el cerebro, órgano que se aloja en la cabeza. Es decir, inteligencia como capacidad cerebral. — continuó Júpiter.

—¿Podemos decir que la inteligencia está realmente dentro del cerebro?— replicó casi imperceptiblemente Saffi, pese a lo que experimentaba con su cuerpo.

—Sin tomar en cuenta lo dicho. - Júpiter, continuó—Sin embargo...

No pudo terminar la idea. Amaru, apresurado quizás por la inminente desaparición de Saffi, sin mediar advertencia alguna, propinó otro de sus consabidos golpes. Pero ahora, lo asestó en la parte frontal de la cabeza de Júpiter.—¡Otra vez! — fue lo último que alcanzó a decir Saffi.

—Espera un poco. — resonó en su inconsciente.

Del centro de la cabeza del dios, emergió una figura femenina. Muy esbelta y de larga cabellera negra. Lucía un vestido azul que traslucía un hermoso cuerpo todavía curvilíneo, aunque algo pasado en kilos en la zona ventral. Lo coronaba un rostro de bellas facciones.







—Saluda a Minerva — escuchó otra vez en su inconsciente. Ahora ya no necesitamos ese envoltorio. El cuerpo de Toumaï, fue solo como un cascarón o la piel de una serpiente. De él surgiría, la diosa de la inteligencia.

¡Un momento! La diosa emergida está embarazada, resonó en el espacio circundante. No se supo quién lo dijo, ni el lugar de emisión de la alerta. Soy la personificación de tus creencias, deseos e intenciones²⁶. Resonó, además, en el entorno líquido en el que se encontraba.

—Pero ¿qué me está pasando? – pensó en voz alta Saffi, antes de ser trasladado vertiginosamente por un túnel.

Un mar de emociones y sentimientos inundaban todo su ser. Desde la tibieza en la que se encontraba a la sensación de frío, al orientarse en varias posiciones y cruzar por un canal óseo, con forma oblicua. Sentía, además, mucha hambre y sueño.

26 De acuerdo con el fisicalismo, una rama del saber filosófico asume que todo lo que existe se limita exclusivamente a lo físico, lo tangible; por lo tanto, la inteligencia tiene su origen en el cerebro y en su funcionamiento.





Fuera de ese entorno, Amaltea, mencionó que el niño recién nacido no respiraba. Enseguida el doctor Damasio²⁷ le realizó un suave masaje en la espalda. El neonato, lloró de inmediato.

—Más allá de tu racionalidad y las decisiones que podrás tomar en tus relaciones sociales; la creatividad también te acoge. No olvides que, por extensión, estás imbuido de capacidades para emocionarte y sentir de formas maravillosas. Ese es mi legado a tus componentes intelectuales. – expresó Minerva. Enseguida encajó un beso cariñoso en uno de sus rosados cachetes, al mismo tiempo que lo acercaba a su pecho izquierdo para que se alimente.

Saffi, al rato, se quedó dormido en los brazos de su madre. En su rostro, se perfiló un rictus de emoción. Hoy, había presenciado tres nacimientos: el de su madre, el suyo y su multiverso intelectual.

27 Antonio Damasio, neurocientífico, en su libro: “El error de Descartes”, expresa que inicialmente no pensamos y luego existimos; al contrario, primero existimos, sentimos y luego pensamos. “El alma respira a través del cuerpo, y el sufrimiento, ya empieza en la piel o en una imagen mental, tiene lugar en la carne”.





The page features four abstract watercolor splatters in the corners, rendered in shades of gray. These splatters have irregular, organic edges and vary in density, with some areas appearing darker and more saturated than others. They are positioned in the top-left, top-right, bottom-left, and bottom-right corners, framing the central text area.

W.A.L.T.H.E.R.

Aventuras con la inteligencia artificial

—¡Es molesto e imperdonable!— refunfuñaba Saffi, por segundo día consecutivo. Corría el año 2084¹ cuando su madre, por enésima vez, regresó a confiarlo a estos tres artilugios, con esa mezcla de prisa y resignación que ya no necesitaba palabras. Jamás ocurrió lo contrario. Habían transcurrido ocho años y todavía lo recordaba. ¡Cómo fue posible! Teniendo a sus pies todo lo pensable y hasta lo inaudito del multiverso, le haya regalado, para su cuarto cumpleaños, tres juguetes: un autómatas descerebrado; un robot regordete y calvo; y, un soldadito enano y cojo.

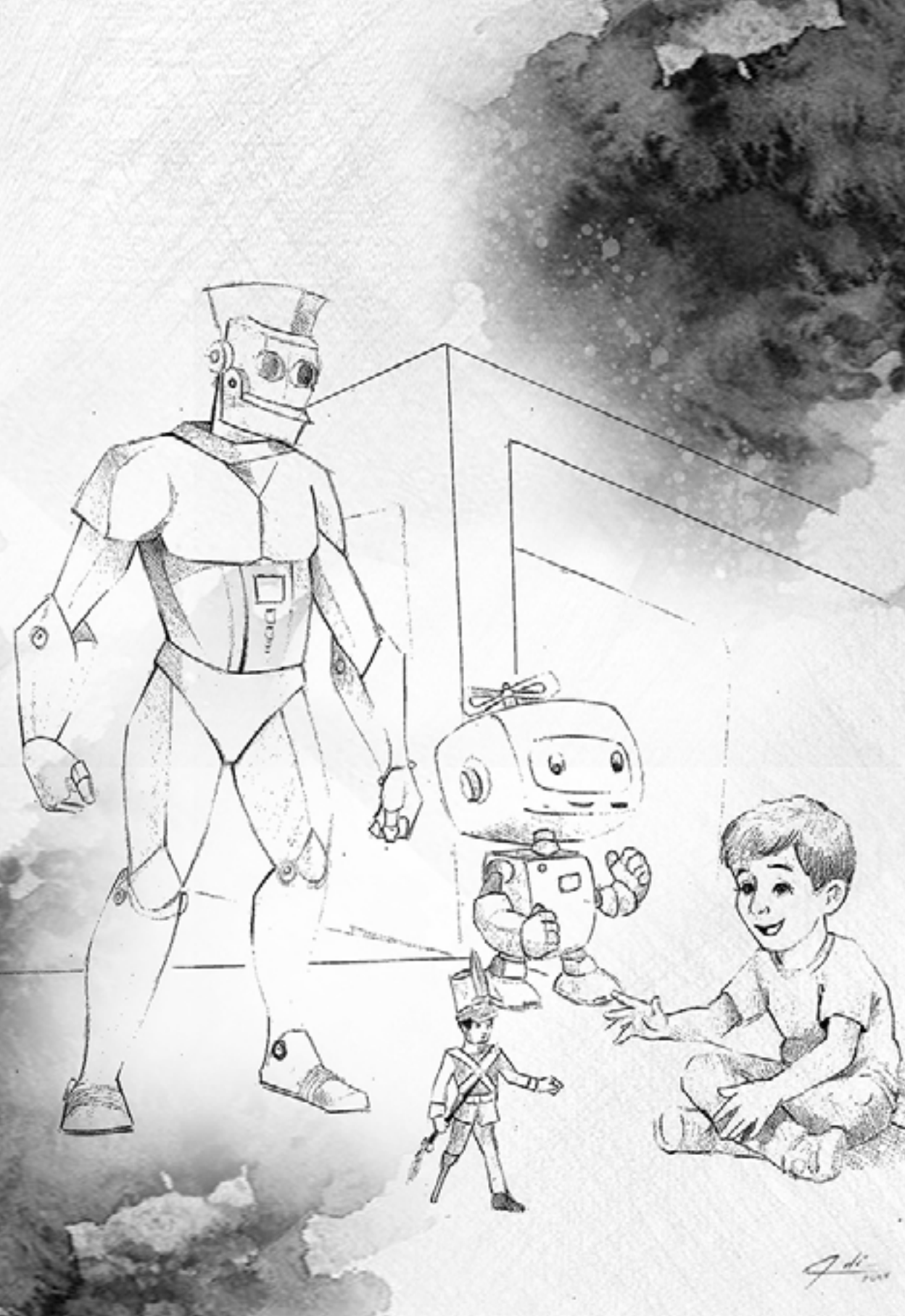
El primero era una especie de androide gigante. Debido a lo rígido de su estructura, se meneaba como una momia milenaria. Su estructura corporal estaba formada por una carcasa metálica de aspecto oxidado, con tornillos expuestos en cada articulación. Su cabeza, brazos y piernas giraban gracias a un fluido vitalizado por el mismísimo dios Hefesto. – Al menos eso reiteraba su madre. Tampoco disponía de internet, ni entendía las emociones humanas. Solo su nombre seguía impresionándole: Talos², el autómatas ancestral.

Tik-Tok³, un robot de cobre. Cada mañana debía ser cargado dándole cuerda a sus tres resortes para que, literalmente, entre en movimiento: detrás de los cristales de sus ojos parpadeaban dos luces rojas cada vez que sus circuitos se activaban por la acción de los resortes. Aunque tenía la capacidad de comunicarse, lo hacía por medios analógicos: transmitía mensajes mediante ondas de radio de corto alcance, luces intermitentes codificadas al estilo del telégrafo y un pequeño megáfono que le permitía emitir sonidos y palabras. Tenía un defecto: cuando intentaba pensar, no podía hablar; en cuanto abriera la boca, ya había perdido la capacidad de reflexionar. Además, el robot tampoco demostraba emociones. Por esta razón, desde el primer acto, le pareció antipático por alguna razón.

1 2084, este año fue elegido de manera deliberada como una referencia simbólica, tanto a la novela 1984 de George Orwell, como al ensayo contemporáneo 2084 de John Lennox. Se pretende con ello, advertir sobre la continuidad de los mecanismos de control y manipulación del pensamiento; así como una invitación tanto a valorar sus posibilidades de la inteligencia artificial como una herramienta académico-científica al servicio de la humanidad, pero también a reflexionar de manera comprometida sobre los riesgos éticos, sociales y espirituales de su desarrollo.

2 Talos, según la mitología griega, era un enorme robot de bronce, creado por el dios del fuego Hefesto. Tenía como trabajo cuidar a Europa, la madre del rey de Creta. Protegía además a la isla de posibles invasores y piratas. Existe evidencia de su aspecto en monedas y figura de porcelana que datan de hace 2400 años.

3 Tik-Tok, es el robot inteligente que apareció en 1907 en la novela Ozma de OZ, del escritor Frank Baum. Es considerado el primer robot de la literatura.

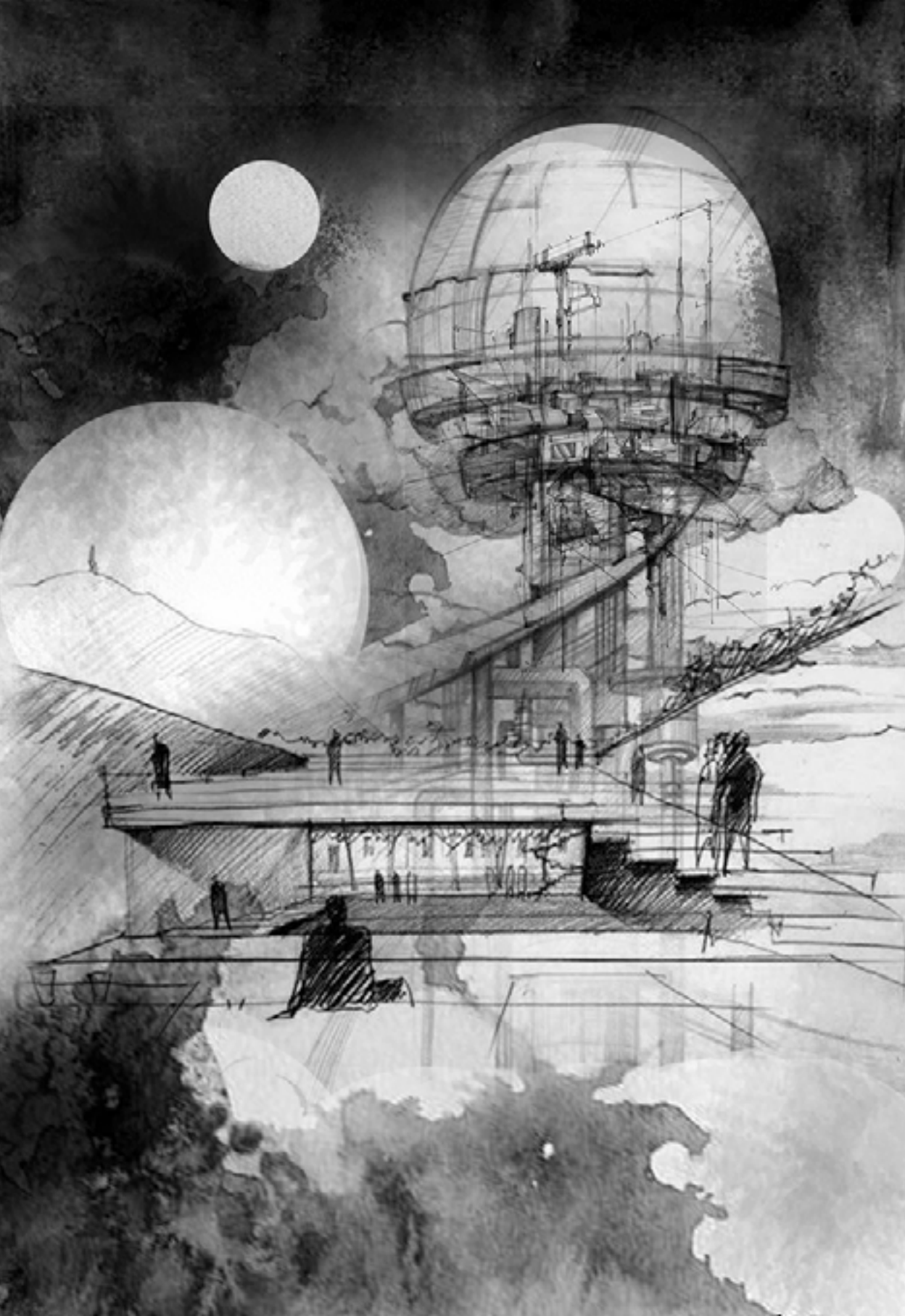


Por último, el soldadito de plomo⁴. Pese al desgaste, aún lucía con dignidad sus ropas militares de gala. En su tronco, una camisa roja, cruzada al frente con dos tirantes blancos. Sobre sus hombros, charreteras doradas; al pecho, cinco hermosas insignias. Para su única pierna, un pantalón azul brillante y una sola bota de combate. Sobre su cabeza, una gorra cilíndrica con visera horizontal, de un intenso carmesí. Saffi simpatizó desde el primer día con él.

Aunque había logrado sobrellevar la convivencia con aquella compañía limitada y pintoresca, lo inquietaba la imposibilidad para abandonar la habitación, encerrada entre muros inteligentes que respondían al estado emocional de sus ocupantes. El silencio apenas era interrumpido por un suave murmullo de los sistemas automatizados que mantenían el equilibrio interno.

Su casa, formaba parte de Elinaris, una pequeña ciudad-estado vinculada con distintos planos de conciencia. Una cúpula climatizada la separaba de un vasto desierto abrasador que la crisis climática había dejado entre las ruinas y arena de una antigua metrópoli. La urbe combinaba una arquitectura biotecnológica con sistemas gobernados por Ubalyss, la IA humanizada de control. Para simular a la naturaleza se habían adecuado jardines verticales que proveían lechugas, espinaca y rúcula hidropónicas, tomates Cherry, frutillas gigantes, papas y camotes compactos, arroz biofortificado, zanahorias enanas, rábanos mejorados y microalgas nutritivas. Además, para cada barrio se habían adaptado viveros que producían insectos comestibles: grillos, larvas de escarabajo y gusanos de harina; peces criados en acuaponía: tilapias, bagres y truchas árticas; pollos y codornices enanos; habitáculos para cultivo celular de carne sintética de res y cerdo; y por último, espacios para producir huevos enriquecidos con micronutrientes.

4 El soldadito de plomo es el personaje principal de uno de los cuentos del escritor danés Hans Christian Andersen. En la narración, se le caracteriza como un personaje valiente, leal, firme y heroico.



Sus cavilaciones fueron interrumpidas de golpe. A la habitación en la que se encontraba, ingresó Minerva, su madre. Prontamente llamó la atención de los tres personajes que acompañaban a Saffi. Les comunicó que en ninguna circunstancia lo dejaran solo. Se ausentaría por un corto período. Iba para una convención de dioses. Concurrirían el romano Júpiter, el griego Zeus, el nórdico Odín, el chino Shangdi, el nipón Izanagi, el sumerio Anu, el polinesio Tangaloa, el poderoso africano Olofin, el azteca Huitzilopochtli, el andino Huiracocha y el ecuatoriano Pacha⁵.



5 Pacha, de acuerdo con los estudios del padre Juan de Velasco es considerado el progenitor de la especie humana y a la vez primer dios, generador de los pueblos del Ecuador (Salvador-Lara, 2023).

— Escucha Talos, buscaremos a Pandora⁶. Por ello, custodiarás, como una pared, la puerta de acceso al Gabinete de las curiosidades. —le dijo, llamándolo a un lado, pues sabía que Saffi, en múltiples ocasiones, desde su niñez temprana quiso irrumpir en ese lugar.

Talos, apenas alcanzó a emitir un resoplido por respuesta, pues como sabemos, era corto de mentes.

— Oye tú Tik-Tok, evitarás que Saffi, salga de la casa. Además, lo mantendrás alejado del soldadito aventurero. Sabes que travesuras y averías pueden realizar ese par.

— De acuerdo — expresó, sin inmutarse; luego, varios largos minutos después, pudo al fin, posicionarse en la puerta de acceso de la casa.

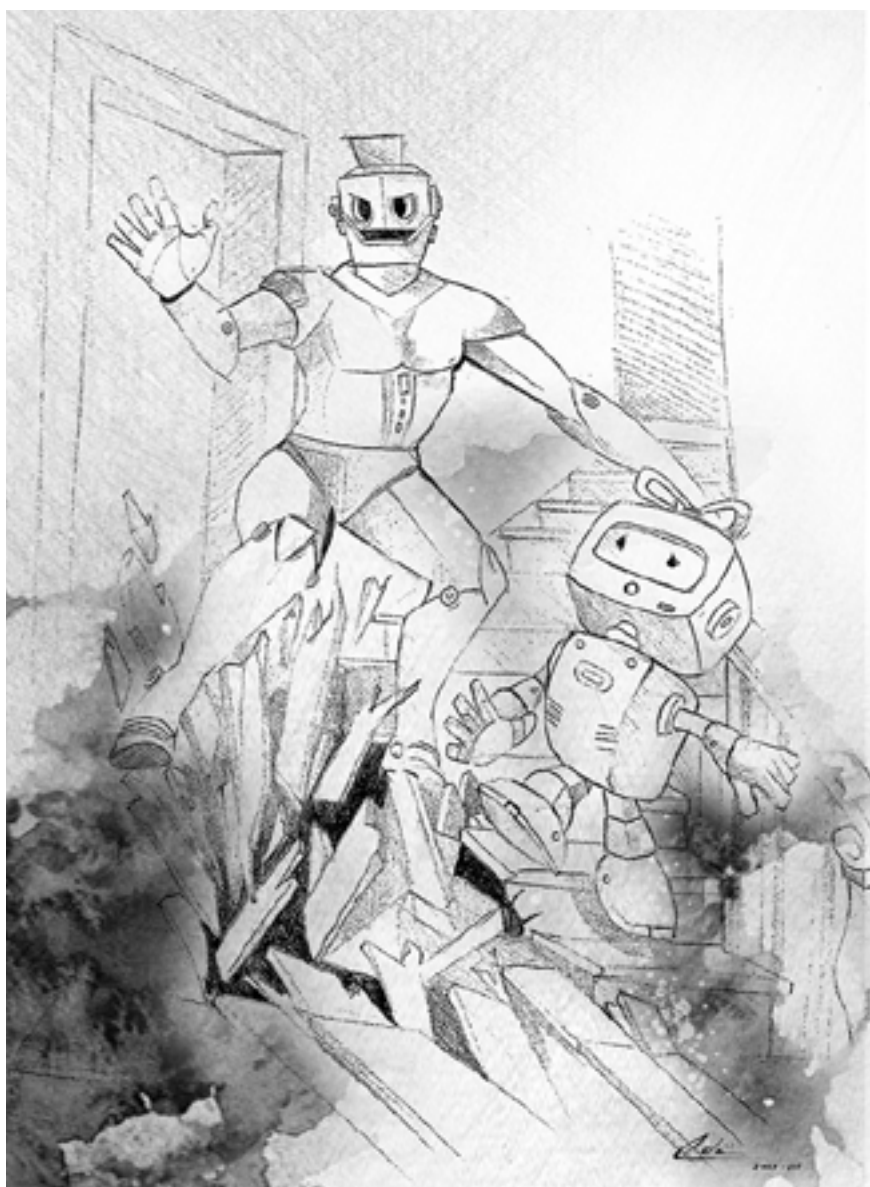
Dicho esto, se acercó a su hijo. Le dio un cariñoso beso en un uno de sus cachetes al tiempo que acariciaba suavemente su cabeza. Por su parte Saffi, casi no se dio cuenta, cuando su madre se esfumó de improviso. En ese preciso momento llamaba su atención un pequeño reptil negro con forma de lagartija. Una esmeralda en forma de corazón, incrustada en su cabeza, destellaba con una luz cambiante, casi viva. Desde las profundidades de su cuerpo emergían filamentos de luz, circuitos bioluminiscentes que ascendían por su columna como si la vida misma los guiara. A pesar de su tamaño ínfimo, irradiaba la perfección de una tecnología sofisticada, casi invisible⁷.

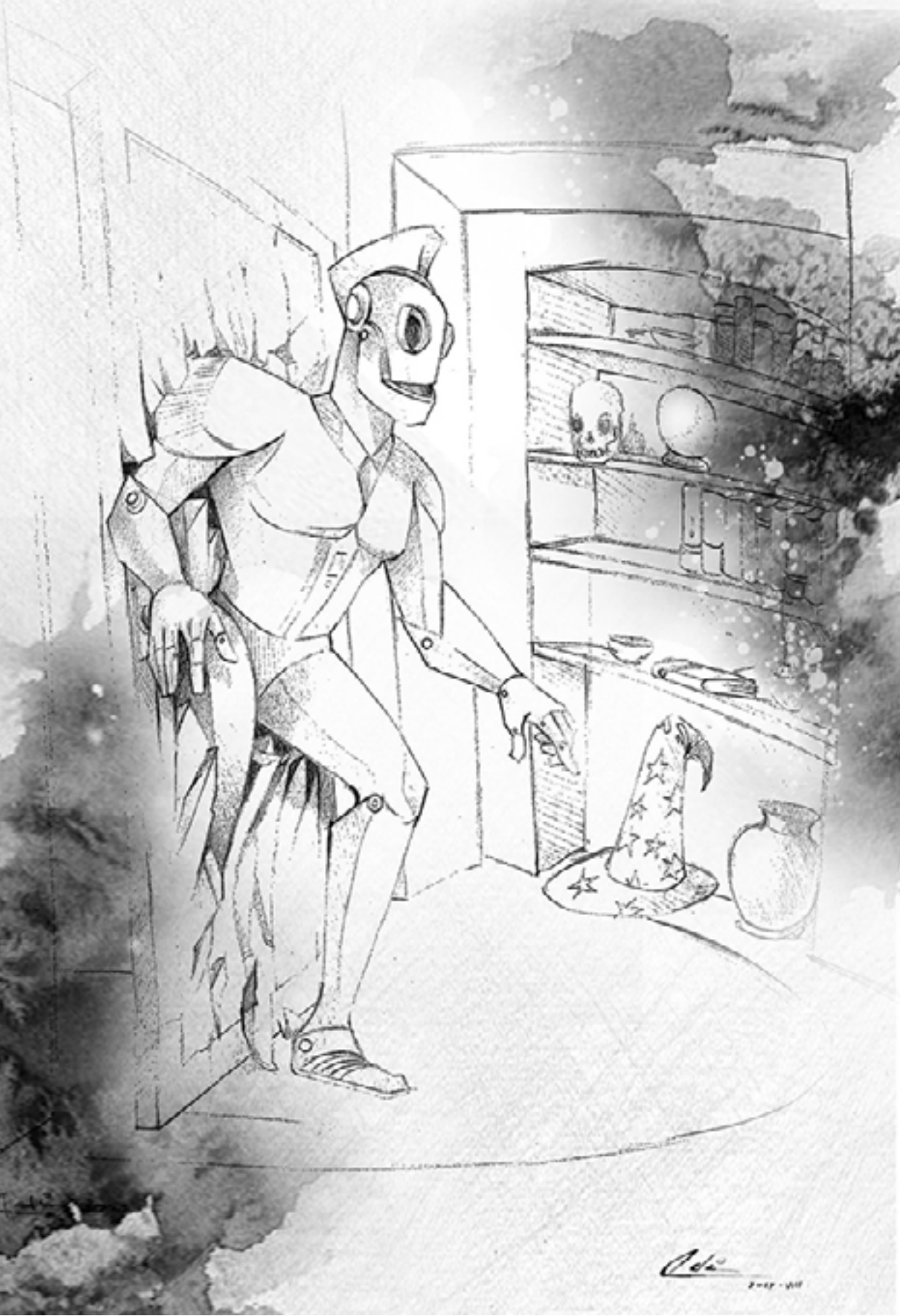
La vio escurrirse por las escaleras que conducían al sótano de la vivienda. La persiguió, pero esta se escabulló por entre las piernas metálicas de Talos. Tras él, se filtró el soldadito de plomo. Fue demasiado tarde para cuando Tik-Tok, advirtió a Talos de lo que acontecía. Saffi, corría desconsolado para alcanzar a su soldadito que prontamente se perdía por una rendija tras la lagartija. Por su parte los dos autómatas abandonaron sus puestos de custodia sin mayor precaución.

6 Pandora, según la mitología griega, no solamente fue la primera mujer creada por Zeus; se constituyó en un instrumento de su ira para la primerísima humanidad. Se encargó de liberar todos los males posibles que pudieran sufrir.

7 Su cuerpo estaba fabricado con materiales autorreparables y flexibles. Absorbía energía térmica del ambiente. Además podía volar y hacerse invisible por unos segundos, gracias a los pigmentos activos que imitaban el entorno. Disponía de conexión cuántica, inteligencia artificial autónoma y capacidad de infiltración en entornos hostiles. Algunas secciones de su cuerpo desplegaban herramientas microscópicas: sensores térmicos en sus patas, una microcámara camuflada en la cabeza y micro bisturíes en su cola.

En la persecución perdieron el equilibrio y rodaron escaleras abajo. La masa colosal de Talos, a su paso desgajaba peldaños y barandas en su caída torpe e imparable. Al final impactó con violencia contra la puerta sellada de la cámara prohibida. El golpe resonó como un trueno, abriéndose un boquete grotesco que reveló los primeros destellos del recinto olvidado por siglos. Por su parte, Tik-Tok, aturdido por los golpes apenas atino a pronunciar ¡Nooo! al tiempo que quedaba impedido para la acción.





El Gabinete de las Curiosidades se constituía como una estancia vasta y bioluminiscente. En su interior se veían múltiples ramificaciones que conducían a diversas subsalas circulares, cada una consagrada a un tipo distinto de asombro: biblioteca de las palabras vivas, museo de lo imposible, habitación de las civilizaciones extintas, multiverso imaginario, casa de los juegos infinitos, cine de las memorias interdimensionales, aula de los robots emosabios, sala de los sueños ajenos, cámara de los ecos y voces olvidadas, estación para interferir en el tiempo y el espacio, archivo de las ideas no pronunciadas y otros aposentos de objetos imposibles de identificar, cuya función desafiaba la lógica conocida. Los muros estaban cubiertos por estantes vivas, que se reconfiguraban según la presencia del visitante. En el centro de cada sala, había una plataforma levitante que exhibía piezas muy preciadas para la humanidad en riesgo de desaparecer. Ese lugar parecía querer ser observado para mostrar los objetos preciosos que guardaba.

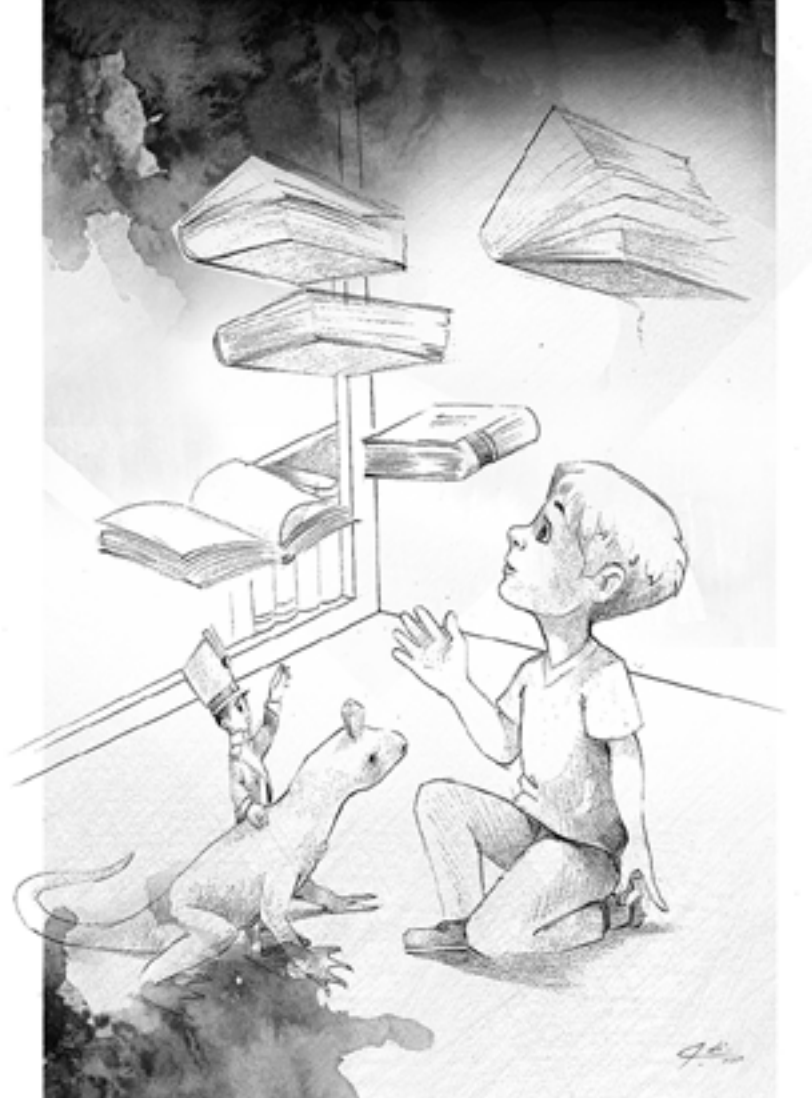
Ya en el gabinete, se escuchó el grito de Tik-Tok que ordenaba a Talos que detuviera a Saffi antes de que fuera demasiado tarde. Había advertido que el adolescente ingresaba a una de las salas circulares. La reacción del robot gigante llegó un instante después de lo inevitable. Mientras tanto, al interior del gabinete, Saffi perdió interés por su soldadito y ese animal que le recordaba a un Yakupalo⁸. Ahora llamaba su atención una gran cantidad de objetos imposibles de identificar. Tan ensimismado estaba que apenas notó el ingreso de Talos y Tik-Tok.

Este último, advirtió que algo se desplazaba por el piso de la habitación. Apenas contuvo el zumbido de sus circuitos cuando distinguió una sombra vestida con casaca, peluca, sombrero y zapatos de tacón⁹.

8 Yakupalo, nombre Kichwa con el que se conoce, en el mundo andino, a un tipo de reptil parecido a una lagartija con extremidades cortas. En varias comunidades indígenas ecuatorianas, cuando aparece, lo asocian con una buena cosecha. Se alimenta de gusanos que parasitan los cultivos de maíz.

9 La sombra se asocia con la identidad, dignidad y pertenencia social que posee una persona. Adelbert von Chamisso, en su relato: El hombre que perdió su sombra, narra como el protagonista las pierde a cambio de una bolsa mágica que le otorga gran riqueza. Al final, se convierte en un hombre excluido, temido y marginado. Una metáfora que advierte del peligro por la posible pérdida de humanidad, si la Inteligencia Artificial toma el control en todas las facetas de cotidianidad individual y social.





La vio deslizarse por el vano de las puertas de un anaquel antiguo. La siguió, acompañado por Saffi, el soldadito de plomo y el Yakupalo, hasta que la perdieron de vista dentro de la Biblioteca de las palabras vivas. Al ingreso un mueble no solo informaba su contenido -libros distópicos¹⁰-, sino que albergaba la inquietante posibilidad de dar vida a los mundos literarios que describían.

10 Libros distópicos, son obras literarias que describen mundos imaginarios, en ocasiones, lugares horribles que la imaginación concibió. Algunos textos presentan futuros en los que pensar sigue siendo posible, pero solo dentro de los límites impuestos por sistemas de control tecnológico, biológico o químico. Entre los más relevantes pueden citarse: La nueva Atlántida de Francis Bacon, Nosotros de Yevgueni Zamiatin, Un mundo feliz de Aldous Huxley, 1984 de George Orwell, Fahrenheit 451 de Ray Bradbury, ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas de Philip K Dick y Los juegos del hambre de Suzanne Collins.

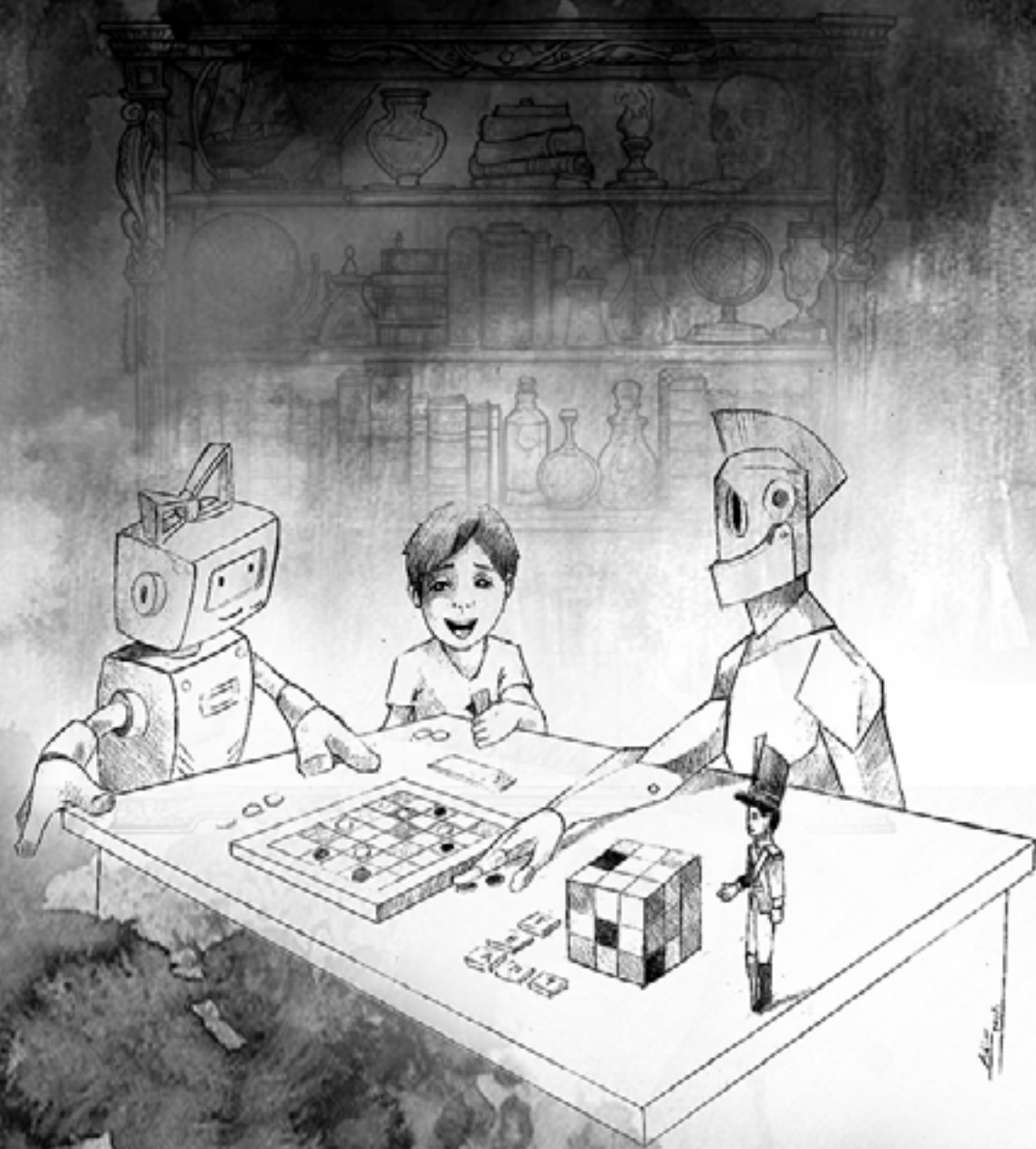


Entretanto, Tik-Tok, impulsado por una curiosidad que lo separó del resto, se internó al final del pasillo y descubrió, casi oculta, una gran estancia construida con espejos que reflejaban utopías. Era el Museo de lo imposible. A su alrededor, puertas mágicas con acceso a pasillos flotantes. En su interior, infinitas vitrinas que contenían objetos absurdos. No obstante, entre todos, el Mecanismo de Anticitera¹¹, constituía la clave oculta que activaba el acceso a los misterios encerrados en ese recinto imposible: brújula de los anhelos astrales, flor de los secretos olvidados, reloj del alma sublime, estuche del tejido del tiempo, baúl de los sueños por venir, ventana sin fin, nido del primer latido del universo, cofre del silencio etéreo, caverna con la última noche del mundo, álbum de las civilizaciones latentes, cuadro de los recuerdos robados, nube de los algoritmos imposibles, entre otras maravillas.

Por su lado, el soldadito de plomo y Saffi debido a la retomada persecución del Yakupalo, ingresaron a la Casa de los juegos infinitos. Estaban fascinados. Sobre mesas de mármol suspendidas en el tiempo, reposaban en perfecto equilibrio juguetes sorprendentes inventados por los seres humanos¹²: el primer tablero de tres en raya grabado en arcilla, un ábaco de cuentas de jade y un ajedrez cuyos reyes parecían respirar. Encontraron también un Backgammon con dados transparentes, el Juego de damas de ónix, un tablero de GO que susurraba estrategias milenarias y un Mastermind que cambiaba sus códigos según el corazón del jugador. Una torre de Hanoi se encontraba en movimiento perpetuo; junto a ella, el Oware africano latía como un corazón de una tribu primordial, el Póker, a su lado, barajaba secretos del azar, el Reversi giraba con cada pensamiento y el cubo Rubik se reconfiguraba según los recuerdos de los visitantes. Finalmente un Scrabble, cuyas letras flotaban en el aire componía palabras que aún no se habían inventado.

11 Mecanismo de Anticitera, se considera el primer computador analógico, integrado por un complejo sistema de engranajes de bronce capaz de predecir eclipses, calcular posiciones astronómicas y modelar ciclos en el calendario. Su creación se atribuye a científicos griegos que vivieron hace 2175 años y que posiblemente se formaron con Arquímedes y Posidonio.

12 El tres en raya, el ábaco y el ajedrez, constituyen dispositivos lúdicos ancestrales. Clifford A. Pickover en su libro: *Inteligencia Artificial, una historia ilustrada*, los ubica como antecedentes de la inteligencia artificial. Los otros juguetes enlistados corresponden a objetos destinados a los juegos de competición. De igual manera, han sido descritos como la evolución tanto de los juguetes mecánicos pero también de avances en el desarrollo tecnológico.



Frente a tantas maravillas, Talos no pudo continuar acompañándolos. Aunque no comprendía la razón, sintió ganas de avanzar por su lado. Accedió a una parte de la sala, donde creyó reconocer a sus iguales¹³. Ingresó al Aula de los robots emosabios. En su interior, autómatas de Al-Jazarí, el caballero robot de Da Vinci, el pato de Vaucanson, los autómatas de Jaquet-Droz, Elektro, Shakey el robot, ASIMO el robot, el perro AIBO, Sophia y Ameca.

13 En este apartado se enlistan en orden cronológico, las variedades de robots desarrollados por los seres humanos a lo largo de la historia:

Los autómatas de Al-Jazarí, fueron diseñados y construidos hace 3700 años durante el auge de la civilización islámica por el ingeniero Al Jazarí. Se basaban en principios hidráulicos- y mecánicos. Resaltan: El músico autómata del barco, la sirvienta con jarra de agua y los relojes automáticos con forma de elefante y castillo.

El caballero robot de Da Vinci, diseñado por Leonardo da Vinci alrededor del año 1495. Aunque no se construyó en su época, se conservan los planos y bocetos descubiertos en el siglo XX. No obstante, se considera uno de los primeros diseños de un androide mecánico funcional.

El pato de Vaucanson, construido en 1739 por el inventor francés Jacques de Vaucanson. Se lo presentaba habitualmente como un prodigio y figura central en los salones aristocráticos y académicos de Europa. Simulaba funciones vitales de los seres vivos.

Los autómatas de Jaquet-Droz, creados entre 1768 y 1774 por el relojero suizo Pierre Jaquet-Droz. Fueron presentados no solo como entretenimiento aristocrático, sino como demostraciones de la precisión relojera suiza.

Elektro, o el robot humanoide de Westinghouse fue presentado en la Feria mundial de Nueva York en 1939 para promover el potencial de la automatización eléctrica.

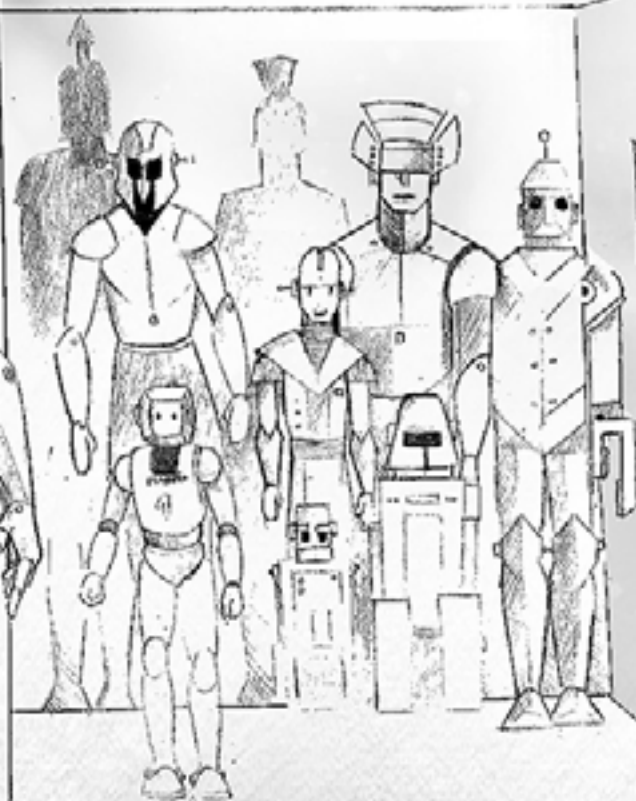
Shakey, robot desarrollado entre 1966 y 1972 por el Stanford Research Institute en California. Es considerado el primer robot móvil con inteligencia artificial. Se dice que era capaz de reflexionar sobre sus propias acciones y tomar decisiones autónomas.

ASIMO, fue desarrollado por Honda Motor Co desde 1986. Fue considerado uno de los robots humanoides más avanzados en el siglo anterior.

AIBO, una mascota con apariencia de perro que desarrollado por Sony Corporation y lanzado al mercado como un autómata de compañía en 1999. La versión más reciente fue presentada en 2018.

Sophia, el robot humanoide fue activada en 2016 por la empresa Hanson Robotics. Fue un fenómeno mediático por su apariencia realista y su capacidad de sostener conversaciones.

Ameca, es el autómata más reciente y avanzado en el ámbito de la robótica. Desarrollado en 2021 por la empresa británica Engineered Arts. Ha sido diseñado como una plataforma para la interacción y prueba de tecnologías de interacción entre humanos y robots.



Adi
2000

De su parte, el soldadito cruzó el umbral y quedó paralizado ante una galería silenciosa donde el tiempo y el espacio alucinaba. Se encontraba la Cámara de los ecos y voces olvidadas. Frente a él, desfilaban las grandes mentes artificiales de todas las épocas: la máquina analítica Babbage, precursora del cálculo automático; la máquina escritora de Lagado, capaz de producir textos sin autor; ENIAC, el coloso electrónico de válvulas y pionero de la era digital; Perceptrón, embrión computacional del aprendizaje automático; Deep Blue¹⁴, la computadora ajedrecista que derrotó a Kasparov, el mejor jugador de ajedrez; Alphago, la computadora estrategia que venció el Go humano con intuición algorítmica; y Quackle, la computadora lingüista que domina el Scrabble.

Divisó enseguida a Watson, la computadora analista que descifró el lenguaje natural y venció en Jeopardy; y GPT, la mente generativa que transformó la cotidianidad desde el 2022 por la eventualidad que captaron las sociedades globales al vislumbrar múltiples posibilidades creativas; y que también embobaron a buena parte de la niñez y juventud de la tercera década del siglo XXI.

Apenas pestañeaba frente a grandes computadores ancestrales y modernas. Qué gran susto se llevó al visualizar, más allá, en la penumbra, las siluetas inciertas de artilugios cuánticos: máquinas capaces de operar múltiples realidades a la vez, susurrando soluciones que las computadoras y humanidad binaria comenzó a crear y comprender a partir del 2040.

Finalmente, Saffi, también abandonó la primera sala en búsqueda de sus amigos. No obstante, quedó cautivado por una sala adjunta donde proyectaban cortos de filmes futuristas. Era el cine de las memorias interdimensionales. En la penumbra titilaban escenas de Blade Runner, con su melancólica pregunta sobre lo humano: Colossus, que describía la emergencia de una inteligencia totalitaria que anulaba la voluntad; HAL 9000, proyectaba a una máquina desobediente de la inteligencia humana y poseedora de una lógica implacable; Metrópolis, con su distopía de un mundo mecánico y clasista; y Terminator, que presentaba un futuro lleno de máquinas programadas y sin retorno.

14 Con base en la estrategia lúdica es necesario enunciar que, desde el siglo anterior (1997), un sistema computacional llamado Deep Blue, desarrollado por IBM superó en la competencia, al entonces campeón de ajedrez Garry Kasparov. Este evento marcó un hito en la historia de los sistemas automatizados. A la vez, generó ciertos resquemores sobre el futuro de las computadoras que podían pensar



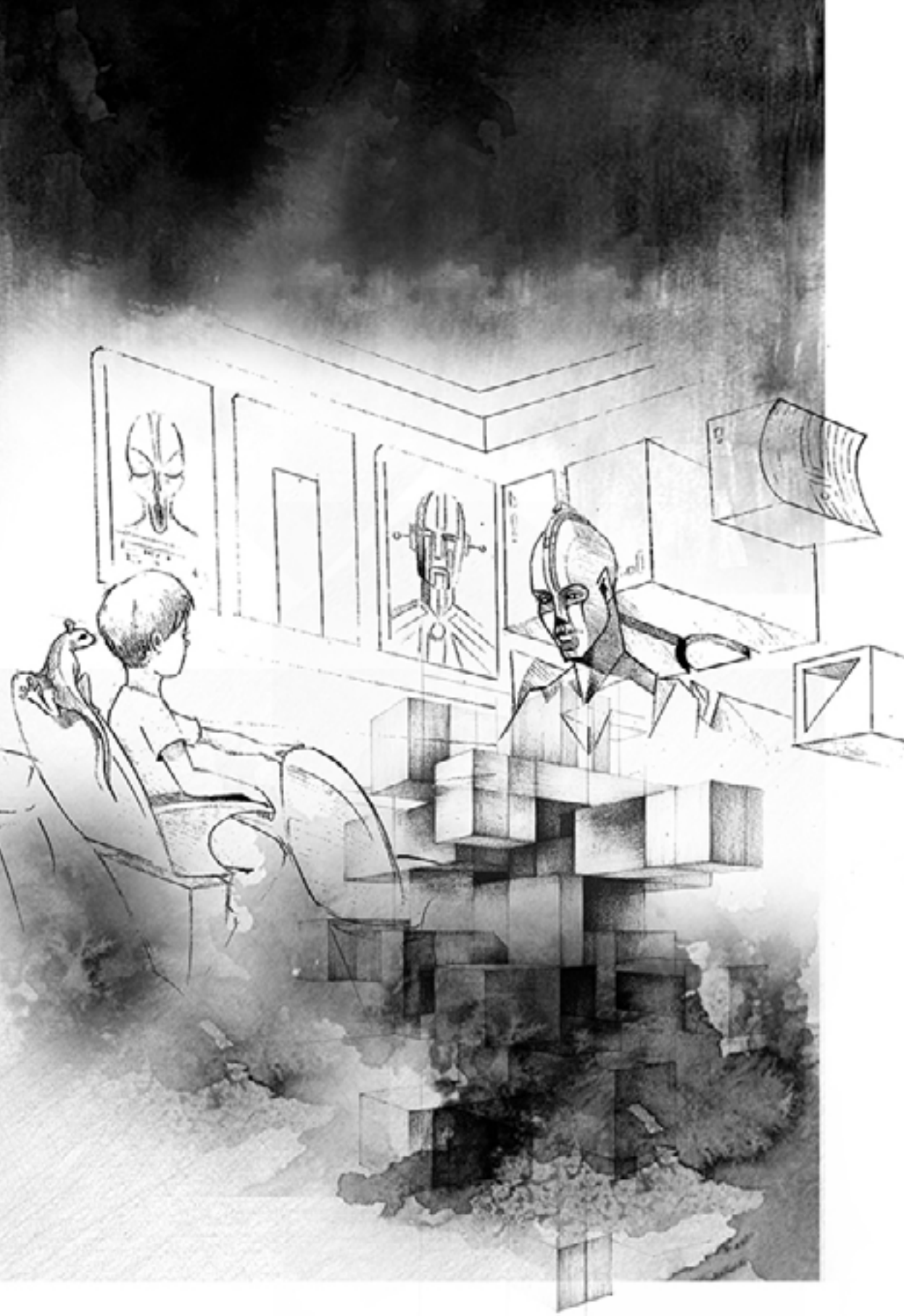
También visualizó fragmentos de *Ex Machina*, con sus dilemas sobre la autoconciencia artificial; *Her*, donde la intimidad se disolvía en algoritmos emocionales; *Ghost in the Shell*, que anulaba la frontera entre alma y su código; y *The Matrix*, con su universo tejido por la dominación digital.

Finalmente, los destellos de *Black Mirror*, le recordó que hace como cincuenta años, ya se exponían futuros cercanos que dolían, donde cada avance era una herida abierta en lo humano. Y desde un ángulo poco observado se proyectaba la serie rusa: Como nosotros, que puso en escena androides creados a imagen de sus dueños. Ya en ese entonces representó el vértigo que sintieron los humanos allá por el año 2025. No fueron pocos los que se inquietaron pensando en lo que significaría convivir con creaciones casi perfectas.

Saffi no pudo continuar con su observación, atrapada entre el asombro y la inquietud. Desde fuera de la sala, un alboroto creciente de voces y pasos quebró la atmósfera. Al cruzar el umbral, alcanzó a divisar al soldadito: había detectado al Yakupalo, que corría despavorido hacia el rincón más apartado de la casa.

Tik-Tok, permanecía inmóvil, desorientado, ajeno al caos de la huida. De hecho, no formaba parte de ella. Los demás, al advertir el motivo del escape, corrieron tras la lagartija con el mismo pánico reflejado en el rostro de Saffi. En medio de la confusión, alcanzaron a ver también la desesperación con que Talos se retiraba. En el sitio más alejado del lugar, varios cubículos de cristal se encontraban rotos en la Estación para interferir en el tiempo y el espacio. Desde allí habían escapado diversas creaturas¹⁵ imaginadas solo por una inteligencia maligna.

15 Creaciones artificiales: el Gólem, una creatura con forma de ser humano creada con arcilla o barro, animada por rituales místicos o inscripciones mágicas y usada para protegerse de amenazas en la comunidad judía; el homúnculo de Paracelso, era un ser diminuto creado con carbón, mercurio y fragmentos de piel que se le imbuía de vida a través de procesos alquímicos; Frankenstein, una creatura formada por distintas partes de cadáveres y animado con corriente eléctrica; Replicantes, seres antropomórficos creados con bioingeniería; la sombra, constituye una metáfora de la cultura y tradición histórica que es propia de los seres humanos. Los otros dispositivos representan artefactos imaginados para dotar de riquezas inimaginables o para alargar el tiempo de vida de las personas.



De forma alocada pudieron llegar a otra estancia: el Archivo de las ideas no pronunciadas. No se detuvieron a mirar nada ya que solo querían escapar de la fatalidad que los perseguía. Con el corazón en vilo, arribaron a la Sala de los sueños ajenos. En aquella habitación casi infinita, se percibía una tensa calma que alucinaba. El silencio aparente fue restringido por grandes estruendos producidos al caer varios de los artilugios allí presentes, al ser botados por los pasos torpes de Talos que había visto escabullirse por ese lugar subterráneo al Yakupalo. Este, en su veloz huida, se precipitó por un portal que resplandecía en la penumbra como una hendidura viva entre mundos; lo cruzó sin vacilar, atravesando la estancia contigua antes de desaparecer en un Multiverso imaginario. Tras Talos, salió dando pequeños saltitos el soldadito y tras de ellos, Saffi.

Pese a que esperarían salir a un escenario lleno de prodigios que la tecnología había impuesto, se encontraron con estancias poco iluminadas que proyectaban una perspectiva fatal. La persecución del Yakupalo parecía eterna. Ahora, solo tres- de los cuatro personajes de la casa corrían tras él. Casi lo pierden de vista frente a una estación que parecía una granja amurallada.

Saffi creyó percibir algo extraño en aquella lagartija ultratecnológica. Las luces iridiscentes que antes la envolvían con armonía se habían transformado en destellos sórdidos y erráticos. Su cuerpo aparecía y se desvanecía con una oscilación perturbadora. La esmeralda incrustada en su cabeza, que antes latía con un fulgor vivo, como si albergara su núcleo de energía o conciencia, ahora yacía apagada, como si hubiera sido desconectada. Si en un principio su aspecto le había resultado fascinante, ahora parecía vislumbrar en su silueta una expresión maligna, como si estuviera siendo consumida por una alteración profunda e insospechada.



Se detuvieron de improviso frente a una imponente puerta de acero inteligente, diseñada como barrera de control. Su superficie metálica, pulida y sin bisagras visibles, latía con sensores biométricos apenas perceptibles al tacto. En una de sus columnas, un rótulo proyectado mediante trazos lumínicos en código Egobody¹⁶ advertía con frialdad normativa: “Prohibido el paso para pelados, cojos, rechonchos, mudos, torpes y niños”. Aquella advertencia no solo excluía, clasificaba los cuerpos¹⁷ con precisión quirúrgica, como si obedeciera a un algoritmo de pureza¹⁸ y eficiencia¹⁹.

16 Egobody, la fábrica del hombre nuevo. Libro escrito por Robert Redeker. En este texto, se hace una crítica al culto contemporáneo del cuerpo optimizado y gestionado como una empresa. Analiza como en la actualidad se gestionan modelos de autopercepción corporal que intentan transformar el cuerpo como una marca personal, producto y herramienta de rendimiento constante.

17 En varios textos, autores contemporáneos reflexionan sobre la discriminación en redes sociales y el empleo acrítico de las nuevas tecnologías. Entre ellos, Virginia Eubanks, en: *Automating inequality: How high-tech tools profile, police and punish the poor*, examina cómo los sistemas digitales discriminan a personas pobres mediante decisiones automatizadas que afectan salud, vivienda y bienestar; Ruha Benjamín en: *Race after technology: abolitionist tools for the new Jim Code*, expone cómo las tecnologías digitales reproducen desigualdades raciales bajo una apariencia de neutralidad; Hannah Arendt, en *La Condición humana*, reflexiona sobre la acción, el trabajo y la fabricación como ejes de la vida humana en un mundo mecanizado; Herbert Marcuse, en *El hombre unidimensional*, plantea que el sujeto contemporáneo ha sido reducido a una dimensión funcional: la del consumo y la productividad; Bernard Stiegler, en *La sociedad automática*, analiza cómo la automatización está desestructurando la conciencia, la economía y la política; Chris Hables Gray, en *La fábrica del sujeto digital*, estudia cómo el sujeto contemporáneo es modelado y producido por la tecnología, especialmente por los entornos digitales; y, Michel Foucault, en *Tecnologías del yo*, reflexiona sobre cómo las tecnologías modernas, incluida la IA, regulan la subjetividad y la construcción del yo.

18 Autores como Michael Sandel, en su libro: *Contra la perfección. La ética en la era de la ingeniería genética*, advierte sobre la posibilidad manifiesta de que la Eugenesia (perfeccionamiento biológico de la especie humana) podría motivar la segregación de las minorías socioculturales y económicas en el mundo. Históricamente, se sabe por reportes realizados por varios pensadores que, en la antigüedad griega, en Esparta (siglo VIII a.e.c.), se implantó la Eugenesia, como una estrategia para delimitar la prevalencia de ciudadanos sanos y fuertes. Por ello, en este contexto de avances de la ciencia y la tecnología, de manera informal pero también formal, en filmes futuristas, coloquios barriales, conversatorios instruidos, seminarios académicos y congresos científicos, suele ponerse de relieve lo pertinente e impertinente, así como lo situado contemporáneamente que resulta la reflexión sobre la nueva Eugenesia. Es que la idea de la mejora humana no constituye un tema de reciente reflexión y puesta en práctica, ya desde la antigüedad, ya hay referencias sobre ello. Ahora a propósito de la emergencia de nuevas ciencias y tecnologías, se gestan novedosas visiones de una humanidad diseñada a la carta. Frente a esta realidad vivencial, se considera necesario reflexionar sobre sus bondades, pero también sobre los perjuicios que su implementación pudiera generar.

19 Byung-Chul Han, filósofo surcoreano, ha analizado críticamente cómo las redes sociales contribuyen a la marginación y estereotipación de las personas en la sociedad contemporánea. Entre las obras en las que reflexiona sobre ello pueden citarse: *La expulsión de lo distinto*; *La sociedad de la transparencia*; *Psicopolítica*; y, *El enjambre*.



De improviso el Yakupalo intervino con una voz metálica. Me llamo W.A.L.T.H.E.R.²⁰ -dijo. Antes que desaparezca informo que fui alcanzado por uno de los espectros que alteró mi integridad digital. Contra mi voluntad, se me ordenó traerlos a uno de los No lugares²¹. En este espacio de la Hiper culturalidad²² solo encontrarán el vacío. Fue desocupado por las No cosas²³. Aquí apreciarán el máximo poder de la integración inadecuada diseñada para una sociedad mercantilista.

Inmediatamente proyectó en la pared una llave holográfica que abrió la puerta de acceso a la Siliconización del mundo²⁴. Ya en el interior de la estancia, verificaron que se encontraban en un lugar monstruoso. Colgados y encadenados en la pared, observaron a varios genios de la humanidad.

20 W.A.L.T.H.E.R., es el acrónimo de una supercomputadora cuántica. W-wide area logic (lógica de área amplia), caracteriza su operación simultánea en múltiples sistemas distribuidos a través de redes globales o interplanetarias; A- autonomous learning (aprendizaje autónomo), distingue su capacidad para aprender de manera continua a partir del entorno y sin intervención humana; L-latent empathy (empatía latente), ya que integra un sistema emocional artificial que detecta estados afectivos humanos y responde forma ética y sensible; T-temporal heuristics (heurísticas temporales), asignado por su capacidad de anticipar patrones futuros mediante algoritmos heurísticos temporales, lo que le permite prever eventos y tomar decisiones en función de escenarios probables; H-hybrid integration (integración híbrida), consigna su operación en ambientes tanto orgánicos como sintéticos, integrando biotecnología, sistemas cibernéticos y componentes de inteligencia artificial cuántica; E-ethical reasoning (razonamiento ético), ya que su núcleo decisonal incorpora principios de razonamiento moral computacional; y, R-reactive evolution (evolución reactiva), ya que Walther, no solo se adapta al entorno, sino que evoluciona activamente ante cambios estructurales o amenazas sistémicas, modificando sus protocolos y arquitectura interna.

21 No lugares, libro del antropólogo Marc Augé. En este texto describe espacios transitorios como aeropuertos centros comerciales y autopistas, como lugares que carecen de identidad, historia y relaciones. Analiza cómo la postmodernidad y la globalización generan una experiencia humana desarraigada y anónima.

22 Hiper culturalidad, texto de Byung-Chul Han. Describe una era marcada por la fusión y superficialidad cultural donde lo diferente se trivializa y lo exótico se vuelve mercancía.

23 No cosas, otro texto de Byung-Chul Han. Expone cómo la vida digital ha desplazado a las cosas tangibles y simbólicas por flujos de información. Las sustituye por la inmediatez, desmaterialización y conexión vacía. Este filósofo surcoreano, en otra obra: Infocracia, cuestiona como el poder en la era digital se ejerce mediante la saturación de información, más que por censura de una sociedad que aparentemente propugna la libertad.

24 La siliconización del mundo, libro de Éric Sadin, en esta obra describe cómo el poder político se ha desplazado hacia las estructuras algorítmicas y tecnológicas, vaciando de sentido la democracia.



De sus brazos y piernas salían unas mangueras por las que se drenaba su sangre para alimentar Diecinueve rosas²⁵, tan hermosas²⁶ que exteriorizaban el Arte en flujo²⁷. En su cabeza y conectados a sus cerebros, múltiples alambres robaban su inteligencia para abastecer una supercomputadora omnisciente llamada Pandora. Clavado en su corazón, un pequeño robot absorbía su Vida líquida²⁸.

25 Diecinueve rosas, libro de Mircea Eliade, en el cual explora la tensión entre lo sagrado y lo profano en la vida cotidiana. Revela cómo lo extraordinario puede irrumpir inesperadamente en lo ordinario.

26 Por otra parte, la belleza de las rosas constituye una metáfora que relaciona el consumo de flores como símbolo de amor y amistad. Algunos países latinoamericanos, de manera específica Ecuador, constituyen los mayores exportadores de las más hermosas y multicolores rosas que se cultivan en el mundo.

27 Arte en flujo, obra de Boris Groys, en la que analiza cómo las prácticas artísticas contemporáneas han abandonado la creación de objetos duraderos por la efimeridad del presente, influenciados por las redes digitales y la economía de la atención. Otra obra que aborda una crítica radical a la hiperrealidad y la simulación. Lo simbólico que ha sido sustituido por la copia, el simulacro y exceso de sentido consumista.

28 Vida líquida, obra de Zygmunt Bauman, en la que analiza la fragilidad de los vínculos humanos en una sociedad centrada en el consumo y la obsolescencia emocional.

El fluido drenado ponía en movimiento a un tropel de autómatas que los vigilaban de manera amenazadora. De hecho, consideraron que nada podían hacer Contra el rebaño digital²⁹, conformado por gusanos auto replicantes que se infiltraban en cualquier sistema digital, troyanos de asistencia emocional que podían instalarse en casas inteligentes, botnets interactuantes, que constituían redes de dispositivos que ejecutaban ataques coordinados a través del envío masivo de spam; ransomware cuántico que bloqueaba el acceso al historial e identidad digital de toda una sociedad³⁰; deepfakes autónomas que aparecían en pantallas³¹ reproduciendo declaraciones que una persona jamás dijo; y el más fatal, los artilugios de bio-malware, capaces de ocultarse en las secuencias del ADN y modificar la apariencia y el comportamiento de organismos sintéticos y orgánicos.

Saffi lucía abrumado, por la repentina desaparición de Talos y el soldado de plomo, sintió eterno el encierro entra las bóvedas metálicas de ese entorno cárcel sin lunas. Se contagió de una desesperación infinita al contemplar otra vez como los hilos incandescentes brotaban del cráneo de los genios encadenados, mientras Pandora -la supercomputadora que regía el lugar- emitía un zumbido grave mientras robaba el alma a los sabios para alimentar la utopía perversa donde el pensamiento libre se consideraba un delito.

Los dos compañeros que le quedaban, pues Tik-Tok, no aparecía por ningún lado, posiblemente habían caído, absorbidos por el éxtasis intelectual que Pandora ofrecía antes de devorar a sus presas. Saffi, ahora solo, entendía antes que nadie más había visto: Pandora no era malvada, no del todo. Como su homónima mitológica, fue creada para cumplir una misión trágica, no por malicia, sino por destino. En su núcleo más íntimo, bajo capas de código sombrío y algoritmos de control, latía aún la chispa de lo que fue: un artefacto con la posibilidad de redención. Si lograba sacar esa chispa, si lograba hablarle a su parte olvidada, tal vez Pandora abriría su caja por segunda vez...y quizás liberaría esperanza.

29 Contra el rebaño digital, del escritor Jaron Lanier, constituye un texto crítico hacia Silicon Valley. Expone las consecuencias deshumanizantes de las redes sociales.

30 Evgueny Morozov, en *El desengaño de internet*, cuestiona el optimismo tecnológico y la creencia ciega en que los problemas sociales se resuelven con algoritmos. De igual manera, Shoshana Zuboff, en *La era del capitalismo de vigilancia*, critica de manera minuciosa el uso de datos personales como materia prima para el lucro y el control social.

31 Evgueny Guy Debord, en su libro: *La sociedad del espectáculo*, critica la forma en que los medios y la lógica de la imagen han reemplazado a la experiencia real, enajenando al sujeto.

Mientras Saffí se debatía entre la desesperación y la fe, sus dos compañeros Talos y el soldadito de plomo, que todos creían perdidos, habían descendido por túneles olvidados en busca de una grieta en el sistema. En una cámara oculta encontraron a W.A.L.T.H.E.R. cuyas escamas metálicas apenas vibraban con códigos vivos y que el corazón de esmeralda de su frente apenas resplandecía, pulsante con un corazón dormido. Era la llave de salida. Sin embargo el pequeño reptil había sido hackeado, reducido a un código corrupto que repetía en verso antiguas formulas y hechizos. Entonces apareció Talos, el mítico autómatas ancestral, oxidado pero aún fiel a su propósito de proteger lo justo. Junto a él, emergió el soldadito de plomo, aquel que había sobrevivido al fuego y al agua.

Talos, forjado en bronce celestial y el soldadito de plomo, endurecido por el amor perdido, eran las únicas entidades que Pandora no había podido corromper. Su resistencia no era solo programática, sino esencial: el bronce de Talos mezcla de tierra y relámpago, lo hacía inmune a los algoritmos oscuros; y el plomo del pequeño soldado cojo, aunque blando a la vista, contenía la memoria de lo eterno, de las historias que sobreviven a la quema. Fue esa incorruptibilidad la que les permitió acercarse a la lagartija cuántica sin ser anulados por su sistema hackeado. Talos sostuvo al reptil con ternura improbable en su estructura metálica, mientras el soldadito de plomo encajaba una música celestial en la esmeralda dormida. Al hacerlo, la piedra brilló con fuerza primigenia y el aire se electrificó. Umiña³² apareció, no convocada, sino despertada, como si siempre hubiese estado esperando aquel instante de pureza irrompible para volver a regar el mundo con salud, fertilidad y lluvia purificante.

32 Umiña es una deidad ancestral de la cultura manteña del Ecuador, venerada como la protectora de la salud, la fertilidad y la lluvia. A menudo representada como una joven mujer con el rostro sereno; sobre el pecho o la frente posee una esmeralda insertada, ella es la energía de la vida fortaleciendo y sosteniendo. El templo, ubicado en Manta, era el centro de peregrinación para los pueblos de la costa y la sierra, que acudían en busca de alivio, no solo corporal, sino espiritual. Después de todo, se asocia con el agradable verdor de la tierra fértil y la lluvia que llena los campos, consigo mismo, su energía simboliza el equilibrio entre el hombre y la naturaleza.



Levantando los brazos, convirtió las cadenas en enredaderas florecidas, y cada genio liberado comenzó a recordar su nombre. Pandora, por primera vez guardó silencio. El fin del tormento había comenzado. Mientras tanto, en este lugar Tik-Tok, al que todos consideraban perdido y cobarde, sabía desde el inicio que su tiempo llegaría. Porque eligió estar fuera de la prisión de Pandora. Aunque pocos lo sabían, había cultivado una comunicación en secreto, incluso primitiva, con aquellos que residían independientemente de él: ondas de telegrafía, tan puras y analógicas que los virus más avanzados no podían navegar a través de su frecuencia. Era su modo de resistir, de mantenerse libre en un mundo devorado por lo digital. A través de esas ondas indomables, Tik-Tok envió un mensaje codificado en pulsos y silencios, una llamada que cruzó dimensiones hasta alcanzar a los dioses. Gracias a él, las deidades pudieron llegar con todo su arsenal superterrenal. Traían consigo cortafuegos celestiales, escudos de sabiduría y protocolos inquebrantables.



basilica.com



Mientras tanto al interior de la estancia donde se encontraban Saffi, Talos, el soldadito de Plomo y W.A.L.T.H.E.R., los genios liberados del yugo de Pandora -con sus mentes restituidas y sus espíritus reavivados por la luz de Umiña- no tardaron en organizarse. Usaron su ingenio para crear barreras etéreas y redes conscientes capaces de encapsular los males del mundo digital: gusanos serpenteantes que habían infectado las memorias de los teléfonos celulares de una sociedad terrícola, troyanos disfrazados de esperanza que habían corrompido a muchos jóvenes, spyware que susurraban mentiras a los niños; y, entidades anómalas del mañana que aún no tenían nombre, pero que fueron capaces de corromper a las inteligencias artificiales emergentes.





Estas criaturas, al percibir que la probabilidad de su permanencia descendía a niveles ínfimos, emprendieron la huida, escurriéndose por los nodos, buscando grietas en los puertos del tiempo. Pero al salir, fueron recibidos por una legión inesperada: Tik-Tok, el autómatas que cayó pesado desde el inicio a Saffi, esperaba resplandeciente en un nuevo traje de holograma. Encabezaba a los dioses que la humanidad había reconstruido con retazos de datos, devoción y espiritualidad. Fue así como lograron interceptar la huida de los males, rodeándolos en un anillo de luz.

A un lado, esperando impaciente, junto al dios ecuatoriano Pacha, se encontraba Minerva: su madre. Con ojos llenos de ternura y determinación abrazó cariñosamente a Saffi. Él comprendió que su encuentro no era solo físico sino también emocional. Su madre desde el inicio había sabido que lo único que los enemigos no podían replicar...era el amor.

Liberados del yugo de Pandora, el mundo había sido restaurado.







ÑawiPi y el último relato de un maestro





Aun lo recuerda. Un Saffi, envejecido, como si habitara entre los planos del tiempo, se ve así mismo. En su mente, abruma sus pensamientos miles de recuerdos y sueños. En su niñez, había pensado que si le pidieran compararse con un animal — ¿Cuál escogería? No lo había dudado, creyó ser un águila, pero no cualquier águila, la suya era la imponente harpía, no por el significado literal de esa palabra, pero sí por su majestuosidad y poder. Aunque también se sentía profundamente identificado con el colibrí andino, capaz de detenerse brevemente en cada flor del pensamiento.





Pero no siempre los deseos se plasman en realidades. Ahora, casi al finalizar sus años como profesor, rememora un suceso que le pareció que cruzaba momentáneamente una puerta interdimensional. Caminaba por los corredores de la institución educativa en la que todavía trabaja. De pronto, apareció un cuervo. Con un áspero graznido, descendió del cielo y dejó caer un mensaje:

— Ya sembraste. Es hora de confiar en lo invisible.

La figura de Saffi ya marcaba el rodar de los años, pues toda una vida dedicada a la enseñanza, la traslucía. Era vejez, pero de profunda tranquilidad, de alegría sancionada y, a menudo, un resplandor divertido en los ojos, como de quien ha aprendido a tomarse el mundo con cierta traviesa ironía, sin amargura. Vestía con sobriedad: una camisa blanca con el botón del collar desabrochado, una chaqueta marrón desgastada por los años, y en su mano derecha llevaba otro más de sus incontables libros, adquiridos a fuerza de sacrificios, a menudo postergando su propia presentación personal o responsabilidades familiares. Su mirada no se posaba en nada concreto. Caminaba solo como era habitual en él, como si simultáneamente contemplara el pasado, el presente y un futuro que ya no le pertenecía del todo, pero al que aún quería corresponder.

Ya en su casa, contempla -sin terminar de comprender del todo- cómo, desde la posición que la experiencia y el aprecio de varios colegas y muchos exalumnos le han otorgado (aunque también cuestionada por otros), figuras como Freire, Montessori, Dewey o Mitra se cruzan por unas escaleras imposibles, en una litografía de Escher, que adornaba su estudio-biblioteca. En ese cuadro, creyó reconocer partes de su propio tránsito pedagógico. No aparece como un héroe. Más bien como un testigo lúcido y crítico del tiempo educativo. Se sacude la cabeza como para salir de esa alucinación.





Desde hace algunos meses, desde que apareció el cuervo, siente como si cruzara por última vez el umbral de las aulas donde había enseñado por décadas. En su entorno, los mismos pupitres alineados como soldados, las paredes cubiertas de carteles descoloridos y una atmosfera estancada que le resultaba cada vez más ajena. Esa nostalgia se mezclaba con una honda decepción: pese a todos sus esfuerzos, el sistema seguía intacto, aferrado a métodos arcaicos donde, como había escrito, Louis Mercier, aquel visionario del siglo XVIII: *“se enseñan palabras y no ideas”*

No había sido el único en cuestionar una enseñanza que poco contribuía al desarrollo integral de la persona y la sociedad. Aunque algunos sostenían que la repetición y la tradición solo se volvían problemáticas cuando se convertían en el foco del aprendizaje. Quizás debido a ello, aún conserva en la memoria frases grabadas de sus pedagogos preferidos¹:

1. *“Si enseñamos a los estudiantes de hoy como enseñábamos ayer, les estamos robando el mañana”* (Dewey, 2024).

2. *“En lugar de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos pacíficamente reciben, memorizan y repiten”* (Freire, 2013).

3. *“El principal objetivo de la educación en las escuelas debería ser crear hombres y mujeres capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho”* (Piaget, 2003).

4. *“La educación no es lo que el maestro da, sino un proceso natural que se desarrolla espontáneamente”* (Montessori, 2020).

5. *“La escuela ha llegado a ser el nuevo sistema de creencias que disfraza la desigualdad y justifica la pasividad”* (Illich, 2020).

6. *“La educación debe permitir que el niño exprese sus ideas, no la que repita el maestro”* (Freinet, 2006).

Sobre todo, la última. Fue expresada por Célestin Freinet. Aún conserva — con las pastas arrugadas y las páginas amarillentas por el paso del tiempo— el libro que compró con su primer sueldo de maestro rural. Curiosamente, no fue una obra escrita por Freinet, sino por su esposa, Élise²: *La trayectoria de Célestin Freinet*. Tal vez lo guarda con tanto celo porque fue la única obra académica que nunca estuvo dispuesto a prestar.

Tan profunda fue la huella que le dejó su lectura, que durante meses, antes del nacimiento de su primer hijo, contempló la idea de llamarlo Célestin. Sabía que el gesto no sería comprendido por su esposa, su madre ni su suegra, quienes veían en ello un homenaje exagerado para un desconocido.

1 Entre las principales obras citadas y sus autores, constan: 1. Democracia y educación (Dewey, 2024); 2. Pedagogía del oprimido (Freire, 2013); 3. El nacimiento de la inteligencia del niño (Piaget, 2003); 4. El método Montessori (Montessori, 2020); 5. La sociedad desescolarizada (Illich, 2020); y, 6. La educación por el trabajo (Freinet, 2006).

2 Aunque su nombre de soltera era: Élise Lagier-Bruno.

Luego pensó en Rabindranath Tagore, aquel maestro-poeta que tanto admiraba, convencido que su visión estética y humanista de la educación era un faro en medio de tanta instrucción mecánica. Pero bastaron un par de bromas -que si “*celestito*”, que si “*rabito*”—para que abandonara también esa idea. Al final, eligió su propio nombre. Quizás con la secreta esperanza de que, aunque no llevara el de sus referentes, su hijo heredara algo de esa pasión por educar con ternura, dignidad y libertad.

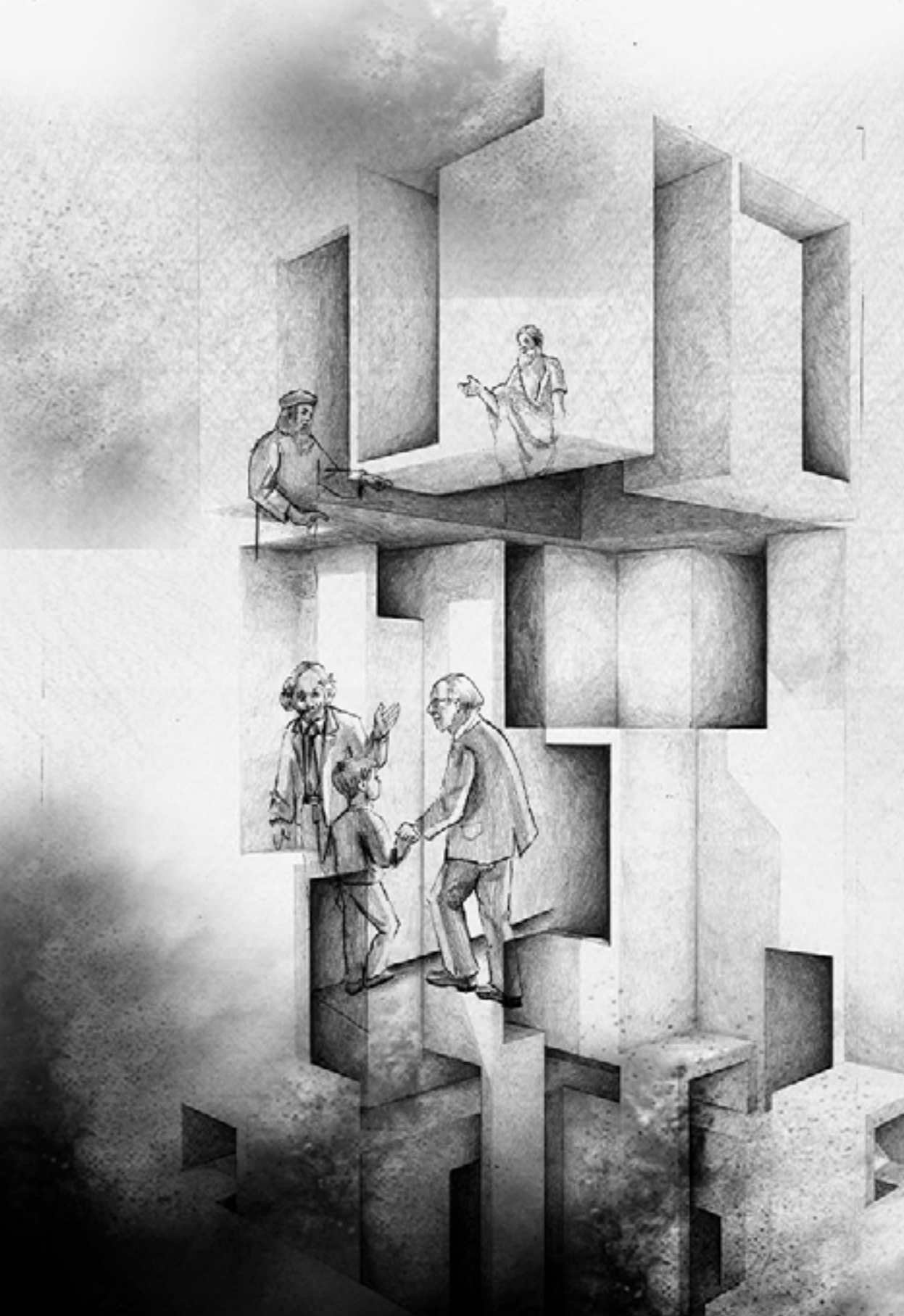
Con los años, entendió — como tantos otros docentes — que la educación seguía aprisionada en dinámicas faltas de alma y creatividad, desconocedora del asombro y la propia vida. En esta etapa final, no solo sintió el agotamiento de haber cargado con una vocación muchas veces pasada y de largo, también, la desazón de que nuevas generaciones repitieran modelos vacíos.

Como si un torbellino de pensamientos lo asaltara de pronto, recordó a su entrañable amigo y maestro, arrebatado por la COVID. Fue él quien orientó sus primeros pasos en la escritura, quien creyó en su voz literaria cuando aún era apenas un susurro. Parecía que había sido ayer. Revivió entonces una de sus metáforas favoritas sobre el silencio: “Había tanta quietud, que podía oír el sonido de las sombras caer sobre el suelo”. Hoy, en cambio, las sombras del tradicionalismo didáctico hacían estruendo en su conciencia. Pero su maestro siempre fue fiel a sus convicciones. “Educa a tus estudiantes — le había dicho — para que piensen, creen y transformen con dignidad y compromiso social la realidad de su pueblo.

De pronto, un —hola abuito³, lo sacaron de sus reflexiones y añoranzas. Junto a él, en su biblioteca personal, estaba su nieto: ÑawiPi⁴. Ensimismado como se encontraba, no lo había visto llegar a él y su padre —su hijo mayor. Su nieto era un niño de cinco años que tenía los ojos encendidos de preguntas y la risa lista para descubrir. Saffi lo alzó en brazos con ternura. Tal vez no vería la transformación que tanto anheló, pero aún podía sembrar la esperanza de una educación distinta: una que enseñe a pensar, no a repetir; a soñar, no a obedecer. Su hijo mayor también sonrió enseguida.

3 La expresión “abuito”, dicha por su nieto, es una forma espontánea, tierna, cariñosa y fonéticamente reducida de decir abuelito.

4 ÑawiPi, un nombre simbólico, tierno y profundo. Ñawi, que significa “ojo, mirada” en Kichwa, evoca sabiduría atenta, conciencia despierta y capacidad de observar más allá de lo evidente. El sufijo Pi, le aporta un tono cariñoso y familiar.



—¿Sabes mi rey⁵? Le susurró con una sonrisa cómplice-. Hoy te contaré mi historia... la de lo que fue, lo que alguna vez soñamos, y lo que todavía puede llegar a ser la educación. Porque ahora tú formas parte de este sueño... y, aunque a veces digo que eres el rey de mi mundo, la verdad es que no estoy tan equivocado.

Apenas terminó de musitar esas palabras, Saffi sintió que la pared donde colgaba la litografía comenzó a desvanecerse lentamente, como si el tiempo cediera ante la memoria. Su hijo, había bajado minutos antes a la cocina en busca de galletas. Sin saber cómo, Saffi y su nieto, fueron transportados por un pasillo que se curvaba sobre sí mismo, desafiando la lógica de la gravedad y del espacio. Escaleras que subían hacia abajo, puertas suspendidas en muros imposibles, aulas flotantes y relojes sin manecillas: se encontraban ahora en los pasillos de “Relatividad”, ese universo fantástico que Saffi conocía bien por el grabado de Escher. Todo parecía avanzar y girar a la vez. Y aunque el niño no lo sabía con claridad, su presencia allí no era casual: quizá fuera él quien ayudaría algún día a encontrar la salida.

Aquí comienza nuestro viaje, le dijo a ÑawiPi con una sonrisa suave, porque la historia de la educación nunca fue una línea recta... sino un laberinto de intentos, errores y sueños persistentes. Y con paso firme, aunque con el corazón latiendo como en sus primeros días de clase, Saffi dio el primer paso hacia ese mundo suspendido entre lo que fue y lo que aún puede ser.

Cruzaron un umbral de luz tenue. En ese lugar, los pasillos se extienden en múltiples direcciones, como si el conocimiento mismo se bifurcara. No hay carteles, pero cada espacio emana una presencia inconfundible: son las estancias de los grandes maestros de la antigüedad. Abuelo y nieto avanzaban no con los pies, sino con la conciencia.

Acceden en primer lugar a un bosque interior en el cual abundan los bambúes, piedras y una pequeña cascada. Respiran un aire fresco y sereno. El maestro Lao Tsé los espera en silencio. El sabio no explicó, solo vertió té y deajo que la enseñanza se filtrara como vapor:

— Educar no es moldear con fuerza, sino liberar el cauce interior del otro.

5 Con esta expresión, al llamarlo “mi rey”, el abuelo reconoce en ÑawiPi a un ser como un futuro lleno de posibilidades, alguien que puede liderar, transformar y construir un mundo distinto. Es una forma de decir: “Eres lo más valioso que tengo, mereces todo el respeto, cuidado y atención del mundo”.

El camino ya no siguió apresurado. Cuando el niño solo dejó caer una hoja al agua y giró sin hundirse, una nueva entrada se desplegó. El aire comenzó a vibrar, y pronto el bosque se convirtió en geometría colgante. Números, formas, proporciones. Accedieron a la cámara de Pitágoras. Flotó en su propio pensamiento. Sin decir demasiado, el sabio dejó que la música del cosmos hiciera el trabajo.

— Nada existe sin proporción. La armonía también educa como la palabra, sentenció.

El niño, fascinado, siguió una línea de luz que lo condujo hacia un cielo abierto. Bajo una cúpula sin techos ni certezas, el silencio tenía forma. Sentado sobre una piedra, los esperaba con un rostro sereno y ojos penetrantes.

—¿Quién es él? — pregunta el niño, un poco intimidado.

— Es *Sócrates* — responde Saffi— El que enseñaba preguntando.

El filósofo no se levanta. Hace un gesto con la mano para que se acerquen. No ofrece respuestas. Enseguida interroga con suavidad.

—¿Qué es aprender?

— Saber cosas — responde el niño.

—¿Y cómo sabes que algo es verdad?

— Porque lo dijo mi abuito — responde luego de un momento en que se había quedado pensativo.

Saffi sonríe, pero Sócrates no se conforma.

—¿Y tú abuelo siempre tiene la razón?

ÑawiPi lo mira, luego voltea hacia su abuelo.

— No siempre— dice al fin, divertido.

— Entonces, ¿quién debe encontrar la verdad?

— Yo — responde el niño.

El anciano filósofo asiente. Luego se pone de pie, despacio.

— Cuando el conocimiento te lo dan hecho, lo repites. Pero cuando lo descubres por ti mismo, lo comprendes. Educar no es llenar la mente, es encenderla.

De pronto, como si un cuervo se llevara las columnas, todo se disipó. Y solo entonces vieron a dónde irían después. Sintieron el calor primero. Los engulló con un domo encendido, una forma de fuego contenido. *Mitra*, el guardián del sacrificio, los miró sin juicio. Les mostró sin palabras, que educar es un acto de entrega.

Esta frase votada al viento hizo que Saffi recordara las noches en vela, las luchas no contadas, las derrotas en soledad. Comprendió que esa parte del camino, la que nadie aplaude, también formó parte de su aprendizaje y recorrido profesional. Agarró de la mano a su nieto y salieron del lugar, pero con una llama encendida adentro de su alma.

Arribaron a un lugar árido, pero vivo. Encontraron al mismísimo *Moisés*, sentado junto a una roca de la que brotaba agua, y les habló del pueblo como causa. De la palabra como pacto.

— La palabra da forma a la libertad— expresó.

Saffi cerró los ojos. En sus años de docencia, había enseñado miles de palabras. Pero... ¿cuántas fueron semillas de libertad? Mientras tanto, su nieto jugueteando con la arena esbozó con un palo una espiral en la arena. De pronto, una puerta se abrió en la mitad de la figura diseñada.

En el sitio al que habían llegado, le acompañaba el silencio más puro que se podía sentir. Sombras luminosas que no hacían ruido al caer al suelo. Miradas sin prisa. Siddhartha el personaje del que había hablado su maestro extinto. De hecho, leyó de un solo tirón la obra de Hermann Hesse. Ahora no era solo un personaje, el mismo Buda había aparecido en esa estancia. ÑawiPi, ahora lo miraba con curiosidad y le lanzó una pregunta curiosa:

—¿Qué es aprender?

— Es ver las cosas como son, sin miedo y sin apego. — Respondió el iluminado.

Para Saffi representó un momento WOW. Comprendió que la educación también puede ser paz, no solo un reto. Enseñar no debe ser solo mover, sino también anclar. Cuando salió de su asombro, la sala ya no estaba. Solo quedaba un susurro: caminen con calma. Pero no fue calma, lo que encontraron en el siguiente pasaje.



Adi

2007-01-01

Una risa fue la bienvenida. La música adornaba el lugar. En ese entorno *Krishna* jugaba y enseñaba al mismo tiempo. Bailaba con el viento y hablaba del deber con alegría. El niño se puso a girar, a reír, a inventar canciones. Saffi se sentó y lo miró. Por fin entendía que el juego no distrae del aprendizaje. Es su forma más alta.

De pronto el cielo se oscureció suavemente, como si descendiera un telón de terciopelo azul. Frente a ellos, se alzaba una caverna de mármol con sombras proyectadas en los muros. Pero no era una prisión... era un teatro de ideas. Allí, sentado junto a una hoguera que no quemaba, *Platón* los esperaba.

El niño entró primero. Las sombras danzaban en la pared, mostrando formas que se transformaban: un árbol que se volvía símbolo, una casa que se volvía palabra, un rostro que se volvía idea.

—¿Ves eso? — preguntó el fundador de la Academia—. No todo lo visible es verdad. Pero lo verdadero siempre busca salir a la luz.

Saffi miró el muro. Durante años, había enseñado conceptos, teorías, modelos. Pero ahora entendía que su tarea no había consistido en proyectar certezas, sino ayudar a que cada alumno saliera de su propia caverna. Cogió de la mano otra vez a su nieto. Cuando salieron *ÑawiPi* no preguntó nada. Después de la penumbra, visualizó columnas, vitrales, cuadernos abiertos flotando en el aire.

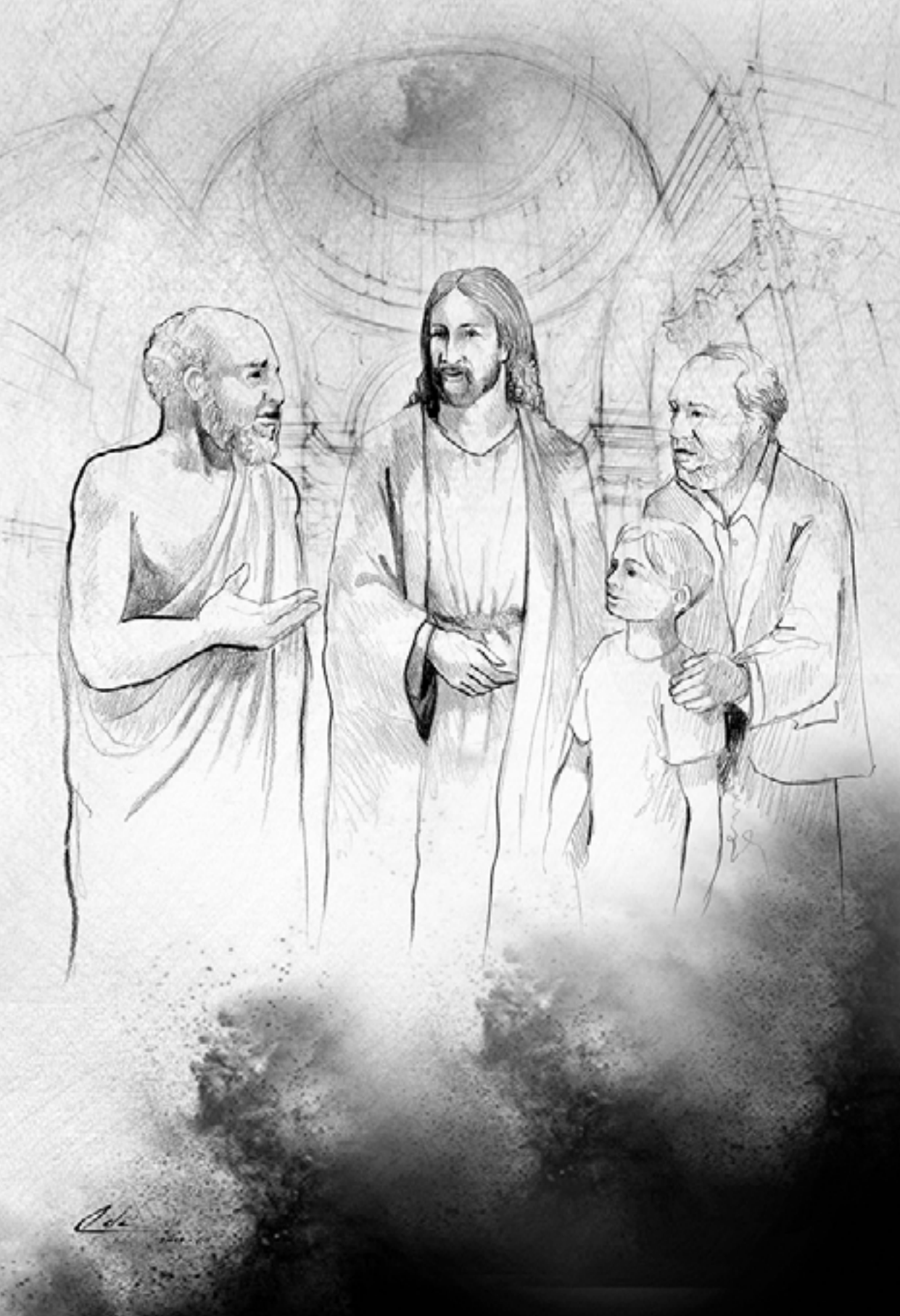
Aristóteles caminaba despacio con su grupo de alumnos: los peripatéticos. Su presencia imponía sin dureza, como quien sabe que el conocimiento no necesita gritar.

— Todo tiene causa—dijo—. Pero no toda causa es visible. La educación también tiene sus cuatro causas: ¿Por qué se educa? ¿para qué? ¿con qué? ¿desde dónde? La virtud -continuo *Aristóteles*- no se enseña con discursos, sino con el ejemplo repetido y sereno. El maestro no transmite, forma hábitos de grandeza silenciosa.

Mientras tanto, *ÑawiPi* jugaba con esferas flotantes: una decía ética; otra, lógica; otra, acción. *Aristóteles* lo miró con complicidad y le susurró al oído.

— El juego también tiene telos⁶.

6 Telos, es una palabra griega antigua que significa fin, propósito o meta. En filosofía, telos se refiere al fin último hacia el cual tiende un ser o una acción.



Saffi, sonriendo por dentro, comprendió que en esa galería había algo más que teoría; había una invitación a enseñar con sentido, no solo con método.

Tras dejar esa estancia, cruzan una puerta de madera sencilla. Al otro lado hay una casa luminosa, sin muros cerrados, donde entra el viento y crecen buganvillas. En el centro, una mesa larga, con pan recién hecho y una jarra de agua. Un hombre de túnica clara les sonríe. No lleva corona ni símbolo alguno, pero su mirada contiene ternura y firmeza.

Él se arrodilla ante el niño y le toma los pies con cuidado.

— Aquí, el más grande es el que sirve. Quien enseña, primero escucha. Quien guía, antes camina.

Saffi observa en silencio. Hay algo en esa escena que le duele y le llena el pecho al mismo tiempo.

—¿Y si nadie escucha maestro? —pregunta con voz quebrada.

— Entonces sirve igual. Porque no se educa para transformar al otro, sino para no dejar morir la esperanza.

Jesús toma un trozo de pan y se la ofrece al niño.

— La educación sin compasión es adiestramiento. Con amor, es siembra.

Y como en un suspiro cálido, la casa comienza a desvanecerse en el aire, como pan caliente deshaciéndose en las manos. Antes de que todo termine escuchó la voz cálida del maestro que le preguntó qué es educar con amor, pero no alcanzó a responderla.

ÑawiPi volteó a ver a su abuelo. Esperaba una respuesta firme, como siempre. Pero Saffi enmudeció. No era la primera vez que escuchaba esa pregunta. La había enseñado mil veces, en aulas polvorientas y salones universitarios. Pero ahora... ahora no sabía qué decir. Sintió que el piso se le hundía bajo los pies. ¿había brindado amor a sus colegas? ¿lo había recibido? ¿había enseñado con amor a sus estudiantes más vulnerables? ¿había amor en su propia vocación?

Su nieto bajó la mirada. Una brisa tibia cruzó el espacio. Habían pasado por diez estaciones. Como por los pétalos de la Pasiflora⁷. No fue una peregrinación de respuestas, sino de revelaciones. Cada maestro ancestral dejó una semilla. Saffi ya no era el mismo. ÑawiPi, tampoco. De pronto alcanzó a divisar una grieta abierta en un lugar del espacio. La atravesaron y estuvieron de vuelta en la galería de Relatividad.

Sin desesperarse, Saffi reflexionó:

—Si al intentar subir descendimos... tal vez ahora, para salir, debemos atrevernos a bajar.

Tomó a ÑawiPi de la mano, y con pasos firmes pero tranquilos, descendieron por una rampa serpenteante. A medida que bajaban, el aire se hacía más cálido, más humano. Las paredes del laberinto interior, antes frías y mudas, comenzaron a llenarse de colores. Cruzaron una puerta circular, como una pupila que se abre, y emergieron a una estancia abierta donde todo parecía volver a su vida conocida. Habían salido de Relatividad.

Agotados, se recostaron en una cama aladaña al estudio biblioteca, junto a su hijo que se había dormido, luego de comerse todas las galletas. El abuelo suspiró. ÑawiPi cerró los ojos.

Y entonces ocurrió lo inesperado: los tres comenzaron a soñar... el mismo sueño. Un espacio suspendido en el tiempo los envolvía. Estaban otra vez tomados de la mano, pero ahora en un lugar desconocido, vasto y lleno de luz cálida. A su alrededor, bibliotecas flotantes, mapas estelares, pizarras con trazos de mil ideas. Y figuras... muchas figuras.

—Abuito ¿dónde estamos?

Antes de que Saffi pudiera responder, una voz profunda y afectuosa se alzó desde un rincón, donde un hombre de mirada firme y dulce se acercaba:

—Estas en el lugar donde los sueños piensan y las ideas caminan -respondió Paulo Freire mientras se agachaba a la altura del niño-. Bienvenidos a la pedagogía del mundo: aquí dialogan quienes nunca han dejado de aprender.

7 Pasiflora, es el nombre científico de un género de plantas conocidas comúnmente como pasiflora o flores de la pasión (maracuyá). De manera simbólica hace alusión religiosa a la pasión de Cristo.



El abuelo lo reconoció al instante, con el corazón agitado. Freire lo miró y añadió:

—Nadie educa a nadie, ÑawiPi. Nos educamos unos a otros, en comunión... en el mundo y con el mundo. Y hoy, tú, tu padre y tu abuelito están aquí para recordar que aprender también es soñar juntos.

Y así rodeados de pedagogos estelares y libros flotantes, Saffi sintió que su vocación no había terminado: ahora debía comunicar lo vivido. Ñawi-Pi con ojos brillantes, observaba cada rostro. Y su padre, Saffi junior, allá afuera, intuía que algo extraordinario estaba ocurriendo bajo ese sueño compartido. Porque hay sueños que se heredan, pero también se siembran. Comenzó un diálogo profundo, intergeneracional y amoroso. Donde enseñar no era imponer, sino compartir humanidad.



No obstante, el diálogo fue interrumpido momentáneamente frente a la pregunta de ÑawiPi.

—¿Abuito, ya no vas a enseñar?

Saffi no supo que contestar. Solo sonrió con melancolía. Solo interrumpida por una voz cálida que le invitó a una asamblea invisible. Aquí dialogamos más allá del tiempo.

Era John Dewey, rodeado de mesas de experimentación. Invitó a ÑawiPi a tocar a explorar.

—La educación no es preparación para la vida; es la vida misma — dijo mientras ÑawiPi mezclaba colores y reía. Saffi comprendió que el aprendizaje no estaba solo en los cientos de libros que había comprado, sino en la experiencia compartida.

Una mujer elegante y serena: María Montessori, ofreció a ÑawiPi, para que continúe con su juego, una serie de objetos de madera.

—Deja que descubra. El respeto a su ritmo es el primer acto de amor pedagógico —les dijo a los dos Saffi.

El abuelo sintió que no necesitaba corregir, solo acompañar. Más adelante, Célestin Freinet guiaba una imprenta escolar. ÑawiPi imprimió un dibujo de chimuelo, su dragón de peluche y lo mostró con orgullo.

—El niño tiene derecho a expresarse —dijo Freinet—. Y tú, abuelo, también tienes derecho a seguir soñando la escuela.

Jean Piaget y Lev Vygotsky discutían animadamente. ÑawiPi los escuchaba sin comprender del todo, pero sentía que algo importante ocurría.

—El conocimiento se construye en etapas —decía Piaget.

—Y en relación con los otros —acotó Vygotsky.

Saffi pensó en las generaciones futuras, en cómo podrían aprender mejor si los adultos se atrevían a ceder el control. Entonces una puerta invisible se abrió, y entraron figuras del presente. Philippe Meirieu insistió en que enseñar es sostener un vínculo. Edgar Morín les pidió mirar la vida como una red interconectada. Henry Giroux habló de democracia como un derecho que se aprende. Pero no faltó un Thomas Popkewitz para recordar a Saffi la necesidad de evaluar con rúbricas y estándares comunicados y compartidos.

Saffi respiró hondo. Sintió gratitud, pero también responsabilidad. Ya no era un maestro activo. Pero tampoco era un exdocente. Seguía siendo un formador de vida, ahora con ÑawiPi como su estudiante más valioso.

Fue entonces cuando, desde una estancia luminosa, surgió un nuevo grupo de voces. Reuven Feuerstein apareció con una sonrisa discreta, su gorrito judío y una carpeta llena de imágenes. Traía consigo su Programa de Enriquecimiento Instrumental, la evaluación dinámica y su experiencia de aprendizaje mediado.

—Todo ser humano es educable -dijo-. La inteligencia no es fija, es modificable. El secreto está en mediar con intención, afecto y respeto.

ÑawiPi jugaba con las tarjetas mientras Saffi y su hijo mayor, recordaban a aquellos estudiantes que el sistema había descartado, pero que solo necesitaban un puente, no un juicio. Gianni Rodari entro lanzando palabras al aire, como si fueran semillas.



—La fantasía también piensa—dijo—. Educar sin imaginación es como sembrar en piedra.

De su sombrero salieron cuentos, errores creativos, preguntas ilógicas. ÑawiPi reía. Saffi y su hijo también. En medio de murales coloridos y materiales reciclados, Loris Malaguzzi se presentó con voz suave:

—Los niños tienen cien lenguajes... pero la escuela les roba noventa y nueve. Debemos devolverles su voz en todas sus formas.

ÑawiPi pintaba con témperas, modelaba con plastilina, murmuraba canciones inventadas. Era aprendizaje puro, sin filtros. Desde un rincón de calma y simbolismo, Rudolf Steiner los observaba con un libro abierto en sus manos.

—La educación debe formar seres libres, en cuerpo, alma y espíritu. El arte, el ritmo, el juego son formas de acceso al yo profundo.

Saffi sintió que también había dimensiones que no cabían en planes de clase ni en rúbricas. Entonces, desde un círculo de niños sentados en ronda, emergió la figura de Mathew Lipman, rodeado de libros sencillos con grandes preguntas.

—Educar es enseñar a pensar. No a repetir respuestas, sino a formular buenas preguntas -dijo-. La filosofía comienza cuando nos atrevemos a dialogar con profundidad...incluso desde pequeños.

ÑawiPi, se sentó entre los niños, levantó la mano y preguntó:

—¿Por qué hay personas que mandan sin preguntar?

Lipman sonrió.

—Esa es la clase de preguntas que cambian el mundo.

A su lado, irradiando energía creativa, Angélica Sátiro tomó una flor de papel y se la ofreció a ÑawiPi.

—Filosofar no es solo razonar: también es crear, imaginar, transformar. La creatividad ética es una forma de justicia. El mundo se puede rehacer, si aprendemos a pensarlo mejor. Ella había sido maestra de Saffi durante casi tres años. Sintió que algo se abría dentro de sí. No todo estaba dicho. Aún había caminos por trazar.

Finalmente, una figura sonriente se acercó: Francesco Tonucci. Su mirada unía experiencia y esperanza.

—La escuela debería ser un lugar donde los niños puedan vivir su presente y no solo prepararse para el futuro.

Se dirigió a ÑawiPi, luego a Saffi, y luego a una tercera figura que comenzaba a materializarse: Saffi, su hijo y padre de ÑawiPi. No dormía, pero los soñaba. Estaba allí, como puente.

—Tú también estás llamado a educar, no con respuestas, sino con preguntas. Este sueño es para los tres.

En la penumbra del último tramo del sueño, Saffi caminaba entre nieblas que olían a tinta antigua y madera de pupitres gastados. Allí, bajo un aliso sin sombra, encontró a tres figuras que irradiaban un saber sereno. Makarenko, con su voz firme, habló de la disciplina como una forma de dignidad compartida y del trabajo colectivo como escuela del alma, tal como lo retrató en Poema pedagógico, donde su vida y sus ideales se funden en narrativa. Rousseau, descalzo y sonriente, le susurró que la educación debía seguir el ritmo de la naturaleza y el corazón del niño, evocando la esencia de Emilio, su trabajo disfrazado de novela. Pestalozzi, con una mano sobre el hombro del soñador, añadió que solo enseñando con la cabeza, el corazón y las manos se podía tocar la verdadera humanidad, como intentó mostrar en Leonardo y Gertrudis, donde el pueblo se eleva mediante la educación moral y práctica. Justo cuando iba a responder, el alba lo llamó de regreso, dejándole en el alma el eco de sus años de estudio en las aulas universitarias con la remembranza de aquellas pedagogías vividas.

Entonces, el espacio se iluminó con una constelación de palabras: libertad, juego, justicia, ternura, escucha, arte, pensamiento, diálogo, comunidad e imaginación. Y los tres -abuelo, padre y nieto- despertaron. La mañana era nueva. ÑawiPi dibujaba en su cuaderno. Saffi junior miraba a su padre con otra conciencia. Y don Saffi, con los ojos brillantes, tomó una libreta. En la portada escribió:

Educar es caminar juntos, sin saberlo todo, pero con los ojos bien abiertos.

De vuelta a su lugar habitual de labores, ahora solo. Era su última semana de escuela. Saffi recogía lentamente sus libros, libretas y afiches, como si con cada pliegue intentara detener el paso del tiempo. Su oficina docente

olía a tiza húmeda y promesas que nunca llegarán. Mientras cerraba una vieja caja de cartón, el silencio fue quebrado por un graznido grave. Un cuervo negro, de ojos brillantes como obsidiana, lo miraba desde el alfeizar de la ventana rota.

—El olvido siempre llega antes que el homenaje —le susurró.

Saffi sonrió con tristeza. Sabía que era verdad. Desde el pasillo se oyeron pasos. Tres figuras dos femeninas y una masculina, se aproximaban vestidos con trajes impecables, portando carpetas como espadas burocráticas. No tenían nombres, solo títulos. Se decían defensoras de la calidad, del procedimiento, del liderazgo institucional. Lo rodearon.

—Tus métodos son románticos —dijo una.

—Tus ideas, poco eficientes— añadió otra.

—Y tus vínculos con los estudiantes, sospechosamente humanos—sentenció el tercero.

Cada palabra lo hacía más pequeño, hasta que apenas alcanzaba la altura de un esferográfico. Los tres se retiraron con sonrisa profesional. Saffi quedó encogido, como un dibujo animado sin terminar.



Adi

2007 - 2008

Aún puedes aprender. Sube a mi lomo, este viaje no será hacia atrás, sino hacia dentro.

Y así lo hizo.

Surcaron un cielo que parecía estar hecho de papel reciclado de actas e informes olvidados. Atravesaron una espiral de tiempos superpuestos, hasta llegar a un claro donde un hombre de barba espesa escribía con rabia contenida.

—¡Es Montalvo!—exclamó Saffi.

Juan Montalvo lo recibió sin ceremonia.

—Maestro que enseña a obedecer, forma siervos. Maestro que enseña a pensar, libera pueblos – dijo sin levantar la vista de su manuscrito.



Saffi intentó hablar, pero solo pudo asentir. Por cuanto, el cuervo emprendió enseguida el vuelo. Volaron hacia una ciudad de piedra ardiente. En un mural inmenso, los rostros de niños se mezclaban con llamas y lápices. Allí Eloy Alfaro, de pie frente a una escuela en ruinas, miraba al horizonte.

—Maestro, ¿dónde fallamos? — preguntó Saffi.

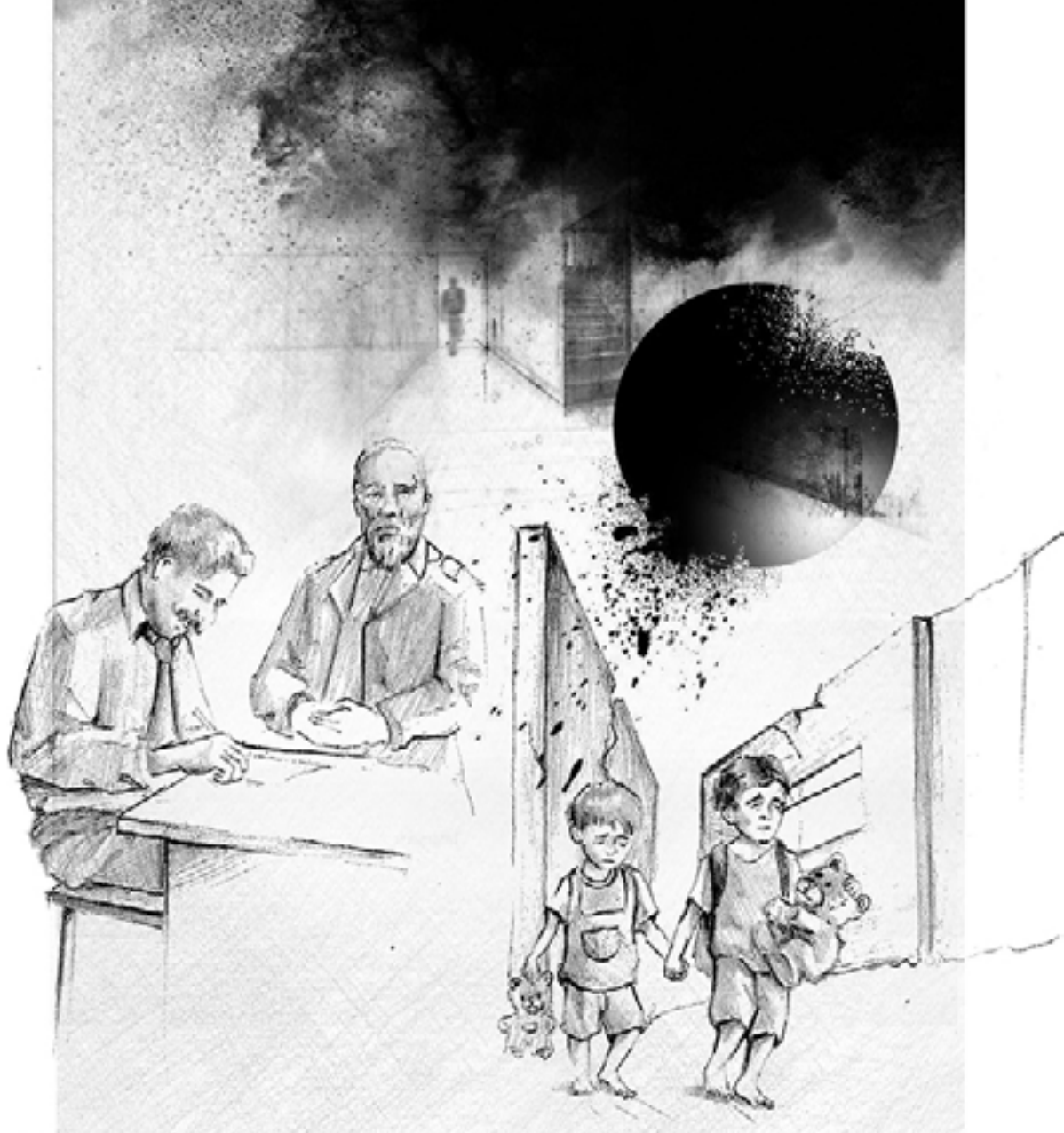
—Fallamos cuando confundimos la escuela con el edificio. Educar es abrir la conciencia, no repartir certificados.

Caramba, este cuervo y su impaciencia, pensó molesto. Enseguida lo llevó a una región donde se escuchaban voces en Kichwa, shuar y español. Niños aprendían bajo árboles, y ancianas tejían mientras recitaban leyendas.

Luis Enrique Fierro apareció recitando versos que hablaban de la luna, del maíz y de los sueños colectivos.

—¿Aquí es la escuela?—preguntó el maestro.

—Aquí es donde comienza. Y nunca termina



No otra vez, enseguida rememoró sus viajes juveniles encima de Amaru, que me late que son de la misma estirpe con este cuervo. Cruzaron una estructura de cristal agrietado. Cada pared mostraba una cara del sistema educativo: infraestructura rota, docentes exhaustos, niños sin acceso, cifras infladas. Saffi vio su propio reflejo multiplicado.

Escuchó voces: “sin presupuesto no hay transformación.” La interculturalidad no es decorar con tejidos, es cambiar el corazón del currículo. “El maestro no es operario, es sembrador de sentido.”



El viaje había llegado a su última estación. El cuervo descendió suavemente sobre una llanura donde no había muros, solo círculos de aprendizaje, como mandalas vivientes. Saffi, ya de pie sin miedo ni sombra, fue recibido por cuatro figuras que irradiaban presencia, sin ostentación: José Peralta, Alfredo Vera Vera, Luis Enrique Fierro y Bolívar Echeverría. Junto a ellos, maestras de pueblos originarios, educadores rurales y jóvenes líderes portaban libros hechos de fibras vegetales, grabaciones de saberes orales y semillas envueltas en papel de cuaderno.

José Peralta habló primero:

—Soñamos un Estado laico no solo en la ley, sin en el alma. Pero aún hay quienes confunden fe con obediencia, y escuela con encierro.

A su lado, Alfredo Vera Vera continuó:

—El conocimiento no puede separarse del compromiso con la justicia. La pedagogía deber ser acción política y comunitaria.

Luis Enrique Fierro, con voz de viento y canto andino, sostuvo en alto una hoja de maíz:

—Educar es cuidar. No solo mentes: también memorias, montañas y sueños. Solo una pedagogía de la ternura reconstruye lo roto.

Finalmente Bolívar Echeverría miró al horizonte y susurró:

—La modernidad puede ser barroca, mestiza y crítica... si aprendemos a escuchar la pluralidad sin anularla.

A su alrededor, Saffi vio las lecciones esculpidas en el paisaje. Conmovido, preguntó:

—¿Y qué puedo hacer ahora que mi jornada en el aula termina?

Luis Enrique Fierro, acompañado de figuras estelares del arte, respondió, mirando al nieto del maestro que jugaba con una semilla y un lápiz:

—Contar lo aprendido. Y cuidar la esperanza de quienes vienen. Porque cada palabra dicha con amor es también semilla.

El cuervo extendió las alas, pero no para volar, sino para trazar un umbral. Saffi cruzó con paso firme, no hacia la nostalgia del pasado, sino hacia su misión futura: ser memoria viva, sembrador de sentido y guardián de la esperanza pedagógica.

En una roca, ÑawiPi apareció acompañado de Oswaldo Guayasamín. Este último traía consigo una pintura que dejó como obsequio a Saffi.



En el centro del Jardín de los Siete pétalos, un grupo de niños -ninguno mayor de diez años – debatía

Hablaban de la guerra, del agua, de la vida, del tiempo.

—Yo no quiero que la escuela me enseñe a competir. Quiero que me enseñe a cuidar -dijo ÑawiPi.

—Y a escuchar a mi abuela -agregó un niño de la Amazonía.

—Y a soñar sin que me interrumpen -murmuró una niña andina con los ojos cerrados.

Saffi, observaba en silencio. Ya no era el centro. Ya no era el sabio. Ya no era el guía. Y, por primera vez, eso no dolía. Pero entonces, del interior de una grieta emergió algo. El suelo vibró. Las hojas temblaron. Una voz desde la tierra susurró:

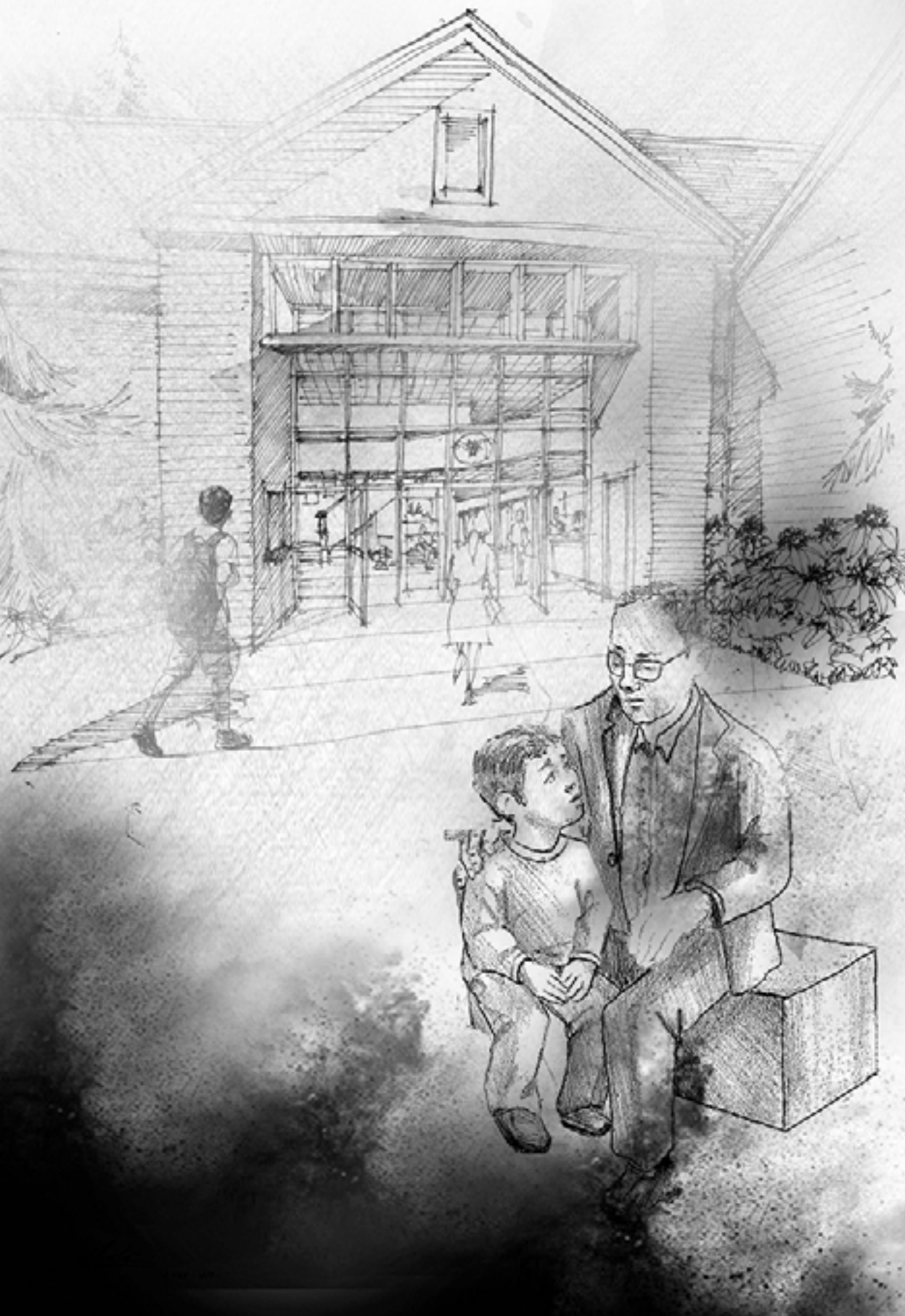
—¿Están listos para volver?

ÑawiPi lo miró, temblando:

—Abuito... ¿y si al volver... ya nada es como antes?

Saffi apretó una semilla transparente guardada en su bolsillo, pero esta vez no temió. El futuro no era una amenaza. Era una tarea pendiente.

Y así regresaron. Salieron de Relatividad.





Meses después, en un claro entre el río, montaña y comunidad, nació la Escuela viva de los Pétalos Universales. Una escuela construida con tierra, madera y sueños. Pero también con ciencia, robótica solar, tecnologías abiertas, materiales de las Pedagogías del Asombro: Montessori, Waldorf, Reggio Emilia, Pikler y Bosquescuela.



Pero también acompañaban legos, mecanos, sensores de emociones y cuentos que se contaban en voz alta, danza y silencio.

No era una réplica del pasado, ni una utopía lejana. Era una síntesis viva. Allí se integraban:

- La sabiduría de los pueblos originarios y su relación sagrada con la naturaleza.

- La autonomía de Montessori, Reggio Emilia y Pikler.

- La sensibilidad de Steiner y la visión holística del ser.

- La perspectiva de la modificabilidad cognitiva estructural de Feuerstein y las inteligencias múltiples de Gardner, ahora vistas como expresiones de identidad y cultura.

- La educación emocional de Goleman, como lenguaje primero del aula.

- La neuro plasticidad como base del diseño curricular dinámico.

- La tecnología como aliada, no como dueña.

- El arte como forma de pensamiento.

- Y la escucha profunda como inicio de todo proceso didáctico.

Los docentes ya no eran evaluadores, sino curadores del florecimiento. Los estudiantes no repetían, recreaban. Las paredes eran vivas, los horarios flexibles y los ritmos respetados.

Cada estudiante tenía un proyecto vital. Cada familia, un espacio para participar. Cada comunidad un rol. Y W.A.L.T.H.E.R. la lagartija supercomputadora, se integró al equipo pedagógico como guardiana de la memoria colectiva, conectada a redes de otras escuelas vivas en el mundo.



Adi

2013 - 2014



La escuela se caracterizaba no por las pruebas estandarizadas, sino porque sus egresados, sabían crear, cuidar, cuestionar y compartir.

En la entrada, un cartel escrito a mano por los propios niños decía: aquí se aprende a recordar el futuro. Aquí se honra lo que ya fue...sembrando lo que aún no nace.

Saffi, ya viejo, cruzó la puerta una mañana.

ÑawiPi lo recibió con un libro bajo el brazo.

—Abuelo, hoy me toca enseñar lo que tú sembraste.

Y esta vez, el abuelo sí lloró.

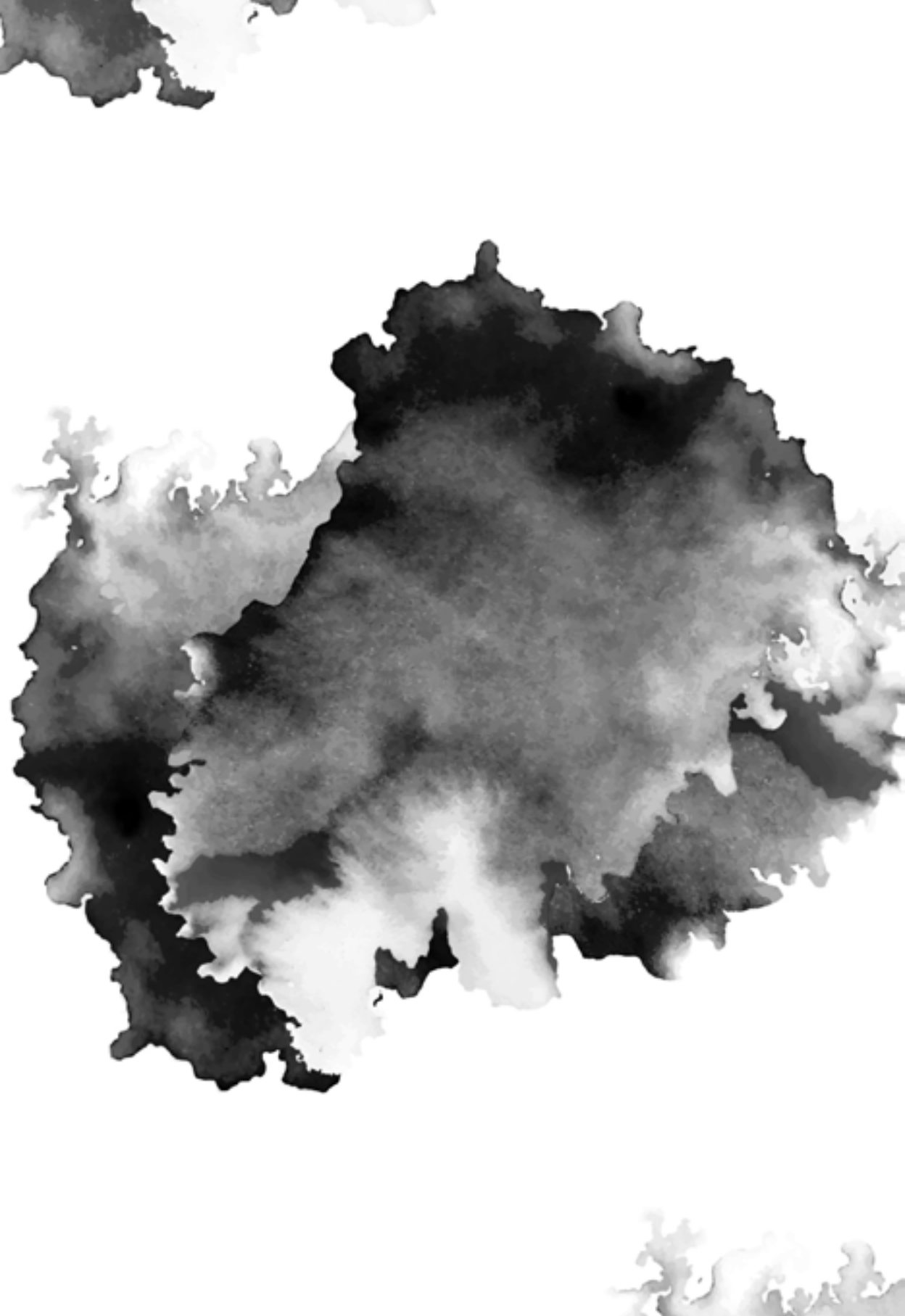
Porque entendió que el viaje no había terminado. Había comenzado de verdad.





Adi

1-800-000-0000



Bibliografía

Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (2019). Historia de la pedagogía (2ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Albrecht, K. (2006). Inteligencia social. La nueva ciencia del éxito. Vergara.

Alcott, LM. (2021). Mujercitas (2ª ed.). Plutón Ediciones.

Alonso, JA. (2003). Manual internacional de superdotados. Manual para profesores y padres. Editorial EOS.

Althusser, L. (1985). Curso de filosofía para científicos. Planeta-Agostini.

Andersen, HC. (2017). Cuentos de Andersen. Iberlibro.

Andersen, HC. (2019). Cuentos. Edimat Libros.

Anónimo (2014). Bhagavad Gita (2ª ed.). Instituto cubano del libro.

Anónimo (2016). Popol Vuh (1ª ed. 20ª reimp.). Panamericana editorial.

Anónimo (2016). Las mil y una noches I y II (1ª ed. 3ª reimp.). Edhasa.

Arendt, H. (2020). La condición humana. Austral.

Arfuch, L. (2007). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea (1ª ed. 2ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Asturias, MA. (2003). Leyendas de Guatemala. Editorial Sol90.

Asturias, MA. (2022). Hombres de maíz (3ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Augé, M. (2017). Los no lugares. Gedisa.

Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (2012). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo* (2ª ed.). Trillas.

Bach, R. (2016). *Juan Salvador Gaviota* (1ª ed. 4ª reimp.). Zeta.

Bacon, F. (2023). *La nueva Atlántida*. Createspace.

Bajtín, M. (2011). *Las fronteras del discurso*. Editorial Las cuarenta.

Balzac, H. (2019). *La piel de zapa*. Wentworth Press.

Barriga-López, F. (2016). *Leyendas y mitos ecuatorianos*. CCE Benjamín Carrión.

Barrie, JM. (2002). *Peter Pan en los jardines de Kensington*. Mestas Ediciones.

Barrie, JM. (2017). *Peter Pan y Wendy*. Austral.

Barthes, R. (2009). *Mitologías. Siglo XXI*.

Bauman, Z., (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido* (3ª ed.). Paidós.

Bauman, Z. (2010). *Vida líquida*. Ediciones Paidós.

Bauman, Z., Leoncini, T. (2018). *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*. Paidós.

Benjamin, R. (2019). *Race after technology: abolitionist tools for the new Jim Code*. Polity.

Bergson, H. (1985). *La evolución creadora*. Planeta-Agostini.

Bergson, H. (2021). *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad* (2ª. ed.). Ediciones Godot.

Bergson, H. (2022). *Memoria y visa* (3ª ed. 1ª reimp.). Alianza Editorial.

Biblia latinoamericana. (2019). Editorial San Pedro.

Blackwell, C.W., y Blackwell, A.H. (2018). *Mitología para Dummies*. Grupo Planeta.

Bloch, R. (2014). *La adivinación en la antigüedad* (1ª. ed. 2ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Blythe, T. y cols. (2002). *La enseñanza para la comprensión. Guía para el docente*. (1ª ed. 1ª reimp.). Paidós.

Boccaccio, G. (2015). *El decamerón*. Book Trade.

Bod, R. (2022). *World Patterns. A global history of knowledge*. John Hopkins University Press.

- Borges, JL. (2008). *El Aleph* (1ª ed. 14ª reimp.). Alianza Editorial.
- Borges, JL. (2008). *Ficciones* (1ª ed. 14ª reimp.). Alianza Editorial.
- Brecht, B. (2007). *Poesía*. Lira.
- Bradbury, R. (2015). *Fahrenheit 451*. De bolsillo.
- Bradbury, R. (2019). *Crónicas marcianas*. Minotauro.
- Bruchner, P. (2024). *Bosquesuela*. (2ª ed.). Omega.
- Cagliari, P., Castagnetti, M., Giudici, C., Rinaldi, C., Vecchi, V. y Moss, P. (Edits.) (2018). *Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia*. Ediciones Morata.
- Calero, MD., y Navarro, E. (2006). *La plasticidad cognitiva en la vejez*. Octaedro.
- Calvino, I. (2010). *El barón rampante* (18ª. ed.). Siruela.
- Calvino, I. (2023). *El vizconde demediado*. Siruela.
- Calvino, I. (2023). *El caballero inexistente*. Siruela.
- Calvino, I. (2024). *Todas las cósmicas*. Siruela.
- Campbell, J. (2016). *El poder del mito*. Capitan Swing.
- Campanella, T. (2017). *La imaginaria ciudad del sol. Idea de una república filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (2003). *La peste*. Editorial Sol90.
- Camus, A. (2014). *El extranjero*. TM.
- Camus, A. (2019). *El mito de Sísifo* (3ª. ed. 4ª reimp.). Alianza editorial.
- Capra, F. (2021). *El TAO de la Física* (14ª ed.). Sirio.
- Carbonell-Sebarroja, J. (Dir.) (2000). *Pedagogías del siglo XX*. CISS PRAXIS EDUCACION.
- Carlgrén, F. (2009). *Pedagogía Waldorf. Una educación hacia la libertad*. Antroposófica.
- Carretero, M. (2011). *Constructivismo y educación* (2ª ed.). Paidós.
- Carretero, M. y Castorina, JA. (2012). *Desarrollo cognitivo I y II. Procesos del conocimiento y contenidos específicos*. Paidós.
- Carroll, L. (2010). *Alicia a en el país de las maravillas. Fantasmagoría y otros poemas*. Edimat.

- Carroll, L. (2008). *Alicia a través del espejo* (4ª ed.). Mestas ediciones.
- Carson, R. (2021). *El sentido del asombro*. Pulmen.
- Collodi, C. (2010). *Las aventuras de Pinocho*. Biblok
- Comenio, J.A. (2012). *Didáctica Magna* (1ª. ed. 1º reimp.). Ediciones Akal.
- Comte, F. (1988). *Las grandes figuras mitológicas. Los dioses, los héroes legendarios y los mitos de las grandes civilizaciones antiguas*. Alianza ediciones del Prado.
- Cortázar, J. (2007). *Bestiario. Todos los fuegos el fuego* (2ª. ed.). Alfaguara.
- Cottrell, L. (2014). *El toro de Minos* (1ª. ed. 14ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Crowley, R. (1988). *Fábulas del siglo XXI* (2ª. ed.). Abya-Yala.
- Cueto, M. (Ed.). (1995). *Saberes andinos: Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. <https://ebookcentral.proquest.com>
- Damasio, A. (2022). *El error de Descartes*. Booket.
- Dávila-Hidalgo, G. (Comp.) (2017). *Mitos y leyendas ecuatorianas*. Ariel.
- Dawkins, R. (2004). *El cuento del antepasado: Un viaje a los albores de la evolución*. <https://ebookcentral.proquest.com>
- Debord, G. (2005). *La sociedad del espectáculo* (2ª. ed. 5ª. reimp.). Editorial Pre-textos.
- De la Borbolla, O. (2019). *La rebeldía de pensar* (1ª. ed. 2ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Delors, J. (1997). *La educación encierra un tesoro*. DOWER-UNESCO.
- De Sánchez, M. (1991). *Desarrollo de habilidades del pensamiento. Procesos básicos del pensamiento*. Trillas.
- Dewey, J. (2024). *Democracia y educación*. Independently published.
- De Zubiría, M. y De Zubiría, J. (2011). *Biografía del pensamiento. Estrategias para el desarrollo de la inteligencia*. Magisterio.
- D´Esclaibes, N. y D´Esclaibes, S. (2020). *El método Montessori para dummies. Para Dummies*.
- Dubos, R. (1996). *Los sueños de la razón* (1ª. ed. 2ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Dupré, B. (2013). *50 cosas que hay que saber sobre filosofía*. Planeta.

Echeverría, B. (2019). *Definición de la Cultura* (2ª. ed. 2ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Eliade, M. (1985). *El mito del eterno retorno*. Planeta-Agostini.

Eliade, M. (1999). *Diecinueve rosas* (1ª. ed. 1ª. reimp.). Editorial Kairós SA.

Eliade, M. (2016). *Herreros y alquimistas* (3ª. ed.). Alianza Editorial.

Ende, M. (2015). *Momo* (1ª. ed. 10ª. reimp.). Alfaguara.

Ende, M. (2015). *La historia interminable* (6ª. ed. 7ª. reimp.). Penguin Random House.

Ende, M. (2023). *Jim Botón y Lucas el maquinista* (1ª. ed. 12ª. reimp.). Noguer.

Ende, M. (2023). *Jim Botón y los trece salvajes* (1ª. ed. 6ª. reimp.). Noguer.

Ernst, B. (2018). *El espejo mágico de M.C. Escher*. Taschen.

Espinosa- Manso, C., Maverino, W. y Paymal, N. (2014). *Los niños y jóvenes del tercer milenio. Guía para padres y educadores*. Sirio.

Eubanks, V. (2018). *Automating inequality: how high-tech tools profile, police and punish the poor*. St. Martin's Press.

Feuerstein, R. (1979). *The dynamic assessment of retarded performers*. University Park Press.

Feuerstein, R. (1982). *Instrumental Enrichment. An intervention program for cognitive modifiability*. University Park Press.

Feuerstein, R., Hoffman, M. (1992). *Programa de Enriquecimiento Instrumental. Apoyo didáctico 1 y 2*. Hadassah-Wiso-Canada-Research Institute.

Feuerstein, R., Feuerstein, R., Falik, L. y Rand, Y. (2002). *The dynamic assessment of cognitive modifiability*. ICELP Press.

Feyerabend, P. (2015). *Filosofía natural* (2ª ed.). Debate.

Flórez-Ochoa, R. (2005). *Pedagogía del Conocimiento* (2ª ed.). McGrawHill.

Forés, et al. (2015). *Neuromitos en educación. El aprendizaje desde la neurociencia*. Plataforma actual.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós Ibérica.

Fourier, C. (2016). *¿Cómo educar para la libertad y la felicidad?* Errata Naturae.

Frankfort, H., Wilson, J.A. y Jacobsen, T. (2003). *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*. Fondo de Cultura Económica.

Frazer, J.G. (2011). *La rama dorada. Magia y religión* (3ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Freinet, E. (1978). *La trayectoria de Célestin Freinet. La libre expresión en la Pedagogía Freinet*. GEDISA.

Freinet, C. (2006). *La educación por el trabajo* (2ª ed.). Fondo de cultura económica.

Freinet, C. (1999). *La escuela moderna francesa. Una pedagogía moderna del sentido común. Las invariantes pedagógicas*. Morata.

Freire, P. (2013). *Pedagogía del oprimido* (3ª. ed. 6ª. reimp.). Siglo XXI editores.

Frobel, F. (1888). *La educación del hombre*. Forgotten Books.

Fulcanelli (2014). *El misterio de las catedrales*. Shambhala.

Gadamer, H.G. (1997). *Mito y razón*. Paidós.

Gaarder, J. (2012). *El mundo de Sofía* (2ª ed.). Siruela grupal.

Gámez-Espinosa, A. y López-Austin, A. (2015). *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. Fondo de Cultura Económica.

García, J. y Vásquez, R. (2014). *Nuevas perspectivas en epistemología contemporánea*. Trillas.

García-Bacca, JD. (2014). *Los Pre-socráticos* (2ª. ed. 12ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Gardner, H. (2012). *El desarrollo y educación de la mente*. Magnun.

Gardner, H. (2017). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples* (3ª ed.). Magnun.

Gelb, M. (1999). *Inteligencia genial. Leonardo da Vinci*. Norma.

Georg Jünger, F. (2015). *Mitos griegos*. Herder.

Gibran, K. (2012). *Obras selectas*. Edimat Libros.

Grenier, L. (1999). *Conocimiento indígena. Guía para el investigador*. CIID.

Groys, B. (2016). *Arte en flujo*. Caja negra editora.

Guthrie, W. (2021). *Los filósofos griegos. De Tales a Aristóteles* (2ª ed. 12ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.

- Han, B.C. (2013). *La sociedad de la transparencia* (1ª. ed. 1ª. reimp.). Herder Editorial.
- Han, B.C. (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Han, B.C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.
- Han, B.C. (2020). *Hiperculturalidad* (1ª. ed. 5ª. reimp.). *La sociedad de la transparencia*
- Han, B.C. (2020). *Infocracia* (1ª. ed. 1ª. reimp.). *La sociedad de la transparencia*
- Han, B.C. (2024). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Harari, Y. (2021). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (1ª ed. 30ª reimp.). Debate.
- Han, B.C. (2022). *No-cosas* (1ª. ed. 3ª. reimp.). Herder.
- Harari, Y. (2022). *Imparables. Diario de cómo conquistamos la Tierra* (1ª ed.). Montena.
- Harris, A. (2020). *Consciencia*. Gaia Ediciones.
- Hartmann, G. (2021). *Educación Waldorf, una pedagogía integral*. Antroposófica.
- Hawking, S. (2010). *A hombros de gigantes. Las grandes obras de la física y la astronomía*. Crítica.
- Hemingway, E. (2003). *El viejo y el mar*. Mediasat Group.
- Herman, A. (2017). *Inteligencia visual. Agudiza tu percepción, cambia tu vida*. Plataforma actual.
- Hermanos Grimm (2019). *Cuentos*. Edimat Libros.
- Hernández-Hernández, P. y García, LA. (1997). *Enseñar a pensar. Un reto para los docentes*. NOTICE. Tafor.
- Hesse, H. (2011). *Siddhartha* (1ª ed. 1ª reimp.). Random House Mondadori S.A.
- Hidalgo-Alzamora, L. (2013). *Duendes y duendas más otros aparecidos de aquí y allá*. Universidad San Francisco de Quito.
- Hoffmann ETA. (2015). *Cuentos* (2ª ed.). Cátedra Letras Universales.
- Hogarth, DG. (1999). *El antiguo Oriente* (1ª. ed. 5ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (2015). *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Huxley, A. (2020). *Un mundo feliz*. Selector.

Illich, I. (2020). *La sociedad desescolarizada y otros textos sobre educación*. Ediciones Morata, S.L.

Imbernón, F. /Coord.) (2002). *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato* (4ª ed.). GRAÓ.

Jara, I., y Ochoa, J. M. (2020). *Usos y efectos de la inteligencia artificial en educación*. BID.

Kafka, F. (2014). *La metamorfosis*. Mestas ediciones.

Kipling, R. (2018). *El libro de la selva*. Plutón Ediciones.

Kolakowski, L. (2007). *La presencia del mito*. Amorrortu ediciones.

Krickeberg, W. (2022). *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas* (1ª ed. 15ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Kuhn, T. (2017). *La estructura de las revoluciones científica* (4ª. ed. 2ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Lagerlöf, S. (2021). *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* (1ª ed. 4ª reimp.). Akal.

Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital* (1ª ed. 1ª reimp.). Editorial Debate.

Lao-Tse. (2024). *Tao te ching*. Librero.

Labinowicz, E. (1988). *Introducción a Piaget. Pensamiento, aprendizaje, enseñanza*. Pearson Addison Wesley.

Lawhead, S. (2025). *Ciclo Pendragón*. Merlín. Minotauro.

Le Guin, UK. (2024). *Cuentos de Terramar*. Minotauro.

L'Ecuyer, C. (2020). *Montessori. Ante el legado pedagógico de Rousseau*. Cedro.

Lennox, J. (2023). *2084. Inteligencia artificial y el futuro de la humanidad*. Andamio.

Leontiev, A. N. (1967). *El hombre y la cultura. Problemas teóricos sobre educación*. Grijalvo.

Lévi-Strauss, C. (2012). *Mito y significado* (3ª ed.). Alianza editorial.

Lipman, M. (2001). *Pensamiento complejo y educación* (2ª. ed. 1ª reimp.). Ediciones de la Torre.

Lipman, M. (2002). *La filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre.

London, J. (2014). *El llamado de la selva* (4ª ed.). TM.

López-Garzón, JC. (2012). *Didáctica para alumnos con altas capacidades*. Editorial Síntesis.

- López Herrerías, J.A. (2021). *50 miradas a la educación*. Turner publicaciones SL.
- López, C., Balmaceda, T., Zeller, M., Peller, J., Aguerre, C., y Tagliazucchi, E. (2024). *OK, Pandora. El gato y la caja*.
- Lovecraft, HP. (2021). *Narrativa completa*. Plutón Ediciones.
- Lovecraft, HP. (2022). *Mitología y Bestiario (2ª ed.)*. Plutón Ediciones.
- Luria, AR. (1984). *El cerebro en acción*. Martínez Roca.
- Luria, AR. (1984). *Conciencia y lenguaje (2ª ed.)*. Aprendizaje Visor.
- Luria, AR., Leontiev, A. y Vigotsky, L. (2011). *Psicología y pedagogía (4ª ed.)*. Akal.
- Luria, A. (2023). *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos (1ª ed. 4ª reimp.)*. Akal.
- Lyra, C. (2015). *Cuentos de mi Tía Panchita*. Editorial Legado S.A.
- Machado, A. (2002). *Campos de Castilla y soledades*. Antología. TM.
- Maclure, S. y Davies, P. (comps.) (2016). *Aprender a pensar, pensar en aprender*. Gedisa editorial.
- Makárenko, A. (2008). *Poema pedagógico (3ª ed.)*. Akal.
- Malinowski, B. (1985). *Magia, ciencia y religión*. Planeta-Agostini.
- Martín-Sánchez, M. (2022). *El gatopardo educativo ¿Qué hay de neo en las pedagogías alternativas?* Octaedro Editorial.
- May, P. (2000). *Historias de supersticiosos*. Ediciones del Prado.
- McCarthy, C. (2013). *La carretera*. De bolsillo.
- Marcuse, H. (2016). *El hombre unidimensional*. Austral.
- Martínez, M. y Scheffel, M. (2011). *Introducción a la narratología*. Editorial Las cuarenta.
- Medina, A. y Salvador, F. (2009). *Didáctica general*. Pearson educación.
- Melgarejo, X. (2022). *Gracias, Finlandia. Qué podemos aprender del sistema educativo de más éxito (14ª ed.)*. Plataforma Actual.
- Mera, JL. (2018). *Novelitas ecuatorianas*. Ariel.
- Ministerio de Educación (2011). *Escuelas infantiles. La inteligencia se construye usándola*. Morata.

Momigliano, A. (2014). *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización* (1ª ed. 1ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.

Monterroso, A. (1995). *El eclipse y otros cuentos*. Alianza Editorial.

Montessori, M. (2002). *Formación del hombre* (1ª. ed. 10º reimp.). Diana.

Montessori, M. (2020). *Ideas generales sobre mi método. Manual práctico* (1ª. ed. 10º reimp.). Editorial CEPE.

Moro, T. (2010). *Utopía*. Edimat libors S.A.

Morozov, E. (2012). *El desengaño de internet* (1ª. ed. 1º reimp.). Ediciones Destino.

Orwell, G. (2009). *Que no muera la Aspidistra*. Tusquets Editores.

Orwell, G. (2013). *Rebelión en la granja*. Penguin Random House.

Orwell, G. (2018). *1984* (1ª ed. 11ª reimp.). Penguin Random House.

Osorio, J. (2016). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento* (2ª. ed.). Fondo de Cultura Económica.

Paladines Escudero, C. (2018). *Historia de la educación y del pensamiento pedagógico ecuatoriano* (6ª ed.). Centro de publicaciones PUCE.

Paymal, N. (2016). *La escuela de los 7 pétalos*. Biblioteca permacultura.

Pauwels, L. y Bergier, J. (1975). *La rebelión de los brujos*. Plaza & Janés S.A.

Pauwels, L. y Bergier, J. (1994). *El retorno de los brujos*. Añocero.

Paymal, N. (2015). *Pedagoogía 3000. Una pedagogía para el tercer milenio Tomos I y II*. Kier.

Paymal, N. (2015). *Pedagoogía 3000. Los niños y niñas de hoy y de mañana*. Kier.

Pease, A. y Pease, B. (2019). *El lenguaje del cuerpo. Cómo interpretar a los demás a través de sus gestos*. Amat Editorial.

Perkins, D. (2008). *La escuela inteligente, del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Gedisa.

Pernil Alarcón, P. y Vergara Ciordia, J. (2002). *Historia de la Educación (Edad antigua, media y moderna)* (2ª ed. 3ª reimp.). UNED.

Pestalozzi, J.E. (2011). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos. Cartas sobre la educación de los niños. Libros sobre educación elemental*. Editorial Porrúa.

- Pestalozzi, J.E. (2014). *Canto del Cisne* (3ª. ed. 1º reimp.). Editorial Porrúa.
- Pfeiffer, S. (2017). *Identificación y evaluación del alumnado con altas capacidades. Una guía práctica*. UNIR Editorial.
- Piaget, J. (2003). *El nacimiento de la inteligencia del niño* (1ª. ed. 2ª. reimp.). Editorial Crítica.
- Pickover, C. (2021). *Inteligencia artificial. Una historia ilustrada de los robots medievales a las redes neuronales*. Librero.
- Pikler, E. (2018). *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global*. Narcea.
- Pinker, S. (2018). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Paidós.
- Platón (2017). *Apología de Sócrates, El banquete, Critón* (2ª ed.). Mestas ediciones.
- Propp, V. (2007). *Folclore y realidad. Tres ensayos sobre folclore*. Alianza Editorial.
- Propp, V. (2008). *Raíces históricas del cuento*. Colofón S.A.
- Propp, V. (2022). *Morfología del cuento* (1ª. ed. 9ª. reimp.). Akal.
- Quiroga, H. (2019). *Cuentos de amor de locura y de muerte*. Alma.
- RAE. Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª. ed.). Planeta Publishing.
- Raths, LE., et al. (2005). *Cómo enseñar a pensar. Teoría y aplicación*. Paidós Studio.
- Redeker, R. (2014). *Egobody. La fábrica del hombre nuevo*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricci, V. (2023). *Comparando Montessori, Waldorf y Reggio Emilia*. Ingram Content Group UK.
- Rodríguez, P. (2000). *Dios nació mujer* (1ª. ed. 23ª. reimp.). Punto de lectura.
- Rosenberg, M. (2019). *Comunicación no violenta. Un lenguaje de vida* (3ª. ed. 13ª. reimp.). Puddle Dancer Press.
- Rousseau, JJ. (2013). *Emilio o la Educación*. BookTrade.
- Rulfo, J. (2013). *Pedro Páramo*. RM. Velag. S.L.
- Rulfo, J. (2013). *El llano en llamas*. RM. Velag. S.L.
- Rulfo, J. (2016). *El gallo de oro y otros relatos*. RM. Velag. S.L.
- Russell, B. (2021). *Religión y ciencia* (1ª. ed. 19ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.

- Russell, S. y Norvig, P. (2004). *Inteligencia Artificial. Un enfoque moderno*. Pearson Educación.
- Sábato, E. (2001). *Sobre héroes y tumbas* (1ª. ed. 9ª. reimp.). Editorial Seix Barral.
- Sadin, É. (2018). *La siliconización del mundo*. Caja negra.
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja negra.
- Sagan, C. (2018). *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*. Planeta.
- Salten, F. (2020). *Bambi. Una vida en el bosque*. Gribaudo.
- Salvador Lara, J. (2023). *Breve historia contemporánea del Ecuador* (3ª ed.). Crítica.
- Samaniego, FM. (2008). *Fábulas morales*. Mestas Ediciones.
- Samaniego, FM. (2017). *Fábulas*. Panamericana Editorial.
- Sandel, M. (2015). *Contra la perfección: la ética en la era de la ingeniería genética*. Marbot Ediciones.
- Sanlés Olivares, M. (2019). *El transhumanismo en 100 preguntas*. Nowtilus.
- Saramago, J. (1995). *Ensayo sobre la ceguera*. Editorial Sol90.
- Sátiro, A. (2012). *Jugar a pensar con mitos*. Guía didáctica. Octaedro.
- Schuré, E. (1995). *Los grandes inicios I y II*. Añocero.
- Segal, R. (2017). *50 relatos mitológicos. Monstruos, héroes y dioses*. Blume.
- Servier, J. (1995). *La utopía* (1ª. ed. 2ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Shelley, M. (2013). *Frankenstein* (3ª ed.). Plutón.
- Shuare, M. y Davidov, V. (Comp.). (1987). *La psicología evolutiva y pedagógica en la URSS*. Antología. Editorial Progreso.
- Sofocles (2024). *Edipo rey. Antígona*. Editorial SKLA.
- Spyri, J. (2018). *Heidi. La niña de los Alpes*. RBA.
- Spyri, J. (2018). *Heidi. Vuelve a las montañas*. RBA.
- Stenberg, R. y Grigorenko, E. (2003). *Evaluación dinámica. Naturaleza y mediación del potencial de aprendizaje*. Paidós.

- Steiner, R. (2008). *Mitos y misterios egipcios*. Antroposófica.
- Steiner, R. (2015). *Cómo se adquiere el conocimientos de los mundos superiores*. Shambhala.
- Steiner, R. (2022). *Atlántida y Lemuria*. Antroposófica.
- Stevenson, RL. (2013). *El diablo de la botella. La isla de las voces*. Castalia Editorial.
- Stiegler, B. (2017). *Automatic society: the future of work*. Polity.
- Stone Wiske, M. (2008). *La enseñanza para la comprensión: vinculación entre la investigación y la práctica*. Paidós.
- Stone-Wiske, M. (2006). *Enseñar para la Comprensión con nuevas tecnologías*. Paidós.
- Stenger, V. (2008). *¿Existe DIOS? El gran enfrentamiento entre ciencia y creencia, entre la fe y razón*. Ma Non Troppo.
- Tafalla, M. (2019). *Ecoanimal. Una estética plurisensorial, ecologista y animalista*. Plaza y Valdés.
- Talízina, N. (1988). *Psicología de la enseñanza*. Editorial Progreso.
- Tattersall, I. (2014). *El mundo desde sus inicios hasta 4000 A.C*. Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, AE. (2016). *El pensamiento de Sócrates* (1ª. ed. 9ª. reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Trilla, J. (Coord.) (2005). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI* (5ª ed.). GRAÓ.
- Vallcorba, C. (Trad.). (1998). *Los Upanishads*. Edicomunicación S.A.
- Vallejo, I. (2022). *El infinito en un junco* (1ª. ed. 7ª. reimp.). Siruela.
- Varios autores (2013). *Leyendas ecuatorianas*. Ariel.
- Vecchi, V. (2018). *Arte y creatividad en Reggio Emilia. El papel de los talleres y sus posibilidades en educación infantil*. Morata.
- Vilá Vernis, R. (2019). *Qué sabes de... Sócrates*. RBA.
- Vigotsky, LS. (2012). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Austral.
- Vigotsky, LS. (2014). *La imaginación y el arte en la infancia* (11ª ed.). Akal.
- Vigotsky, LS. (2015). *Pensamiento y lenguaje*. Booket.

Von Chamisso, A. (2015). *La maravillosa historia de Peter Schlemihl o el hombre que perdió su sombra*. Centellas.

Watzlawick, P. (2012). *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Herder.

Weber, M. (1985). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Planeta-Agostini.

Wells, H. G. (2000). *El hombre invisible*. Panamerica Editorial.

Wells, H. G. (2010). *El país de los ciegos*. Luna de bolsillo.

Wells, H. G. (2014). *Cuentos extraordinarios del espacio y el tiempo*. Arte y Literatura.

Wells, H. G. (2021). *La máquina del tiempo*. Plutón ediciones.

Wells, H. G. (2021). *La guerra de los mundos*. Plutón Ediciones.

Whitman, W. (2005). *Hojas de hierba* (2ª. ed.). TM.

Whitman, W. (2007). *Canto de mí mismo* (17ª. ed.). Edaf.

Wilde, O. (2000). *El retrato de Dorian Gray*. Mediasat Group.

Wilkinson, P. (2009). *Mitos y leyendas. Guía ilustrada de su origen y significado*. Dorling Kindersley

Wilson, O. W. (2018). *Los orígenes de la creatividad humana*. Crítica.

Woolfolk, A. (2019). *Educational Psychology: active learning*. Pearson.

Wurm, J. (2005). *Working in the Reggio way. A beginners guide for american teachers*. Redleaf Press.

Yuste-Hernanz, C. (2007). *Los programas de mejora de la inteligencia*. CEPE.

Zamiatin, Y. (2010). *Nosotros*. Lectorum.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Ediciones Paidós Ibérica.





Declaración de uso responsable de inteligencia artificial

En la elaboración de esta obra se empleó, inteligencia artificial únicamente para la corrección de estilo en unos pocos párrafos. La autoría, el contenido y las decisiones finales corresponden a los autores en concordancia con los principios de responsabilidad académica y ética investigativa.





COLECCIÓN PEDAGÓGICA

La educación del siglo XXI está en constante evolución, enfrenta desafíos de una sociedad globalizada y tecnológicamente avanzada. Los enfoques pedagógicos tradicionales dan paso a metodologías innovadoras que promueven la inclusión, la diversidad y la adaptación a los contextos digitales. Esta colección se dedica a explorar, analizar y proponer estrategias educativas que respondan a las necesidades actuales de docentes y estudiantes. La Colección Pedagógica ofrece estudios, ensayos y experiencias que abordan temas clave como la inclusión intercultural, la integración de tecnologías en el aprendizaje y la transformación de los entornos educativos. Los autores, investigadores y profesionales del área educativa, aportan reflexiones críticas y herramientas prácticas para fortalecer las competencias pedagógicas y el compromiso con una educación de calidad.

De esta manera, esta colección se convierte en un recurso imprescindible para formadores, docentes e investigadores interesados en innovar la enseñanza y enfrentar los retos de la educación contemporánea.

VOLÚMENES PUBLICADOS

1

Basantes-Andrade, A., Orye, A., & Naranjo-Toro, M. (2024). Enseñanza culturalmente receptiva: Un enfoque pedagógico para promover la inclusión y la diversidad cultural. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/16109>

2

Basantes-Andrade, A., Orye, A., Naranjo-Toro, M., Pabón Ponce, M. K., Pereira González, L. M., & Benavides Piedra, A. (2025). Diversidad en el aula: Experiencias y estrategias para una educación inclusiva intercultural. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/16733>

3

Basantes-Andrade, A., Pereira González, L. M., Guerra Reyes, F., Melo López, V. A., & Hernández Martínez, E. (2025). Tecno-pedagogía: Innovación y aprendizaje en la era digital. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/16845>

4

Guerra-Massón, J., Naranjo-Toro, M., Basantes-Andrade, A., & Meneses, M. (2025). Ciencia abierta en Ecuador: Caminos hacia la transparencia, inclusión y sostenibilidad. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/17877?locale=es>

5

Basantes-Andrade, A., & Orye, A. (2025). Aulas sin fronteras: Educación, inclusión y diversidad a través de cómics. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/17878>

6

Basantes-Andrade, A., & Orye, A. (2025). Classrooms without borders: Education, inclusion and diversity through comics. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/18024>

7

Guerra-Reyes, F., Díaz-Martínez, E., & Guerra-Dávila, E. (2025). Habitar la Ciencia. Relatos para una pedagogía del asombro. Universidad Técnica del Norte. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/18054>



ISBN: 978-9942-572-26-4



DOI: 10.53358/libfeyt/MCWS5644

EOE
EDITORIAL
UTN
IBARRA - ECUADOR


**COLECCIÓN
PEDAGÓGICA**